

LA REVOLUCIÓN PROLETARIA Y EL RENEGADO KAUTSKY

V. I. Lenin

Fundación Federico Engels
Madrid

LA REVOLUCIÓN PROLETARIA Y EL RENEGADO KAUTSKY
V. I. Lenin
Traducción: Grupo de Traductores de la Fundación Federico Engels

Primera edición: febrero 2007
© Fundación Federico Engels

*Este libro se ha editado en el marco
del acuerdo de colaboración entre
la Fundación Federico Engels
y el Sindicato de Estudiantes*

ISBN: 978-84-96276-32-1
Depósito Legal: M-9434-2007

Publicado y distribuido por la Fundación Federico Engels
C/ Hermanos del Moral 35, bajo
28019 Madrid
Teléfono: 914 283 870 · Fax: 914 283 871

www.engels.org
fundacion_federico@engels.org

ÍNDICE

Prefacio	7
Cómo ha hecho Kautsky de Marx un adocenado liberal	11
Democracia burguesa y democracia proletaria	23
¿Puede haber igualdad entre el explotado y el explotador?....	32
Que no intenten los soviets convertirse en organizaciones estatales	40
La asamblea constituyente y la republica soviética	47
La constitución soviética.....	56
¿Qué es el internacionalismo?.....	66
Servilismo ante la burguesía disfrazado de "análisis económico"	80
 Anexo I	
Tesis acerca de la Asamblea Constituyente.....	108
 Anexo II	
Un nuevo libro de Vandervelde sobre el Estado	113
 Notas	120

PREFACIO

El folleto de Kautsky¹ *La dictadura del proletariado*, aparecido hace poco en Viena (Wien, 1918, Ignaz Brand, 63 págs.), constituye un ejemplo evidéntísimo de la más completa y vergonzosa bancarrota de la II Internacional, de esa bancarrota que hace tiempo está en los labios de todos los socialistas honrados de todas las naciones. El problema de la revolución proletaria se pone ahora prácticamente al orden del día en bastantes países. De ahí que sea imprescindible analizar los sofismas de Kautsky, propios de un renegado, y ver cómo éste abjura por completo del marxismo.

Pero, ante todo, hay que subrayar que quien escribe estas líneas ha tenido que indicar muchas veces, desde el mismo principio de la guerra, que Kautsky había roto con el marxismo. A ello estuvo consagrada una serie de artículos, publicados de 1914 a 1916 en *Sotsial-Demokrat y Kommunist*², que aparecían en el extranjero. Estos artículos han sido reunidos y publicados por el Soviet de Petrogrado así: G. Zinóviev y N. Lenin. *Contra la corriente*, Petrogrado, 1918 (550 págs.). En un folleto publicado en Ginebra en 1915, y traducido también entonces al alemán y al francés³, decía yo del "kautskismo":

Kautsky, la más destacada autoridad de la II Internacional⁴, es el ejemplo más típico y vivo de cómo el reconocimiento verbal del marxismo ha llevado en la práctica a su transformación en 'struvismo' o 'brentanismo' (es decir, en una doctrina burguesa liberal que reconoce la lucha de clase no revolucionaria del proletariado, expresada claramente por el autor ruso Struve y el economista alemán Brentano⁵). Plejánov⁶ nos da otro ejemplo de ello. Se despoja al marxismo, mediante sofismas evidentes, de su espíritu vivo y revolucionario, se admite del marxismo *todo menos* los medios revolucionarios de lucha y la prédica y preparación de los mismos,

la educación de las masas en este sentido. Kautsky `concilia', faltando a todo principio, la idea fundamental del socialchovinismo, el reconocimiento de la defensa de la patria en la guerra actual, con una concesión diplomática y aparente a los izquierdistas, absteniéndose en la votación de los créditos de guerra, mostrando verbalmente su oposición, etc. Kautsky, que en 1909 escribió todo un libro acerca de la proximidad de una época de revoluciones y sobre la ligazón entre la guerra y la revolución; K a t i t s k y, que en 1912 firmó el Manifiesto de Basilea⁷ pidiendo que se aprovechara la futura guerra en interés de la revolución, ahora no cesa de justificar y ensalzar en todas formas el socialchovinismo y, del mismo modo que Plejánov, se une a la burguesía para burlarse de todo pensamiento acerca de la revolución, de todo paso hacia una lucha revolucionaria directa.

"La clase obrera no puede desempeñar su papel revolucionario en el mundo de no llevar una guerra implacable contra esa apostasía, contra esa falta de principios, contra esa actitud servil ante el oportunismo, contra ese envilecimiento teórico sin igual del marxismo. El kautskismo no es fortuito, sino un producto social de las contradicciones de la II Internacional, de la combinación de la fidelidad verbal al marxismo con la subordinación, de hecho, al oportunismo" (G. Zinóviev y N. Lenin. *El socialismo y la guerra*, Ginebra, 1915, págs. 13-14).

Prosigamos. En el libro *El imperialismo, etapa contemporánea del capitalismo*⁸, escrito en 1916 (apareció en Petrogrado en 1917), analicé detenidamente la falsedad teórica de todos los razonamientos de Kautsky sobre el imperialismo. Aduje allí la definición que da Kautsky del imperialismo: "El imperialismo es un producto del capitalismo industrial altamente desarrollado. Consiste en la tendencia de toda nación capitalista industrial a anexionarse o someter regiones *agrarias* (la cursiva es de Kautsky) más extensas cada vez, cualquiera que sea el origen étnico de sus habitantes". Hice ver que esta definición es falsa por completo, que está "adaptada" para encubrir las más hondas contradicciones del imperialismo y, luego, para conseguir la conciliación con

el oportunismo. Presenté mi definición del imperialismo: "El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en que ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido señalada importancia la exportación de capitales, ha empezado el reparto del mundo por los trusts internacionales y ha terminado el reparto de toda la Tierra entre los países capitalistas más importantes". Demostre que la crítica que Kautsky hace del imperialismo es incluso inferior a la crítica burguesa y pequeñoburguesa.

Finalmente, en agosto y septiembre de 1917, es decir, antes de la revolución proletaria de Rusia (25 de octubre, o sea, 7 de noviembre de 1917), escribí *El Estado y la revolución. La doctrina marxista del Estado y las tareas del proletariado en la revolución*, folleto aparecido en Petrogrado a principios de 1918. En el capítulo VI de esa obra, que lleva por título *El envilecimiento del marxismo por los oportunistas*, pretesto una atención especial a Kautsky, demostrando que ha deformado por completo la doctrina de Marx, tratando de adaptarla al oportunismo, que eso "es ya renunciar de hecho a la revolución, reconociéndola de palabra".

En el fondo, el error teórico fundamental de Kautsky en su folleto sobre la dictadura del proletariado consiste precisamente en esas deformaciones oportunistas de la doctrina de Marx sobre el Estado que he expuesto con detenimiento en mi folleto *El Estado y la revolución*.

Estas observaciones preliminares son necesarias porque prueban que acusé en público a Kautsky de ser un renegado *mucho antes* de que los bolcheviques tomaran el poder y de que eso les valiera el ser censurados por Kautsky.

COMO HA HECHO KAUTSKY DE MARX UN LIBERAL ADOCENADO

El problema fundamental que Kautsky trata en su folleto es el del contenido esencial de la revolución proletaria, es decir, el de la dictadura del proletariado. Se trata de un problema de la mayor importancia para todos los países, sobre todo para los avanzados, sobre todo para los beligerantes, sobre todo en el momento actual. Puede afirmarse sin temor a exagerar que es el problema principal de toda la lucha de clase del proletariado. Por ello es imprescindible estudiarlo con atención.

Kautsky plantea el problema del modo siguiente: "La oposición de las dos corrientes socialistas" (es decir, los bolcheviques y los no bolcheviques) es "la oposición de dos métodos radicalmente distintos: el *democrático* y el *dictatorial*" (pág. 3).

Observemos de paso que, al llamar socialistas a los no bolcheviques de Rusia, es decir, a los mencheviques y eseristas⁹, Kautsky se guía por su *denominación*, es decir, por la palabra, y no por el lugar que *efectivamente* ocupan en la lucha del proletariado contra la burguesía. ¡Magnífico modo de concebir y aplicar el marxismo! Pero ya nos explayaremos en esto más adelante.

Fijémonos ahora en lo principal: en el gran descubrimiento que Kautsky ha hecho de la "radical oposición" de los "métodos democrático y dictatorial". Ese es el quid del problema. Esa es la esencia del folleto de Kautsky. Se trata de una confusión teórica tan monstruosa, de una apostasía tan completa del marxismo, que es preciso reconocer que Kautsky ha dejado muy atrás a Bernstein¹⁰.

El problema de la dictadura del proletariado es el de la actitud del Estado proletario ante el Estado burgués, de la democracia proletaria ante la democracia burguesa. Parece que está claro como la luz del día. ¡Pero Kautsky, como un profesor de liceo, momificado por la repetición de textos de

historia, se vuelve tozudamente de espaldas al siglo XX, de cara al XVIII, y por centésima vez, de manera aburrida hasta no poder más, en una larga sucesión de párrafos sigue rumiando los viejos conceptos sobre la actitud de la democracia burguesa ante el absolutismo y el medievo!

¡En verdad, parece como si en sueños masticara sin muelas!

Pues eso significa no comprender en absoluto la relación que guardan las cosas. Pues sólo una sonrisa provoca ese afán de Kautsky de presentar las cosas como si hubiera gentes que predicasen “el desprecio a la democracia” (pág. 11), etc. Kautsky se ve obligado a oscurecer y embrollar el problema con tonterías como éstas, ya que lo plantea al modo propio de los liberales, hablando de democracia en general y no de la democracia *burguesa*; incluso evita este concepto exacto de clase y procura hablar de la democracia “presocialista”. Nuestro charlatán ha llenado casi una tercera parte del folleto, 20 páginas de 63, de una palabrería que le resulta muy agradable a la burguesía, puesto que equivale a acicalar la democracia burguesa y dejar a oscuras el problema de la revolución proletaria.

Ahora bien, el folleto de Kautsky se titula, sin embargo, *La dictadura del proletariado*. Todo el mundo sabe que ésta es precisamente *la esencia* de la doctrina de Marx. Y Kautsky, después de charlar sin entrar en el tema, *tiene que* citar las palabras de Marx sobre la dictadura del proletariado.

¡Lo que es una verdadera comedia es *cómo* lo ha hecho el “marxista” Kautsky! Escuchen:

“Ese punto de vista se apoya en una sola palabra de Marx” (Kautsky lo califica de desprecio a la democracia): así lo dice textualmente en la pág. 20. Y en la pág. 60 lo repite, llegando a decir que (los bolcheviques) “han recordado a tiempo una palabreja” (¡¡así como suena!! *des Wörtchens*) “sobre la dictadura del proletariado, que Marx empleó una vez en una carta de 1875”.

Veamos la “palabreja” de Marx:

“Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también

un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado”¹¹.

En primer lugar, decir que es “una sola palabra”, y hasta una “palabreja”, este famoso razonamiento de Marx, que resume toda su doctrina revolucionaria, es burlarse del marxismo, es renegar plenamente de él. No se debe olvidar que Kautsky se sabe a Marx casi de memoria y que, a juzgar por todos sus escritos, tiene en su mesa de trabajo o en su cabeza una serie de cajones de madera donde todo lo que Marx escribió está distribuido con el máximo orden y comodidad para citarlo. Kautsky *no puede ignorar* que, tanto Marx como Engels, lo mismo en sus cartas que en las obras impresas, hablaron *muchas veces* de la dictadura del proletariado, antes de la Comuna y, sobre todo, después de ella. Kautsky no puede ignorar que la fórmula “dictadura del proletariado” no es sino un enunciado, más concreto en el plano histórico y más exacto en el terreno científico, de la misión del proletariado consistente en “destruir” la máquina estatal burguesa, misión de la que tanto Marx como Engels, teniendo en cuenta la experiencia de las revoluciones de 1848, y más aún la de 1871, hablan *durante cuarenta años*, desde 1852 hasta 1891.

¿Cómo explicar esta monstruosa deformación que del marxismo hace Kautsky, exégeta del marxismo? Si se busca la base filosófica de semejante fenómeno, todo se reduce a una suplantación de la dialéctica por el eclecticismo y la sofistería. Kautsky es gran maestro en esta clase de suplantaciones. Si se pasa al terreno político práctico, todo se reduce al servilismo ante los oportunistas, es decir, al fin y al cabo, ante la burguesía. Haciendo progresos cada vez más rápidos desde que comenzó la guerra¹², Kautsky ha llegado al virtuosismo en este arte de ser marxista de palabra y lacayo de la burguesía de hecho.

Se convence uno más aún de ello, al ver la admirable “interpretación” que Kautsky da a la “palabreja” de Marx sobre la dictadura del proletariado. Escuchen:

“Desgraciadamente, Marx no dejó explyado cómo concebía esta dictadura...” (Mentira completa de renegado, porque Marx y Engels se explyaron muchísimo

en bastantes ocasiones, y Kautsky, exégeta del marxismo, da de lado premeditadamente esos pasajes.) "...Literalmente, la palabra dictadura significa supresión de la democracia. Pero, como es natural, tomada al pie de la letra, esta palabra significa también el poder personal de un solo individuo, no coartado por ley alguna. Poder personal que se diferencia del despotismo en que no se entiende como institución estatal permanente, sino como medida extrema de carácter transitorio.

"La expresión 'dictadura del proletariado', es decir, no la dictadura de una persona, sino de una clase, excluye ya que Marx, al utilizarla, entendiera literalmente la palabra dictadura.

"No se refería en este caso a *una forma de gobierno*, sino a *un estado de cosas* que necesariamente habrá de darse en todas partes donde el proletariado conquiste el poder político. El hecho de que Marx mantuviera el punto de vista de que en Inglaterra y en Norteamérica la transición pueda transcurrir por vía pacífica, es decir, democrática, demuestra ya que entonces no se refería a las formas de gobierno" (pág. 20).

Hemos citado intencionadamente todo este razonamiento para que el lector pueda ver claros los procedimientos con que opera el "teórico" Kautsky.

Kautsky ha tenido a bien abordar el problema de manera que le permitiese empezar por la definición de la "*palabra*" dictadura.

Muy bien. Cada cual tiene perfecto derecho a abordar los problemas como quiera. Pero hay que distinguir entre el modo serio y honrado y el deshonesto de hacerlo. Quien quisiera tratar el problema con seriedad, abordándolo de ese modo, tendría que dar *su definición* de la "*palabra*". Entonces el problema quedaría clara y francamente planteado. Kautsky no lo hace. "Literalmente — escribe —, la palabra dictadura significa supresión de- la democracia".

En primer lugar, esto no es una definición. Si a Kautsky le place eludir la definición del concepto de dictadura, ¿para qué eligió esa forma de abordar el problema?

En segundo lugar, esto es erróneo a todas luces. Es lógico que un liberal hable de “democracia” en términos generales. Un marxista no se olvidará nunca de preguntar: “¿Para qué clase?” Todo el mundo sabe, por ejemplo —y el “historiador” Kautsky lo sabe también—, que las insurrecciones e incluso las grandes conmociones de los esclavos en la antigüedad hacían ver inmediatamente la esencia del Estado de aquella edad como *dictadura de los esclavistas*. ¿Suprimía esta dictadura la democracia *entre* los esclavistas, *para* ellos? Todo el mundo sabe que no.

El “marxista” Kautsky ha dicho un absurdo monstruoso y una falsedad, ya que “*se ha olvidado*” de la lucha de clases...

Para transformar la afirmación liberal y falsa de Kautsky en afirmación marxista y verdadera, hay que decir: dictadura no significa por fuerza supresión de la democracia para la clase que la ejerce sobre las otras clases, pero sí significa necesariamente supresión (o una restricción esencialísima, que es también una forma de supresión) de la democracia para la clase sobre la cual o contra la cual se ejerce la dictadura.

Pero, por cierta que sea esta afirmación, no define la dictadura.

Examinemos la frase siguiente de Kautsky:

“...Pero, como es natural, tomada al pie de la letra, esta palabra significa también el poder personal de un solo individuo, no coartado por ley alguna...”

Como un cachorro ciego que mete el hocico al azar en todos los sitios, Kautsky ha tropezado aquí por casualidad con *una* idea atinada (que la dictadura es un poder no coartado por ley alguna), pero, *sin embargo, no ha dado* una definición de la dictadura y ha dicho, además, una falsedad histórica evidente: que la dictadura significa el poder de una sola persona. Esto es incluso inexacto desde el punto de vista gramatical, porque la dictadura puede ejercerla un grupo de personas, una oligarquía, una clase, etc.

Luego, Kautsky indica la diferencia que hay entre dictadura y despotismo, pero, aunque su afirmación es falsa a todas luces, no nos detendremos en ella, porque no tiene nada que ver con el problema que nos interesa. Conocida es la afición de Kautsky a volverse de espaldas al siglo XX, de cara al siglo XVIII, y del XVIII a la canosa antigüedad, y esperamos que, cuando el proletariado alemán implante la dictadura, tendrá en cuenta esta afición y lo nombrará, por ejemplo, profesor de historia de la Edad Antigua de un liceo. Rehuir una definición de la dictadura del proletariado, limitándose a lucubraciones sobre el despotismo, es o extrema necedad o muy torpe bellaquería.

¡En resumen, Kautsky, puesto a hablar de dictadura, ha faltado a la verdad muchas veces y a sabiendas, pero no ha dado ninguna definición! Sin confiar en sus facultades intelectuales, hubiera podido recurrir a su memoria y sacar de los “cajones” todos los casos en que Marx ha hablado de dictadura. Habría obtenido, de seguro, la definición siguiente, u otra que en el fondo coincidiría con ella:

La dictadura es un poder que se apoya directamente en la violencia y no está coartado por ley alguna.

La dictadura revolucionaria del proletariado es un poder conquistado y mantenido mediante la violencia ejercida por el proletariado sobre la burguesía, un poder no coartado por ley alguna.

¡Y esta sencilla verdad, verdad clara como la luz del día para todo obrero consciente (que pertenezca a la masa, y no al sector alto de la canalla pequeñoburguesa sobornada por los capitalistas, como son los socialimperialistas de todos los países), esta verdad evidente para todo explotado que lucha por su liberación, esta verdad indiscutible para todo marxista hay que “arrancársela en guerra” al sapientísimo señor Kautsky! ¿Cómo explicarlo? Por el espíritu de servilismo de que se han impregnado los jefes de la II Internacional, convertidos en despreciables sicofantes al servicio de la burguesía.

Kautsky ha empezado a amañar los términos, afirmando, cosa absurda a todas luces, que la palabra dictadura significa

literalmente dictadura de una sola persona, y luego —¡apoyándose en ese amaño!— declara que, “por consiguiente”, las palabras de Marx sobre la dictadura *no* tienen sentido literal (sino un sentido, según el cual dictadura no significa violencia revolucionaria, sino conquista “pacífica” de la mayoría bajo la “democracia”, fíjense bien, burguesa).

Hay que distinguir, figúrense, entre “estado de cosas” y “forma de gobierno”. Distinción de maravillosa profundidad, lo mismo que si hiciéramos diferencias entre el “estado” de necesidad de una persona que razona con poca inteligencia y la “forma” de sus necesidades.

Kautsky *necesita* interpretar la dictadura como “situación de dominio” (es la expresión que emplea literalmente en la página siguiente, la 21), porque entonces *desaparece la violencia revolucionaria, desaparece la revolución violenta*. ¡La “situación de dominio” es la situación en que se halla cualquier mayoría bajo... la “democracia”! ¡Con este truco truhanesco, *la revolución desaparece* felizmente!

Pero el truco es demasiado burdo y no salvará a Kautsky. Que la dictadura presupone e implica una “situación” *de violencia revolucionaria* de una clase sobre otra, cosa desagradable para los renegados, es algo que cae de su peso. Distinguir entre “situación” y “forma de gobierno” es un absurdo que salta a la vista. Hablar en este caso de forma de gobierno es triplemente necio, porque cualquier niño sabe que monarquía y república son formas distintas de gobierno. Es necesario demostrar al señor Kautsky que estas *dos* formas de gobierno, como todas las “formas de gobierno” de transición bajo el capitalismo, no son sino variedades del *Estado burgués*, es decir, de *la dictadura de la burguesía*.

En fin, hablar de formas de gobierno es falsificar a Marx de manera no sólo necia, sino torpe, porque Marx, bien claramente, se refiere a la forma o tipo de *Estado*, y no a la forma de gobierno.

La revolución proletaria es imposible sin destruir violentamente la máquina del Estado burgués y sin sustituirla por otra *nueva*, que, según las palabras de Engels, “no es ya un Estado en el sentido propio de la palabra”¹³.

Kautsky tiene que encubrir y tergiversar todo esto: lo exige su posición de renegado.

Veán a qué miserables subterfugios recurre.

Primer subterfugio: "...El hecho de que Marx mantuviera el punto de vista de que en Inglaterra y en Norteamérica la transición pueda transcurrir por vía pacífica, es decir, democrática, demuestra ya que entonces no se refería a las formas de gobierno..."

La forma de gobierno no tiene que ver con esto nada en absoluto, porque hay monarquías que no son típicas del *Estado* burgués, que se distinguen, por ejemplo, por la ausencia de militarismo, y hay repúblicas absolutamente típicas en este aspecto, por ejemplo, con militarismo y con burocracia. Esto es un hecho político e histórico notorio, y Kautsky no conseguirá falsearlo.

Si Kautsky hubiera querido razonar seria y honradamente, se habría preguntado: ¿Hay leyes históricas que se refieran a la revolución y no tengan excepciones? La contestación habría sido: no, no existen tales leyes. Esas leyes se refieren tan sólo a lo típico, a lo que Marx llamó una vez "ideal", en el sentido de capitalismo medio, normal, típico.

Prosigamos. ¿Había entre 1870 y 1880 algo que hiciera de Inglaterra o de Norteamérica una excepción *en el sentido que examinamos*? Toda persona un poco familiarizada con lo que la ciencia pide en el terreno de los problemas históricos ve claro que es necesario hacer esta pregunta. No hacerla significa falsear la ciencia, significa jugar a los sofismas. Y una vez hecha la pregunta, la contestación no ofrece dudas: la dictadura revolucionaria del proletariado es *violencia* contra la burguesía; esta violencia se hace *particularmente* necesaria, según lo han explicado con todo detalle y múltiples veces Marx y Engels (principalmente en *La guerra civil en Francia* y en la introducción a esta obra), por la existencia *del militarismo y de la burocracia*. ¡Estas instituciones precisamente, en Inglaterra y en Norteamérica precisamente, y precisamente en la década del 70 del siglo XIX, cuando Marx hizo su observación, *no existían!* (Aunque ahora *existen* tanto en uno como en otro país).

¡Kautsky tiene que hacer literalmente trampas a cada paso para encubrir su apostasía!

Y fíjense cómo ha enseñado esta vez sin querer sus orejas asnales: ha escrito: ¡¡"por vía pacífica, es decir, democrática"!!

Al definir la dictadura, Kautsky ha hecho todos los esfuerzos posibles para ocultar al lector el rasgo fundamental de este concepto, a saber: *la violencia* revolucionaria. Y ahora sale a relucir la verdad: se trata de la oposición entre *revolución pacífica* y *revolución violenta*.

Ahí está el quid. Kautsky necesita todos los subterfugios, los sofismas y las falsificaciones truhanescas de que se vale para *ponerse a cubierto* de la *revolución violenta*, para ocultar que reniega de ella, que se pasa al lado de la política obrera *liberal*, es decir, al lado de la burguesía. Ahí está el quid.

El "historiador" Kautsky falsea la historia con tal cinismo que "olvida" lo fundamental: el capitalismo premonopolista —cuyo apogeo corresponde precisamente a la década del 70 del siglo XIX—, en virtud de sus rasgos *económicos* esenciales, que en Inglaterra y en Norteamérica se manifestaban de un modo típico en particular, se distinguía por un apego relativamente mayor a la paz y a la libertad. En cambio, el imperialismo, es decir, el capitalismo monopolista, que no alcanzó plena madurez hasta el siglo XX, atendidos sus rasgos *económicos* esenciales, se distingue por un apego mínimo a la paz y la libertad, por un desarrollo máximo del militarismo en todas partes. "No ver" esto, hablando de lo típico o de lo probable que es una revolución pacífica o violenta, es caer tan bajo como el más adocenado lacayo de la burguesía.

Segundo subterfugio: La Comuna de París fue una dictadura del proletariado, pero elegida por sufragio *universal*, o sea, sin privar a la burguesía de su derecho al voto, es decir, "*por vía democrática*". Y concluye Kautsky con aire de triunfo: "...La dictadura del proletariado era para Marx" (o según Marx) "una situación que resulta necesariamente de la democracia pura si el proletariado constituye la mayoría" (*bei überwiegendem Proletariat*, S. 21).

Este argumento de Kautsky es tan divertido que se ve uno en un verdadero *embarras de richesses* (perdido en medio de la abundancia... de objeciones). En primer lugar, es cosa sabida que la flor, el Estado Mayor, las capas altas de la burguesía huyeron de -París a Versalles. En Versalles estaba el “socialista” Louis Blanc¹⁴, lo cual demuestra, por cierto, que es falsa la afirmación de Kautsky de que en la Comuna participaron “todas las tendencias” del socialismo. ¿No es ridículo presentar como “democracia pura” con “sufragio universal” la división de los habitantes de París en dos campos beligerantes, en uno de los cuales estaba concentrada toda la burguesía combativa y activa en la política?

En segundo lugar, la Comuna luchó contra Versalles, como Gobierno obrero de *Francia* contra el Gobierno burgués. ¿A qué viene aquí eso de “democracia pura” y de “sufragio universal” cuando París decidía la suerte de Francia? Cuando Marx consideraba que la Comuna había cometido un error por no haberse incautado del banco, que pertenecía a toda Francia¹⁵, ¿¿partía acaso de los principios y del ejercicio práctico de la “democracia pura”??

Bien se ve que Kautsky escribe en un país donde la policía prohíbe a la gente reírse “a coro”, porque, de otro modo, la risa hubiera acabado con él.

En tercer lugar, me permitiré recordar con respeto al señor Kautsky, que se sabe de memoria a Marx y a Engels, el siguiente juicio de Engels sobre la Comuna, en cuanto a... la “democracia pura”:

“¿No han visto nunca una revolución estos señores” (los antiautoritarios)? “Una revolución es, indudablemente, la cosa más autoritaria posible; es el acto mediante el cual una parte de la población impone su voluntad a la otra parte con fusiles, bayonetas y cañones, medios autoritarios si los hay; y el partido victorioso, si no quiere haber luchado en vano, tiene que mantener este dominio por el terror que sus armas inspiran a los reaccionarios. ¿Habría durado acaso un solo día la Comuna de París, de no haber empleado esta autoridad del pueblo armado frente a los burgueses? ¿No podemos, por el contrario, reprocharle el no haberla utilizado lo suficiente?”¹⁶

¡Ahí tienen la “democracia pura”! ¡Cómo se hubiera mofado Engels del ramplón pequeño burgués, del “social-demócrata” (en el sentido que se daba en Francia a esta palabra por los años 40, y en el que se le da en toda Europa en 1914-1918) que hubiera tenido la ocurrencia de hablar en general de “democracia pura” en una sociedad dividida en clases!

Pero basta. Es imposible enumerar todos los absurdos a que llega Kautsky, porque cada una de sus frases es un abismo insondable de apostasía.

Marx y Engels analizaron con el mayor detenimiento la Comuna de París, demostrando que su mérito consistió en la tentativa de *destruir*, de *romper* “la máquina del Estado existente”¹⁷. Tanta importancia concedían Marx y Engels a esta conclusión que, en 1872, introdujeron *sólo* esa enmienda en el programa “envejecido” (en algunos de sus puntos) del *Manifiesto Comunista*¹⁸. Marx y Engels demostraron que la Comuna suprimía el ejército y la burocracia, suprimía *el parlamentarismo*, destruía “la excrecencia parasitaria que es el Estado”, etc.; pero el sapientísimo Kautsky se encasqueta el gorro de dormir y repite los cuentos de la “democracia pura”, relatados mil veces por los catedráticos liberales.

No sin razón dijo Rosa Luxemburgo el 4 de agosto de 1914 que la socialdemocracia alemana es ahora *un cadáver hediondo*¹⁹.

Tercer subterfugio: “Si hablamos de la dictadura como forma de gobierno, no podemos hablar de dictadura de una clase. Porque una clase, como ya hemos anotado, sólo puede dominar, pero no gobernar...” Gobiernan “organizaciones” o “partidos”.

¡Embrolla usted, embrolla usted de un modo atroz, señor “consejero del embrollo”! La dictadura no es una “forma de gobierno”, eso es un absurdo ridículo. Marx no habla de “forma de gobierno”, sino de forma o tipo de *Estado*, y eso es absolutamente distinto. Totalmente inexacto es también eso de que no puede gobernar *una clase*: semejante absurdo sólo puede pronunciarlo un “cretino parlamentario” que no ve nada más allá del Parlamento burgués, que no advierte nada más

que los “partidos gobernantes”. Cualquier país europeo puede ofrecer a Kautsky ejemplos de gobierno ejercido por *la clase* dominante, por ejemplo, los terratenientes en la Edad Media, a pesar de su insuficiente organización.

Resumen: Kautsky ha desvirtuado del modo más inaudito el concepto de dictadura del proletariado, haciendo de Marx un liberal adocenado, es decir, se ha deslizado él mismo al nivel de un liberal que dice trivialidades acerca de la “democracia pura”, embelleciendo y velando el contenido de clase de la democracia *burguesa* y rehuyendo más que nada *la violencia revolucionaria* por parte de la clase oprimida. Cuando Kautsky “interpreta” el concepto de “dictadura revolucionaria del proletariado” de tal modo que desaparece la violencia revolucionaria por parte de la clase oprimida contra los opresores, bate el récord mundial de desvirtuación liberal de Marx. El renegado Bernstein no es más que un cachorro comparado con el renegado Kautsky.

DEMOCRACIA BURGUESA Y DEMOCRACIA PROLETARIA

El problema que Kautsky embrolla de manera tan atroz se plantea en realidad así.

Si no es para mofarse del sentido común y de la historia, claro está que no se puede hablar de "democracia pura" mientras existan diferentes *clases*, y sólo puede hablarse de democracia *de clase*. (Digamos entre paréntesis que "democracia pura" es no sólo una frase de *ignorante* que no comprende ni la lucha de clases ni la esencia del Estado, sino también una frase completamente vacía, pues en la sociedad comunista la democracia, modificándose y convirtiéndose en costumbre, *se extinguirá*, pero nunca será democracia "pura".)

La "democracia pura" es un embuste de liberal que embauca a los obreros. La historia conoce la democracia burguesa, que sucede al feudalismo, y la democracia proletaria, que sustituye a la burguesa.

Cuando Kautsky consagra casi decenas de páginas a "demostrar" la verdad de que la democracia burguesa es más progresiva que el medievo y de que el proletariado debe utilizarla sin falta en su lucha contra la burguesía, eso no es sino charlatanería liberal que embauca a los obreros. En la culta Alemania, lo mismo que en la inculta Rusia, se trata de una progrullada. Lo que hace Kautsky es desorientar a los obreros, hablándoles con "docto" aire de Weitling²⁰, de los jesuitas del Paraguay y de otras muchas cosas *para pasar por alto* la esencia *burguesa* de la democracia contemporánea, es decir, de la democracia *capitalista*.

Kautsky toma del marxismo lo que pueden aceptar los liberales, lo que puede aceptar la burguesía (la crítica del medievo, el papel progresista que desempeñan en la historia el capitalismo en general y la democracia capitalista en

particular) y arroja por la borda, calla y escamotea del marxismo *lo inadmisible* para la burguesía (la violencia revolucionaria del proletariado contra la burguesía para aniquilar a ésta). Por ello, dada su posición objetiva, sea cual fuere su convicción subjetiva, Kautsky resulta ser inevitablemente un lacayo de la burguesía.

La democracia burguesa, que constituye un gran progreso histórico en comparación con el medievo, sigue siendo siempre —y no puede menos de serlo bajo el capitalismo— estrecha, amputada, falsa, hipócrita, paraíso para los ricos y trampa y engaño para los explotados, para los pobres. Esta verdad, que figura entre lo más esencial de la doctrina marxista, no la ha comprendido el "marxista" Kautsky. En este problema —fundamental— Kautsky ofrece "cosas agradables" a la burguesía, en lugar de una crítica científica de las condiciones que hacen de toda democracia burguesa una democracia para los ricos.

Comencemos por recordar al doctísimo señor Kautsky las declaraciones teóricas de Marx y Engels que nuestro exégeta, para vergüenza suya, "ha olvidado" (con objeto de complacer a la burguesía), y luego explicaremos las cosas del modo más popular.

No sólo el Estado antiguo y feudal, sino también "el moderno Estado representativo es un instrumento de que se sirve el capital para explotar el trabajo asalariado" (Engels, en su obra sobre el Estado)²¹. "Siendo el Estado una institución meramente transitoria, que se utiliza en la lucha, en la revolución, para someter por la violencia a los adversarios, es un puro absurdo hablar de un Estado popular libre: mientras el proletariado *necesite* del Estado, no será en beneficio de la libertad, sino para someter a sus adversarios, y tan pronto como pueda hablarse de libertad, el Estado, como tal, dejará de existir" (Engels, en su carta a Bebel, del 28 de marzo de 1875). "El Estado no es más que una máquina para la opresión de una clase por otra, lo mismo en la república democrática que bajo la monarquía" (Engels, en la introducción a *La guerra civil* de Marx). El sufragio universal es "el índice de la madurez de la clase obrera. *No puede*

llegar ni llegará nunca a más en el Estado actual" (Engels, en su obra sobre el Estado)²². El señor Kautsky rumia en forma extraordinariamente aburrida la primera parte de esta tesis, admisible para la burguesía. ¡En cambio, el renegado Kautsky pasa por alto la segunda, que hemos subrayado y que no es admisible para la burguesía!). "La Comuna no había de ser un organismo parlamentario, sino una corporación de trabajo, ejecutiva y legislativa al mismo tiempo... En vez de decidir una vez cada tres o seis años qué miembros de la clase dominante han de representar y aplastar (*ver- und zertreten*) al pueblo en el Parlamento, el sufragio universal habría de servir al pueblo organizado en comunas, como el sufragio individual sirve a los patronos con el fin de encontrar a obreros, capataces y contables para sus negocios". (Marx, en su obra sobre la Comuna de París *La guerra civil en Francia*).

Cada una de estas tesis, perfectamente conocidas por el doctísimo señor Kautsky, lo abofetea y descubre toda su traición. En todo el folleto de Kautsky no hay ni gota de comprensión de estas verdades. ¡Es de pe a pa una burla del marxismo!

Tomemos las leyes fundamentales de los Estados contemporáneos, fíjense en cómo se gobiernan, en la libertad de reunión o de imprenta, en la "igualdad de los ciudadanos ante la ley", y veremos a cada paso la hipocresía de la democracia burguesa, que tan bien conoce todo obrero honrado y consciente. No hay ningún Estado, ni siquiera el más democrático, cuya Constitución no presente algún resquicio o salvedad que permita a la burguesía lanzar las tropas contra los obreros, declarar el estado de guerra, etc., "en caso de alteración del orden" y, en realidad, en caso de que la clase explotada "altere" su situación de esclava e intente hacer algo que no sea propio de los esclavos. Kautsky acicala desvergonzadamente la democracia burguesa, callándose, por ejemplo, lo que los burgueses más democráticos y republicanos hacen en Norteamérica o en Suiza contra los obreros en huelga.

¡Oh, el sabihondo y docto Kautsky se lo calla! Este erudito político no comprende que silenciarlo es una villanía.

Prefiere contar a los obreros cuentos de niños, como lo de que democracia significa "defensa de la minoría". ¡Resulta increíble, pero así es! En el año 1918 de la era cristiana, al quinto año de carnicería imperialista mundial y de estrangulamiento en todas las "democracias" del mundo de las minorías internacionalistas (es decir, de las que no han traicionado vilmente el socialismo, como han hecho los Renaudel y los Longuet, los Scheidemann y los Kautsky, los Henderson y los Webb, etc.), el docto señor Kautsky entona sus melifluas loas a la "defensa de la minoría". Quien lo desee puede leerlo en la página 15 del folleto de Kautsky. Y en la página 16, tan docto... ejemplar les hablará ide los whigs y de los tories²³ ingleses del siglo XVIII!

¡Oh, erudición! ¡Oh, refinado servilismo ante la burguesía! ¡Oh, civilizada manera de reptar ante los capitalistas y lamerles las botas! Si yo fuera Krupp, Scheidemann, Clemenceau o Renaudel²⁴, le pagaría al señor Kautsky millones, le recompensaría con besos de Judas, lo elogiaría ante los obreros, recomendaría "la unidad del socialismo" con gentes tan "respetables" como él. ¿No es prestar lacayunos servicios a la burguesía eso de escribir folletos contra la dictadura del proletariado, traer a colación a los whigs y los tories ingleses del siglo XVIII, afirmar que democracia significa "defensa de la minoría" y guardar silencio sobre *los pogromos* desencadenados contra los internacionalistas en la "democrática" República de los Estados Unidos?

El docto señor Kautsky "ha olvidado" — probablemente por casualidad... — una "pequeñez", a saber: que el partido dominante de una democracia burguesa sólo cede la defensa de la minoría a otro partido *burgués*, mientras que al proletariado, en todo problema *serio, profundo y fundamental*, en lugar de "defensa de la minoría" le tocan en suerte estados de guerra o pogromos. *Cuanto más desarrollada está la democracia, tanto más se acerca al pogromo o a la guerra civil en toda divergencia política peligrosa para la burguesía.* El docto señor Kautsky podía haber advertido esta "ley" de la democracia burguesa en el caso Dreyfus²⁵ en la Francia republicana, en el linchamiento de negros e internacionalistas en la democrática República de

los Estados Unidos, en el ejemplo de Irlanda y de Ulster en la democrática Inglaterra²⁶, en la persecución de los bolcheviques y en la organización de pogromos contra ellos en abril de 1917 en la democrática República de Rusia. Pongo intencionadamente ejemplos que no corresponden sólo al período de guerra, sino también al anterior, al tiempo de paz. El melifluo señor Kautsky estima oportuno cerrar los ojos ante estos hechos del siglo XX y contar, en cambio, a los obreros cosas de admirable novedad, de extraordinario interés, de inusitado aleccionamiento e increíble envidia sobre los whigs y los tories del siglo XVIII.

Tomemos el Parlamento burgués. ¿Puede admitirse que el docto Kautsky no haya oído decir nunca que los parlamentos burgueses se hallan *tanto más* sometidos a la Bolsa y a los banqueros *cuanto más* desarrollada está la democracia? Esto no quiere decir que no deba utilizarse el parlamentarismo burgués (y los bolcheviques lo han utilizado, quizá, con mayor éxito que ningún otro partido del mundo, porque en 1912-1914 habíamos conquistado toda la curia obrera de la cuarta Duma)²⁷. Pero sí quiere decir que sólo un liberal puede olvidar, como lo hace Kautsky, *el carácter limitado y convencional en el plano histórico* que tiene el parlamentarismo burgués. En el más democrático Estado burgués, las masas oprimidas tropiezan a cada paso con una contradicción flagrante entre la igualdad *formal*, proclamada por la "democracia" de los capitalistas, y las mil limitaciones y tretas *reales* que convierten a los proletarios en *esclavos asalariados*. Esta contradicción es la que abre a las masas los ojos ante la podredumbre, la falsedad y la hipocresía del capitalismo. ¡Esta contradicción es la que los agitadores y los propagandistas del socialismo denuncian siempre ante las masas *a fin de prepararlas* para la revolución! Y cuando *ha comenzado* una era de revoluciones, Kautsky le vuelve la espalda y se dedica a ensalzar los encantos de la democracia burguesa *agonizante*.

La democracia proletaria, una de cuyas formas es el Poder soviético, ha imprimido un desarrollo y una extensión jamás vistas a la democracia precisamente para la inmensa mayoría de la población, para los explotados y los trabajadores.

Escribir todo un folleto sobre la democracia, como lo hace Kautsky, que dedica dos páginas a la dictadura y decenas de páginas a la "democracia pura" y *no advertir* esto significa deformar por completo las cosas al modo liberal.

Tomemos la política exterior. En ningún Estado burgués, ni aun en el más democrático, se hace abiertamente. En todas partes se engaña a las masas; y en países democráticos como Francia, Suiza, Norteamérica e Inglaterra se engaña cien veces más y de un modo cien veces más refinado que en otros países. El Poder soviético ha arrancado a lo revolucionario el velo de misterio que cubría la política exterior. Kautsky no lo ha notado. Nada dice de ello, aunque en una época de guerras de rapiña y de tratados secretos para "repartirse las esferas de influencia" (es decir, de tratados en los que los bandoleros capitalistas proyectan el reparto del mundo) ello tiene una importancia *cardinal*, porque de ello depende la paz, la vida y la muerte de decenas de millones de seres humanos.

Tomemos la estructura del Estado. Kautsky se aferra a "minucias", incluso a que las elecciones son "indirectas" (en la Constitución soviética), pero no ve el fondo del problema. No nota que la máquina estatal, el aparato del Estado tiene una esencia *de clase*. En la democracia burguesa, valiéndose de mil ardidés — tanto más ingeniosos y eficaces cuanto más desarrollada está la democracia "pura" —, los capitalistas *apartan* a las masas de la participación en el gobierno, de la libertad de reunión e imprenta, etc. El Poder soviético es el *primero* del mundo (mejor dicho, el segundo, porque la Comuna de París empezó a hacer lo mismo) que incorpora al gobierno a las masas, precisamente a las masas explotadas. Mil barreras *cierran* a las masas trabajadoras el paso al Parlamento burgués (que *nunca resuelve* las cuestiones de mayor importancia dentro de la democracia burguesa: las resuelven la Bolsa y los bancos), y los obreros saben y sienten, ven y perciben perfectamente que el Parlamento burgués es una institución *ajena*, un *instrumento de opresión* de los proletarios por la burguesía, la institución de una clase hostil, de la minoría de explotadores.

Los Soviets son la organización directa de los trabajadores y de las masas explotadas, a los que da toda clase de *facilidades*

para organizar por sí mismos el Estado y gobernarlo de todos los modos posibles. Gracias a las grandes empresas, precisamente el proletariado de las ciudades, vanguardia de los trabajadores y de los explotados, tiene en este aspecto la ventaja de ser el más unido; a él le es más fácil que a otros elegir y controlar a los diputados. La organización soviética *facilita* automáticamente el agrupamiento de todos los trabajadores y explotados alrededor de su vanguardia, el proletariado. El viejo aparato burgués, la burocracia, los privilegios de la fortuna, de la instrucción burguesa, de las relaciones, etc. (privilegios de hecho, tanto más variados cuantos más desarrollada está la democracia burguesa), quedan descartados totalmente con la organización soviética. La libertad de imprenta deja de ser una farsa, porque se desposee a la burguesía de los talleres gráficos y del papel. Lo mismo sucede con los mejores edificios, con los palacios, mansiones, casas solariegas, etc. El Poder soviético desposeyó inmediatamente a los explotadores de miles y miles de los mejores edificios, haciendo así *un millón de veces* más "democrático" el derecho de reunión para las masas, ese derecho de reunión, sin el cual la democracia es un engaño. Las elecciones indirectas a los Soviets que no son locales hacen más fáciles los congresos de los Soviets, hacen que *toda* la administración sea menos costosa, más ágil, esté más al alcance de los obreros y de los campesinos en un período en que la vida se encuentra en efervescencia y es necesario que los electores puedan proceder con especial rapidez para revocar a su diputado local o enviarlo al Congreso general de los Soviets.

La democracia proletaria *es un millón de veces* más democrática que cualquier democracia burguesa; el Poder soviético es un millón de veces más democrático que la más democrática de las repúblicas burguesas.

Esto sólo podía no verlo un servidor consciente de la burguesía o un cadáver político, al que los polvorientos libros burgueses impiden ver la vida tal como es y que está impregnado hasta la médula de prejuicios democráticos burgueses, por lo que se ha convertido objetivamente en lacayo de la burguesía.

Esto sólo podía no verlo un hombre incapaz de *plantear la cuestión* desde el punto de vista de las clases *oprimidas*:

¿Hay un solo país en el mundo, entre los países burgueses más democráticos, donde el obrero *medio, de la masa, el bracero medio*, de la masa, o el semiproletario del campo en general (es decir, el hombre de la masa oprimida, de la inmensa mayoría de la población) goce, aunque sea aproximadamente, de *la libertad* de celebrar sus reuniones en los mejores edificios; de *la libertad* de disponer de las mayores imprentas y de las mejores reservas de papel para expresar sus ideas y defender sus intereses; de *la libertad* de enviar a hombres de su clase al gobierno y "organizar" el Estado, como sucede en la Rusia Soviética?

Hasta es ridículo pensar que el señor Kautsky pueda hallar en cualquier país aunque sólo sea a un obrero o un bracero entre mil, que, puesto al corriente, dude al contestar a esta pregunta. Instintivamente, al oír las confesiones fragmentarias de la verdad que se les escapa a los periódicos burgueses, los obreros de todo el mundo simpatizan con la República de los Soviets porque ven en ella la *democracia proletaria, la democracia para los pobres*, y no una *democracia para los ricos*, como en realidad es toda *democracia burguesa*, incluso la mejor.

Nos gobiernan (y "organizan" nuestro Estado) funcionarios burgueses, parlamentarios burgueses y jueces burgueses. Esta es una verdad pura, evidente, indiscutible, que conocen por experiencia propia, que sienten y perciben todos los días decenas y centenares de millones de seres de las clases oprimidas de todos los países burgueses, incluso de los más democráticos.

En cambio, en Rusia se ha deshecho por completo el mecanismo burocrático, no dejando de él piedra sobre piedra, se ha echado a todos los antiguos magistrados, se ha disuelto el Parlamento burgués y se ha dado precisamente a los obreros y a los campesinos una representación *mucho más accesible, s u s* Soviets han venido a ocupar el puesto de los funcionarios o *sus* Soviets han sido colocados por encima de los que eligen a los jueces. Este mero hecho basta para que todas las clases oprimidas proclamen que el Poder de los Soviets, o sea, esta

forma de dictadura del proletariado, es un millón de veces más democrática que la más democrática de las repúblicas burguesas.

Kautsky no comprende esta verdad, inteligible y evidente para todo obrero, porque "ha olvidado", "ha perdido la costumbre" de preguntar: *¿democracia para qué cosas?* Razona desde el punto de vista de la democracia "pura" (es decir, *¿sin clases?* o *¿al margen de las clases?*). Argumenta como Shylock²⁸: "una libra de carne", y sanseacabó. Igualdad de todos los ciudadanos; si no, no hay democracia.

Hemos de preguntar al docto Kautsky, al "marxista" y "socialista" Kautsky:

¿Puede haber igualdad entre el explotado y el explotador?

Es monstruoso, es increíble que tengamos que hacer esta pregunta, al tratar de un libro del dirigente ideológico de la II Internacional. Pero, "a lo hecho, pecho". Puestos a escribir sobre Kautsky, hemos de explicar, pues, a este erudito por qué no puede haber igualdad entre el explotador y el explotado.

¿PUEDE HABER IGUALDAD ENTRE EL EXPLOTADO Y EL EXPLOTADOR?

Kautsky argumenta así:

(1) "Los explotadores han constituido siempre una pequeña minoría de la población" (pág. 14 del opúsculo de Kautsky).

Esto es una verdad indiscutible. ¿Cómo deberemos razonar, partiendo de ella? Podemos razonar como marxistas, como socialistas; entonces habremos de basarnos en la relación entre explotados y explotadores. Podemos razonar como liberales, como demócratas burgueses; entonces habremos de basarnos en la relación entre mayoría y minoría.

Si razonamos como marxistas, tendremos que decir: los explotadores transforman inevitablemente el Estado (porque se trata de la democracia, es decir, de una de las formas de Estado) en instrumento de dominio de su clase, de la clase de los explotadores, sobre los explotados. Por eso, aun el Estado democrático, mientras haya explotadores que dominen sobre una mayoría de explotados, será inevitablemente una democracia para los explotadores. El Estado de los explotados debe distinguirse por completo de él, debe ser la democracia para los explotados y *el sometimiento de los explotadores*; y el sometimiento de una clase significa la desigualdad en detrimento suyo, su exclusión de la "democracia".

Si argumentamos como liberales, tendremos que decir: la mayoría decide y la minoría se somete. Los desobedientes son castigados. Y nada más. No hay por qué hablar del carácter de clase del Estado en general ni de la "democracia pura" en particular; no tiene nada que ver con la cuestión, porque la

mayoría es la mayoría, y la minoría es la minoría. Una libra de carne es una libra de carne, y sanseacabó.

Kautsky razona exactamente así:

(2) "¿Qué motivos hay para que la dominación del proletariado tome o haya de tomar una forma que sea incompatible con la democracia?" (pág. 21). Después explica, con frases largas y redundantes, hasta con una cita de Marx y con estadísticas electorales de la Comuna de París, que el proletariado posee la mayoría. Conclusión: "Un régimen con tan hondas raíces en las masas no tiene motivo alguno para atentar contra la democracia. No siempre podrá abstenerse de la violencia cuando se haga uso de ella contra la democracia. Sólo con la violencia puede contestarse a la violencia. Pero un régimen que sabe que cuenta con las masas usará de ella únicamente para *defender* la democracia, y no para *suprimirla*. Cometería un verdadero suicidio si quisiera suprimir su base más segura, el sufragio universal, profunda fuente de poderosa autoridad moral" (pág. 22).

Como se ve, la relación entre explotados y explotadores ha desaparecido de la argumentación de Kautsky. No queda más que la mayoría en general, la minoría en general, la democracia en general, la "democracia pura", que ya conocemos.

¡Nótese que esto se dice *a propósito de la Comuna de París!* Para mayor evidencia, veamos lo que decían Marx y Engels de la dictadura *a propósito de la Comuna*:

Marx: "...Si los obreros sustituyen la dictadura de la clase burguesa con su dictadura revolucionaria... para vencer la resistencia de la burguesía..., dan al Estado una forma revolucionaria y transitoria..."²⁹

Engels: "...El partido victorioso" (en la revolución) "si no quiere haber luchado en vano, tiene que mantener este dominio por el terror que sus armas inspiran a los reaccionarios. ¿Habría durado acaso un solo día la Comuna de París, de no haber empleado esta autoridad del pueblo armado frente a los burgueses? ¿No podemos, por el contrario, reprocharle el no haberla utilizado lo suficiente?..."³⁰

Engels: "Siendo el Estado una institución meramente transitoria, que se utiliza en la lucha, en la revolución, para someter por la violencia a los adversarios, es un puro absurdo hablar de un Estado popular libre: mientras el proletariado necesite del Estado, no será en beneficio de la libertad, sino para someter a sus adversarios, y tan pronto como pueda hablarse de libertad, el Estado, como tal, dejará de existir..."³¹

Entre Kautsky, por un lado, y Marx y Engels, por otro, existe el mismo abismo que entre el cielo y la tierra, que entre un liberal y un revolucionario proletario. La democracia pura y sencillamente la "democracia" de que habla Kautsky no es más que una paráfrasis de ese mismo "Estado popular libre", es decir, *un puro absurdo*. Con la erudición de un doctísimo imbécil de gabinete, o con el candor de una niña de diez años, pregunta Kautsky: ¿Para qué ejercer la dictadura, si se tiene la mayoría? Pero Marx y Engels lo explican:

- — Para aplastar la resistencia de la burguesía,
- — para inspirar temor a los reaccionarios,
- — para mantener la autoridad del pueblo armado contra la burguesía,
- — para que el proletariado pueda someter por la violencia a sus adversarios.

Kautsky no comprende estas explicaciones. Enamorado de la "pureza" de la democracia, no viendo su carácter burgués, sostiene "consecuentemente" que la mayoría, puesto que lo es, no tiene necesidad de "aplastar la resistencia" de la minoría, de "aplastarla por la fuerza"; sostiene que es suficiente reprimir *los casos* de violación de la democracia. ¡Enamorado de la "pureza" de la democracia, Kautsky incurre *por descuido* en ese pequeño error en que siempre incurren todos los demócratas burgueses: toma por igualdad real la igualdad formal (que no es más que mentira e hipocresía en el régimen capitalista)! ¡Una nimiedad!

El explotador no puede ser igual al explotado.

Esta verdad, por desagradable que le resulte a Kautsky, es lo más esencial del socialismo.

Otra verdad: No puede haber igualdad real, efectiva, mientras no se haya hecho totalmente imposible la explotación de una clase por otra.

Se puede derrotar de golpe a los explotadores con una insurrección victoriosa en la capital o una rebelión de las tropas. Pero, descontando casos muy raros y excepcionales, no se puede hacer desaparecer de golpe a los explotadores. No se puede expropiar de golpe a todos los terratenientes y capitalistas de un país de cierta extensión. Además, la expropiación por sí sola, como acto jurídico o político, no resuelve, ni mucho menos, el problema, porque es necesario *desalojar* de hecho a los terratenientes y capitalistas, *reemplazarlos* de hecho en fábricas y fincas por la nueva administración obrera. No puede haber igualdad entre los explotadores, que durante largas generaciones se han distinguido por la instrucción, la riqueza y los hábitos adquiridos, y los explotados, que, incluso en las repúblicas burguesas más avanzadas y democráticas, constituyen, en su mayoría, una masa embrutecida, inculta, ignorante, atemorizada y dispersa. Durante mucho tiempo después de la revolución, los explotadores siguen conservando de hecho, inevitablemente, tremendas ventajas: conservan el dinero (no es posible suprimir el dinero de golpe), algunos que otros bienes muebles, con frecuencia valiosos; conservan las relaciones, los hábitos de organización y administración, el conocimiento de todos los "secretos" (costumbres, procedimientos, medios, posibilidades) de la administración; conservan una instrucción más elevada, sus estrechos lazos con el alto personal técnico (que vive y piensa a lo burgués); conservan (y esto es muy importante) una experiencia infinitamente superior en lo que respecta al arte militar, etc., etc.

Si los explotadores son derrotados solamente en un país — y este es, naturalmente, el caso típico, pues la revolución simultánea en varios países constituye una rara excepción—, seguirán siendo, *no obstante, más fuertes* que los explotados, porque sus relaciones internacionales son poderosas. Además, una parte de los explotados, pertenecientes a las masas más atrasadas de campesinos medios, artesanos, etc., sigue y puede seguir a los explotadores, como lo han probado hasta ahora *todas* las revoluciones, incluso la Comuna (porque entre las tropas de Versalles había también proletarios, cosa que "ha olvidado" el doctísimo Kautsky).

Por tanto, suponer que en una revolución más o menos seria y profunda la solución del problema depende sencillamente de la actitud de la mayoría ante la minoría, es una estupidez inmensa, el más necio prejuicio de un liberal adocenado, es *engañar a las masas*, ocultarles una evidente verdad histórica. Esta verdad histórica es la siguiente: en toda revolución profunda, *la regla* es que los explotadores, que durante bastantes años conservan de hecho grandes ventajas sobre los explotados, opongan una resistencia *larga, porfiada y desesperada*. Nunca —a no ser en la fantasía dulzona del melifluo tontaina de Kautsky— se someten los explotadores a la voluntad de la mayoría de los explotados sin haber puesto antes a prueba su ventaja en una desesperada 'batalla final, en una serie de batallas.

El paso del capitalismo al comunismo llena toda una época histórica. Mientras esta época histórica no finalice, los explotadores siguen inevitablemente- abrigando esperanzas de restauración, *esperanzas* que se convierten en *tentativas* de restauración. Después de la primera derrota seria, los explotadores derrocados, que no esperaban su derrocamiento ni creían en él, que no aceptaban siquiera la idea de que pudiera producirse, se lanzan con energía decuplicada, con pasión furiosa y odio centuplicado a la lucha por la restitución del "paraíso" que les ha sido arrebatado, en defensa de sus familias, que antes disfrutaban de una vida tan dulce y a quienes la "chusma vil" condena ahora a la ruina y a la miseria (o a trabajo "simple"...). Y detrás de los capitalistas explotadores sigue una gran masa de pequeña burguesía, de la que decenios de experiencia histórica en todos los países nos dicen que titubea y vacila, que hoy sigue al proletariado y mañana se asusta de las dificultades de la revolución, se deja llevar del pánico ante la primera derrota o semiderrota de los obreros, se pone nerviosa, se agita, lloriquea, se pasa de un campo a otro... lo mismo que nuestros mencheviques y eseristas.

¡¡Y en esas condiciones, en una época de lucha desesperada, aguda, cuando la historia pone al orden del día problemas relacionados con la existencia misma de privilegios seculares y milenarios, se habla de mayoría y minoría, de democracia

pura, de que no hace falta la dictadura, de igualdad entre explotadores y explotados!! ¡Qué abismo de estupidez y filisteísmo se necesita para ello!

Pero los decenios de un capitalismo relativamente "pacífico", que van de 1871 a 1914, han convertido a los partidos socialistas que se adaptan al oportunismo en establos de Augías³² de filisteísmo, de estrechez mental, de apostasía...

* * *

El lector habrá advertido probablemente que Kautsky, en el precitado pasaje de su libro, habla de atentado contra el sufragio universal (al que califica, dicho sea entre paréntesis, de profunda fuente de poderosa autoridad moral, mientras que Engels, a propósito de la misma Comuna de París y del mismo problema de la dictadura, habla de la autoridad del pueblo armado contra la burguesía; resulta característico comparar las ideas que sobre la "autoridad" tienen un filisteo y un revolucionario...).

Es de advertir que el privar a los explotadores del derecho de voto es un problema *puramente ruso*, y no un problema de la dictadura del proletariado en general. Si Kautsky hubiera titulado, sin hipocresía, su folleto *Contra los bolcheviques*, el título correspondería al contenido, y Kautsky tendría entonces derecho a hablar directamente del derecho de sufragio. Pero Kautsky ha querido ser, ante todo, un "teórico". Ha titulado su folleto "*La dictadura del proletariado*" en general. De los Soviets y de Rusia habla especialmente sólo en la segunda parte del opúsculo, a partir del sexto apartado. En cambio, en la primera parte (que es de donde he tomado la cita), trata de *la democracia* y de *la dictadura en general*. Puesto a hablar de derecho electoral, Kautsky *se ha desenmascarado* como polemista contra los bolcheviques *sin un ápice de respeto por la teoría*. Pues la teoría, es decir, el razonamiento acerca de los fundamentos generales de clase (y no específicos nacionales) de la democracia y de la dictadura, no debe tratar de un punto concreto, como es el derecho electoral, sino de todo el problema: ¿Puede *mantenerse* la democracia, *tanto*

para los ricos como para los explotadores, en un período histórico en que se derriba a los explotadores y su Estado es sustituido por el Estado de los explotados?

Así y sólo así es como puede plantear el problema un teórico.

Conocemos el ejemplo de la Comuna, conocemos todos los razonamientos de los fundadores del marxismo sobre ella y a propósito de ella. Apoyándome en esos datos, he analizado, por ejemplo, el problema de la democracia y de la dictadura en el folleto *El Estado y la revolución*, escrito antes de la Revolución de Octubre. Acerca de la restricción del derecho al sufragio *no he dicho ni una palabra*. Y ahora hay que afirmar que este problema es un asunto específico nacional, y no un problema general de la dictadura. Es un problema que se debe enfocar estudiando *las condiciones peculiares* de la revolución rusa, estudiando su *camino especial* de desarrollo. Esto es lo que me propongo hacer en las páginas siguientes. Pero sería un error asegurar por anticipado que las futuras revoluciones proletarias de Europa, todas o la mayor parte de ellas, originarán necesariamente una restricción del derecho de voto para la burguesía. Puede suceder así. Después de la guerra y de la experiencia de la revolución rusa, es probable que así suceda, pero *no es indispensable* para el ejercicio de la dictadura, no constituye un rasgo *imprescindible* del concepto lógico de dictadura, no es condición *indispensable* del concepto de dictadura en el terreno histórico y de clase.

Lo que es un rasgo indispensable, una condición imprescindible de la dictadura, es el requisito de reprimir *por la fuerza* a los explotadores como *clase* y, por consiguiente, *la violación* de la "democracia pura", es decir, de la igualdad y de la libertad *con relación* a esa *clase*.

Así y sólo así es como puede plantearse el problema en el terreno teórico. Y Kautsky, al no hacerlo así, demuestra que no procede contra los bolcheviques como teórico, sino como un sicofante al servicio de los oportunistas y de la burguesía.

Determinar en qué países, en qué condiciones específicas nacionales de un capitalismo u otro se va a aplicar (de un modo exclusivo o preponderante) una restricción determinada, una violación de la democracia para los explotadores, es

algo que depende de las particularidades nacionales de cada capitalismo, de cada revolución. El problema es distinto en el plano teórico y se formula así: ¿Es posible la dictadura del proletariado *sin violación de la democracia* respecto a la clase de *los explotadores*?

Kautsky ha eludido precisamente esta cuestión, la única esencial e importante en teoría. Cita toda clase de pasajes de Marx y de Engels *salvo los* que se refieren al problema que nos ocupa, que he citado más arriba.

Habla de todo lo que se quiera, de todo lo que es admisible para los liberales y demócratas burgueses, de lo que no rebasa su ideario, menos de lo principal: de que el proletariado no puede triunfar *sin vencer la resistencia* de la burguesía, *sin reprimir por la violencia a sus adversarios*; y donde hay "represión violenta", donde no hay "libertad", *no hay, desde luego, democracia*.

Esto no lo ha comprendido Kautsky.

* * *

Pasemos a la experiencia de la revolución rusa y a la divergencia entre los Soviets de Diputados y la Asamblea Constituyente que condujo a la disolución de ésta, privándose a la burguesía del derecho de sufragio.

QUE NO INTENTEN LOS SOVIETS CONVERTIRSE EN ORGANIZACIONES ESTATALES

Los Soviets son la forma rusa de dictadura del proletariado. Si el teórico marxista que escribe un trabajo sobre la dictadura del proletariado hubiera estudiado de veras este fenómeno (en lugar de repetir las lamentaciones pequeño burguesas contra la dictadura, como hace Kautsky, entonando cantinelas mencheviques), habría comenzado por dar una definición general de la dictadura, y después habría examinado su forma particular, nacional, los Soviets, analizándolos como una de las formas de dictadura del proletariado.

Claro que nada serio puede esperarse de Kautsky después de su "reajuste" liberal de la doctrina de Marx sobre la dictadura. Pero es curioso en sumo grado ver cómo aborda el problema de los Soviets y cómo lo resuelve.

Los Soviets, escribe al recordar su aparición en 1905, crearon "una forma de organización proletaria que era la más universal (*umfassendste*) de todas, porque comprendía a todos los obreros asalariados" (pág. 31). En 1905 los Soviets no eran más que corporaciones locales, en 1917 se han convertido en una organización a escala de toda Rusia.

"La organización soviética —prosigue Kautsky— tiene ahora ya una historia grande y gloriosa. La que le está reservada es aún más grande, y no sólo en Rusia. En todas partes se observa que contra las gigantescas fuerzas de que dispone el capital financiero en los sentidos económico y político, son insuficientes" (*versagen*: esta palabra alemana dice algo más que "insuficientes" y algo menos que "impotentes") "los antiguos métodos del proletariado en su lucha política y económica. No puede prescindirse de ello; siguen siendo indispensables para tiempos normales, pero se les plantean de cuando en

cuando problemas para cuya solución son importantes, problemas en que el éxito se cifra tan sólo en la unión de todos los instrumentos políticos y económicos de la fuerza de la clase obrera" (pág. 32).

Sigue una disquisición en torno a la huelga de masas, después de lo cual afirma que "la burocracia de los sindicatos", tan necesaria como los sindicatos mismos, "no es apta para dirigir las gigantescas batallas de las masas, que configuran nuestra época más cada día..."

"...Así pues —concluye Kautsky—, la organización soviética es uno de los fenómenos más importantes de nuestra época. Promete adquirir una importancia determinante en los grandes combates decisivos que se avecinan entre el capital y el trabajo.

"Pero, ¿podemos exigir más a los Soviets? Los bolcheviques, que después de la Revolución de Noviembre (según el nuevo calendario; es decir, de Octubre, según el viejo calendario) de 1917 conquistaron con los socialistas revolucionarios de izquierda la mayoría en los Soviets rusos de Diputados Obreros, después de la disolución de la Asamblea Constituyente han convertido el Soviet, que hasta entonces era *organización de combate* de una clase, en una *clase*, en una *organización estatal*. Han suprimido la democracia, que el pueblo ruso conquistó en la Revolución de Marzo (según el nuevo calendario; de Febrero, según el viejo). A tono con ello, los bolcheviques han dejado de llamarse *socialdemócratas*. Se llaman *comunistas*" (pág. 33, la cursiva es de Kautsky).

Quien conozca las publicaciones de los mencheviques rusos observará en el acto que Kautsky copia servilmente a Már-tov, Axelrod, Shtein y Cía. "Servilmente" es la palabra, porque deforma los hechos hasta un punto grotesco en provecho de los prejuicios mencheviques. Por ejemplo, no se ha tomado la molestia de preguntar a sus informadores, al Shtein de Berlín o al Axelrod de Estocolmo, acerca del *momento* en que se planteó el cambio de nombre de los bolcheviques en comunistas y lo relativo al papel de los Soviets como organizaciones

estatales. De haber solicitado estos datos, no habría escrito Kautsky unas líneas que mueven a risa, porque ambos asuntos los plantearon los bolcheviques *en abril de 1917*, por ejemplo, en mis "tesis" del 4 de abril de 1917³³, es decir, *mucho antes* de la Revolución de Octubre de 1917 (por no hablar ya de la disolución de la Asamblea Constituyente el 5 de enero de 1918).

Pero el razonamiento de Kautsky, que he reproducido por entero, es *el quid* de todo el problema de los Soviets. El quid está precisamente en saber si los Soviets deben tender a convertirse en organizaciones de Estado (los bolcheviques lanzaron en abril de 1917 la consigna de "Todo el poder a los Soviets" y en la Conferencia del Partido Bolchevique del mismo mes de abril de 1917 declararon que no les satisfacía una república parlamentaria burguesa, sino que reivindicaban una república de obreros y campesinos del tipo de la Comuna o del tipo de los Soviets); *o bien* los Soviets no han de seguir esa tendencia, no han de tomar el poder en sus manos, no han de convertirse en organizaciones de Estado, sino que deben seguir siendo "organizaciones de combate" de una "clase" (según dijo Mártov, adecentando con estos inocentes deseos el hecho de que, bajo la dirección menchevique, los Soviets no eran más que *un instrumento de subordinación de los obreros a la burguesía*).

Kautsky repite servilmente las palabras de Mártov, tomando *fragmentos* de la controversia teórica de los bolcheviques con los mencheviques y proyectando estos fragmentos, sin crítica ni razón, sobre el terreno teórico general, sobre el terreno europeo general. El resultado es un embrollo capaz de provocar una risa homérica en todo obrero ruso consciente que llegase a conocer el citado razonamiento de Kautsky.

Con la misma risa acogerán a Kautsky todos los obreros europeos (a excepción de un puñado de empedernidos socialimperialistas) cuando les expliquemos de qué va.

Llevando con extraordinaria evidencia al absurdo el error de Mártov, Kautsky le ha prestado un flaco servicio. En efecto, veamos lo que le resulta a Kautsky.

Los Soviets abarcan a todos los obreros asalariados. Contra el capital financiero son insuficientes los antiguos métodos del proletariado en su lucha política y económica.

Los Soviets están llamados a cumplir un papel importantísimo, y no sólo en Rusia. Cumplirán un papel decisivo en las grandes batallas decisivas entre el capital y el trabajo en Europa. Esto es lo que dice Kautsky.

Muy bien. ¿No deciden "las batallas decisivas entre el capital y el trabajo" cuál de estas dos clases se adueñará del poder político?

Nada de eso. Dios nos guarde.

En las batallas "decisivas", los Soviets, que abarcan a todos los obreros asalariados, *¡no deben convertirse en una organización de Estado!*

Pero ¿qué es el Estado?

El Estado no es más que una máquina para la opresión de una clase por otra.

Por tanto, la clase oprimida, la vanguardia de todos los trabajadores y de todos los explotados en la sociedad actual debe lanzarse a "las batallas decisivas entre el capital y el trabajo", *¡pero no debe tocar la máquina de la que se sirve el capital para oprimir al trabajo! — — ¡No debe romper esa máquina! — — ¡No debe emplear su organización universal para reprimir a los explotadores!*

¡Magnífico, admirable, señor Kautsky! "Nosotros" reconocemos la lucha de clases como la reconocen todos los liberales, o sea, sin derribar a la burguesía...

Aquí es donde se hace patente la total ruptura de Kautsky tanto con el marxismo como con el socialismo. Esto es, de hecho, pasarse al lado de la burguesía, que se halla dispuesta a admitir todo lo que se quiera menos la transformación de las organizaciones de la clase que ella oprime en organizaciones de Estado. No hay ya medio de que Kautsky salve su posición, que todo lo concilia y que no tiene más que frases para sor-tear todas las profundas contradicciones.

Kautsky renuncia en absoluto a que el poder político pase a manos de la clase obrera o admite que la clase obrera se adueñe de la vieja máquina estatal, de la máquina burguesa, pero en modo alguno consciente que la rompa y la destruya para sustituirla con una nueva, con la máquina proletaria. Se "interprete" o se "explique" de uno u otro

modo el razonamiento de Kautsky, resulta evidente en ambos casos su ruptura con el marxismo y su paso al lado de la burguesía.

Al hablar, en el *Manifiesto Comunista*, del Estado que necesita la clase obrera triunfante, Marx escribía ya: "El Estado, es decir, el proletariado organizado como clase dominante". Y ahora un hombre que pretende seguir siendo marxista declara que el proletariado totalmente organizado y en "lucha decisiva" contra el capital *no debe* hacer de su organización de clase una organización de Estado. La "fe supersticiosa en el Estado", que, según escribía Engels en 1891 hablando de Alemania, "se ha transplantado a la conciencia general de la burguesía e incluso a la de muchos obreros"³⁴, es lo que en este caso ha puesto de manifiesto Kautsky. Luchad, obreros, "autoriza" nuestro filisteo (también lo "autoriza" el burgués, porque, de todos modos, los obreros luchan, y lo único que hace falta es buscar la manera de embotar el filo de su espada). ¡Luchad, pero *no os atreváis a vencer!* ¡No destruyáis la máquina estatal de la burguesía, no sustituyáis la "organización estatal" burguesa con la "organización estatal" proletaria!

Una persona que compartiera en serio la idea de Marx de que el Estado no es más que una máquina para la opresión de una clase por otra, que se hubiera parado a meditar algo sobre esta verdad, no habría podido llegar nunca al absurdo de decir que las organizaciones proletarias, capaces de vencer al capital financiero, no deben transformarse en organizaciones estatales. Eso es lo que revela al pequeño burgués, para el cual el Estado es, "a pesar de todo", una entidad situada al margen de las clases o por encima de las clases. En efecto, ¿por qué puede el proletariado, "*una sola clase*", hacer una guerra decisiva *al capital*, que no sólo domina sobre el proletariado, sino sobre el pueblo entero, sobre toda la pequeña burguesía, sobre todos los campesinos, y no puede, siendo "*una sola clase*", transformar su organización en organización estatal? Porque el pequeño burgués *teme* la lucha de clases y no la lleva a término, *a lo más importante*.

Kautsky se ha hecho un lío completo y se retrata de cuerpo entero. Fíjense: él mismo ha reconocido que Europa se

acerca a batallas decisivas entre el capital y el trabajo y que los anteriores métodos del proletariado en la lucha política y económica son insuficientes. Pero estos métodos consistían, precisamente, en utilizar la democracia *burguesa*. ¿Por tanto?...

Kautsky ha tenido miedo de llevar el razonamiento a sus últimas consecuencias y ver lo que de ello se deduce.

...Por tanto, sólo un reaccionario, enemigo de la clase obrera y lacayo de la burguesía, puede dedicarse ahora a pintar los encantos de la democracia burguesa y a cotorrear acerca de la democracia pura, de cara a un pasado ya caduco. La democracia burguesa *fue* progresista en comparación con la Edad Media, y había que utilizarla. Pero ahora es *insuficiente* para la clase obrera. Ahora hay que mirar hacia adelante, y no hacia atrás, hay que ir a la sustitución de la democracia burguesa con la *proletaria*. Ha sido posible (y necesario) realizar *en el marco* del Estado democrático burgués el trabajo preparatorio de la revolución proletaria, la instrucción y formación del ejército proletario, pero encerrar al proletariado dentro de ese marco, cuando se ha llegado a las "batallas decisivas", es hacer traición a la causa proletaria, ser un renegado.

Kautsky ha metido la pata con mucha gracia, pues repite el argumento de MártoV *¡sin ver* que MártoV apoya este argumento en *otro* que Kautsky no emplea! MártoV dice (y Kautsky lo repite) que Rusia no está todavía madura para el socialismo, de lo cual se deduce naturalmente que es aún pronto para convertir los Soviets, de instrumentos de combate, en organizaciones de Estado (léase: lo oportuno es transformar los Soviets, con ayuda de los jefes mencheviques, en órganos de *subordinación* de los obreros a la burguesía imperialista). Ahora bien, Kautsky *no puede* decir abiertamente que Europa no está madura para el socialismo. En 1909, cuando aún no era un renegado, escribió que no se debía tener miedo a una revolución *prematura*, que sería traidor quien renunciara a la revolución por miedo a la derrota. Kautsky no se atreve a retractarse *francamente*. Y resulta un absurdo que descubre por entero toda la necedad y la cobardía del pequeño burgués: por una parte, Europa está madura para el socialismo y va a las batallas decisivas entre el trabajo y el capital; pero, por otra

parte, *la organización de combate* (es decir, una organización que se está formando, desarrollando y afianzando en la lucha), la organización del proletariado, vanguardia, organizador y jefe de los oprimidos, *¡no se debe* convertir en organización estatal!

* * *

Desde el punto de vista práctico de la política, la idea de que los Soviets son necesarios como organización de combate, pero que no deben convertirse en organización de Estado, es todavía infinitamente más absurda que desde el punto de vista teórico. Incluso en tiempos de paz, sin situación revolucionaria, la lucha entre las masas obreras y los capitalistas, por ejemplo, la huelga de masas, origina en ambas partes formidable encono, extremo ardor en el combate, constantes manifestaciones de la burguesía en el sentido de que ella es y quiere seguir siendo "el ama de la casa", etc. Y en tiempos de revolución, cuando la vida política está en efervescencia, una organización como los Soviets, que abarca a *todos* los obreros de *todas* las industrias, y también a *todos* los soldados y a todos los trabajadores y pobres del campo, es una organización que, por sí misma, por el curso del combate, por la simple "lógica" de la ofensiva y de la resistencia, llega necesariamente a plantear el problema *de manera tajante*. Querer tomar una posición neutra, "conciliar" al proletariado con la burguesía es una necedad condenada a un fracaso lastimoso: esto fue lo que sucedió en Rusia con las prédicas de MártoV y otros mencheviques; esto es lo que inevitablemente sucederá en Alemania y en otros países si los Consejos se desarrollan con suficiente amplitud, si llegan a unirse y afianzarse. Decir a los Consejos que luchen, pero que no tomen todo el poder en sus manos, que no se transformen en organizaciones estatales, equivale a predicar la colaboración de las clases y la "paz social" entre el proletariado y la burguesía. Es ridículo pensar siquiera que, en una lucha encarnizada, semejante posición pueda conducir a algo que no sea una vergonzosa derrota. El eterno destino de Kautsky es nadar entre dos aguas. Hace como si en teoría no estuviera de acuerdo en nada con los oportunistas; pero, de hecho, *en la práctica*, está de acuerdo con ellos en todas las cuestiones esenciales (o sea, en todo lo que concierne a la revolución).

LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE Y LA REPUBLICA SOVIETICA

El problema de la Asamblea Constituyente y de su disolución por los bolcheviques es lo principal de todo el folleto de Kautsky. Y a él vuelve constantemente. Toda la obra del jefe ideológico de la II Internacional rebosa de alusiones a que los bolcheviques “han suprimido la democracia” (véase más arriba una de las citas de Kautsky). El problema, en efecto, tiene interés e importancia, porque la correlación entre democracia burguesa y democracia proletaria se plantea aquí *prácticamente* ante la revolución. Veamos cómo lo analiza nuestro “teórico marxista”.

Kautsky cita mis *Tesis acerca de la Asamblea Constituyente*, publicadas en *Pravda* del 26.XII.1917. Parece que no podía esperarse mejor prueba de seriedad por su parte, ya que aborda la cuestión con documentos en las manos. Pero veamos *cómo* cita Kautsky. No dice que las tesis eran 19, ni que en ellas se hablaba tanto de la correlación entre una república burguesa ordinaria con Asamblea Constituyente y la República de los Soviets como de *la historia* de la divergencia entre la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado en nuestra revolución. Kautsky prescinde de todo esto y dice simplemente al lector que, entre estas tesis, “dos tienen particular importancia”: una, la de que los eseristas se dividieron después de las elecciones a la Asamblea Constituyente, pero antes de reunirse ésta (no dice que esa tesis es la quinta); otra, la de que la República de los Soviets es, en general, una forma democrática superior a la Asamblea Constituyente (no dice que esa tesis es la tercera).

Y sólo de esa tercera tesis cita Kautsky por entero un fragmento, la afirmación siguiente:

“La República de los Soviets no es sólo una forma de tipo más elevado de las instituciones democráticas (comparada con la república burguesa *ordinaria*, coronada por una Asamblea Constituyente), sino la única forma capaz de asegurar la transición menos dolorosa* posible al socialismo” (Kautsky omite la palabra “ordinaria”, y las palabras de introducción de la tesis: “Para la transición del régimen burgués al socialista, para la dictadura del proletariado”).

Después de esta cita, Kautsky exclama con magnífica ironía:

“Es de lamentar únicamente que llegasen a esa conclusión sólo al encontrarse en minoría en la Asamblea Constituyente. Nadie había pedido antes la Asamblea Constituyente con mayor empeño que Lenin”.

¡Así lo dice textualmente en la pág. 31 de su libro!

¡Una verdadera joya! ¡Sólo un sicofante al servicio de la burguesía puede falsear tanto los hechos, para dar al lector la impresión de que los discursos de los bolcheviques sobre un tipo superior de Estado son una invención a la que sólo han recurrido *después* de haberse visto en minoría en la Asamblea Constituyente!! Una mentira tan vil sólo pudo decirla un canalla vendido a la burguesía, o, lo que es absolutamente igual, que se ha fiado de A. Axelrod³⁵ y encubre a sus informadores.

Porque todo el mundo sabe que el mismo día de mi llegada a Rusia, el 4.IV.1917, leí públicamente las tesis en que proclamaba la superioridad de un Estado del tipo de la Comuna sobre la república parlamentaria burguesa. Después lo he vuelto a manifestar *repetidamente* en la prensa, por ejemplo, en un folleto sobre los partidos políticos, que se

* Por cierto, Kautsky cita repetidas veces la expresión del tránsito “menos doloroso”, por lo visto, con pretensiones de ironía. Pero como recurre a malas artes, algunas páginas más adelante hace una trampa y falsea la cita: iun paso “sin dolor”! Claro que con semejante sistema es fácil atribuir al adversario una insensatez. Esta falsificación permite, además, desentenderse del fondo del argumento: el tránsito menos doloroso al socialismo sólo es posible con la organización total de los pobres (los Soviets) y con la ayuda del poder central del Estado (el proletariado) a tal organización.

tradujo al inglés y fue publicado en Norteamérica en enero de 1918, en *The Evening Post*³⁶ de Nueva York. Es más, la Conferencia del Partido Bolchevique, celebrada a fines de abril de 1917, adoptó una resolución diciendo que la república de proletarios y campesinos es superior a la república parlamentaria burguesa, que esta última no podía satisfacer a nuestro Partido y que el Programa de éste debía modificarse en ese sentido³⁷.

¿Cómo calificar, después de esto, la ocurrencia de Kautsky, quien afirma a los lectores alemanes que yo exigía con el mayor empeño la convocatoria de la Asamblea Constituyente y que sólo al quedar los bolcheviques en minoría dentro de ella empecé a “menoscabar” el honor y la dignidad de esa Asamblea? ¿Cómo puede justificarse esta ocurrencia?* ¿No estaba Kautsky al corriente de los hechos? ¿Para qué, pues, se ha sentado a escribir sobre ellos? ¿Por qué no ha declarado lealmente: Yo, Kautsky, escribo, apoyándome en datos de los mencheviques Shtein, P. Axelrod y Cía.? Con su pretensión de objetividad, quiere disimular su papel de criado de los mencheviques, ofendidos por su derrota.

Pero esto son sólo algunas florecitas. Veamos ahora todo el ramillete.

Admitamos que Kautsky no ha querido o no ha podido (??) recibir de sus informantes una traducción de las resoluciones de los bolcheviques y de sus declaraciones acerca de si les satisface la república democrática parlamentaria burguesa. Admitámoslo, aunque sea inverosímil. Pero Kautsky *menciona abiertamente* mis tesis del 26.XI.1917 en la pág. 30 de su libro.

¿Conoce Kautsky el texto completo de estas tesis o únicamente lo que le han traducido los Shtein, Axelrod y Cía.? Kautsky cita la *tercera tesis* sobre la cuestión *fundamental* de si *antes* de las elecciones a la Asamblea Constituyente los bolcheviques comprendían y decían *al pueblo* que la

* A propósito: ¡hay muchos de estos embustes mencheviques en el folleto de Kautsky! Es un libelo de un menchevique enfurecido.

República de los Soviets es superior a la república burguesa. *Pero Kautsky silencia la segunda tesis.*

Esta segunda tesis dice:

“Al reclamar la convocación de la Asamblea Constituyente, la socialdemocracia revolucionaria *subrayó* más de una vez, desde los primeros días de la revolución de 1917, que *la República de los Soviets es una forma de democracia superior a la república burguesa ordinaria, con su Asamblea Constituyente*”. (La cursiva es mía.)

Para presentar a los bolcheviques como gente sin principios, como “oportunistas revolucionarios” (esta expresión se encuentra, no recuerdo con qué motivo, en un pasaje del libro de Kautsky), ¡el señor Kautsky *ha ocultado a los lectores alemanes* que las tesis hacen mención de “*r e p e t i d a s*” declaraciones!

Tales son los pobres, míseros y despreciables procedimientos a que recurre el señor Kautsky. De este modo se desentiende de la cuestión *teórica*.

¿Es o no verdad que la república parlamentaria democrática burguesa es *inferior* a una república del tipo de la Comuna o de los Soviets? Este es el quid de la cuestión, pero Kautsky lo elude. Kautsky “ha olvidado” todo lo que Marx dice en su análisis de la Comuna de París. También “ha olvidado” la carta de Engels a Bebel del 28.III.1875, que expresa en forma bien evidente y comprensible la misma idea de Marx: “La Comuna no era ya un Estado en el sentido propio de la palabra”.

Y ahí tenéis al teórico más eminente de la II Internacional, que, en un folleto que se refiere especialmente a *La dictadura del proletariado*, al tratar en particular de Rusia, donde se ha planteado muchas veces y sin ambages el problema de una forma de Estado superior a la república democrática burguesa, no habla de ello para nada. ¿En qué se diferencia esto, *de hecho*, del paso al lado de la burguesía?

(Digamos entre paréntesis que también en esto va Kautsky a la cola de los mencheviques rusos. Entre ellos sobran gentes que se saben “todas las citas” de Marx y Engels; pero ni un solo menchevique, de abril a octubre de 1917 y de octubre de 1917 a octubre de 1918, ha tratado *una sola vez* de analizar el problema

de un Estado del tipo de la Comuna. Plejánov lo ha eludido también. *Por lo visto, no tuvieron más remedio que callar.*)

Claro que hablar de disolución de la Asamblea Constituyente³⁸ con gentes que se llaman socialistas y marxistas, pero que en el problema principal, en el de un Estado del tipo de la Comuna, se pasan en realidad a la burguesía, sería echar margaritas a los cerdos. Bastará imprimir como anexo de este folleto mis tesis completas sobre la Asamblea Constituyente. Po? ellas verá el lector que la cuestión se planteó el 26.XII.1917 desde el punto de vista teórico, histórico, político y práctico.

Aunque Kautsky, como teórico, ha renegado por completo del marxismo, hubiera podido analizar como historiador la lucha de los Soviets contra la Asamblea Constituyente. Muchos de sus trabajos nos dicen que Kautsky *sabía* ser historiador marxista, y *esos* trabajos quedarán como patrimonio perdurable del proletariado, a pesar de haberles seguido la apostasía de su autor. Pero en este punto Kautsky, también como historiador, *se vuelve de espaldas* a la verdad, cierra los ojos ante hechos *notorios*, se conduce como un sicofante. *Quiere* presentar a los bolcheviques como gentes sin principios y relata cómo intentaron *atenuar* su conflicto con la Asamblea Constituyente antes de disolverla. No hay absolutamente nada de malo en ello, de nada tenemos que desdecimos. Publico íntegras las tesis y en ellas digo con claridad meridiana: Señores pequeños burgueses vacilantes que os habéis atrincherado en la Asamblea Constituyente, aceptad la dictadura del proletariado o triunfaremos sobre vosotros "por vía revolucionaria" (tesis 18 y 19).

Así es cómo ha procedido y procederá siempre el proletariado verdaderamente revolucionario con respecto a la pequeña burguesía vacilante.

Kautsky adopta en la cuestión de la Asamblea Constituyente una actitud formalista. En mis tesis he dicho clara y reiteradamente que los intereses de la revolución están por encima de los derechos formales de la Asamblea Constituyente (véase las tesis 16 y 17). El punto de vista democrático formal es precisamente el del demócrata *burgués*, que no admite la supremacía

de los intereses del proletariado y de la lucha proletaria de clase. Como historiador, Kautsky no hubiera podido menos de reconocer que los parlamentos burgueses son órganos de una u otra clase. Pero ahora (para su inmundada abjuración de la revolución), Kautsky ha tenido que olvidar el marxismo, y *no se pregunta* de qué *clase* era órgano la Asamblea Constituyente en Rusia. No analiza las circunstancias concretas, no quiere ver los hechos, nada dice a los lectores alemanes de que mis tesis contienen, no sólo un estudio teórico del carácter limitado de la democracia burguesa (tesis 1-3), no sólo las condiciones concretas, en virtud de las cuales las listas de los partidos, compuestas a mediados de octubre de 1917, no respondían a la realidad en diciembre de 1917 (tesis 4-6), sino también *la historia de la lucha de clases y de la guerra civil* de octubre a diciembre de 1917 (tesis 7-15). De esta historia concreta dedujimos (tesis 14) que la consigna de "Todo el poder a la Asamblea Constituyente" se había convertido *de hecho* en la consigna de los kadetes, de las huestes de Kaledin³⁹ y sus secuaces.

El historiador Kautsky no lo ve. El historiador Kautsky jamás ha oído decir que el sufragio universal da lugar a veces a parlamentos pequeñoburgueses y a veces a parlamentos reaccionarios y contrarrevolucionarios. Kautsky, historiador marxista, no ha oído decir que una cosa es la forma de elecciones, la forma de democracia, y otra el contenido de clase de una institución determinada. Este problema del contenido de clase de la Asamblea Constituyente está claramente planteado y resuelto en mis tesis. Puede ser que mi solución no sea atinada. Nada nos agradaría tanto como una crítica marxista de nuestro análisis. En lugar de escribir frases absolutamente necias (hay muchas en Kautsky) acerca de que hay quien impide criticar el bolchevismo, Kautsky hubiera debido realizar esta crítica. Pero el asunto es que la crítica brilla en él por su ausencia.

Ni siquiera plantea el problema de un análisis de los Soviets, por una parte, y de la Asamblea Constituyente, por otra, desde el punto de vista de clase. Y por ello *es imposible* discutir con Kautsky, y sólo cabe *demostrar* a los lectores por qué no puede dársele otro nombre que el de renegado.

La divergencia entre los Soviets y la Asamblea Constituyente tiene su historia, que no podría dar de lado un historiador, aun cuando no se colocara en el punto de vista de la lucha de clases. Tampoco ha querido Kautsky *tocar* esta historia de los hechos. Ha ocultado a los lectores alemanes el hecho notorio (que ahora sólo ocultan los mencheviques empedernidos) de que los Soviets, también bajo la dominación menchevique, es decir, desde fines de febrero hasta octubre de 1917, divergían de las instituciones del "Estado" (es decir, burguesas). En el fondo, Kautsky adopta una actitud de conciliación, de conformismo, de colaboración entre el proletariado y la burguesía; por mucho que Kautsky lo niegue, este punto de vista es un hecho que confirma todo su folleto. La afirmación de que no se debía disolver la Asamblea Constituyente quiere decir que no se debía llevar a su término la lucha contra la burguesía, que no se la debía derribar y que el proletariado hubiera debido conciliarse con la burguesía.

¿Por qué no dice Kautsky que los mencheviques se dedicaron a esta labor poco honrosa de febrero a octubre de 1917 sin conseguir nada? Si era posible conciliar a la burguesía con el proletariado, ¿por qué no se consiguió la conciliación bajo el dominio menchevique, por qué se mantenía la burguesía apartada de los Soviets y se decía (lo decían *los mencheviques*) que los Soviets eran la "democracia revolucionaria", y la burguesía, los "elementos restringidos"?

Kautsky oculta a los lectores alemanes que precisamente los mencheviques, en la "época" de su dominio (de febrero a octubre de 1917), calificaban a los Soviets de democracia revolucionaria, reconociendo *así* su superioridad sobre todas las demás instituciones. Sólo a esta ocultación se debe que, tal como la presenta el historiador Kautsky, la divergencia entre los Soviets y la burguesía sea algo sin historia, que se ha producido de la noche a la mañana, inopinadamente, sin motivos, a causa de la mala conducta de los bolcheviques. En realidad, *más de medio año* (lapso inmenso para una revolución) *de experiencia* de conformismo menchevique, de tentativas de conciliar al proletariado con la burguesía, es lo que convenció al pueblo de la inutilidad de estas tentativas, lo que apartó de los mencheviques al proletariado.

Kautsky reconoce que los Soviets son una magnífica organización de combate del proletariado, con un gran porvenir. Pero si es así, toda la posición de Kautsky se desmorona como un castillo de naipes o como una ilusión pequeño-burguesa de que se puede evitar la encarnizada lucha entre el proletariado y la burguesía. Pues la revolución toda no es más que una lucha continua y, además, desesperada, y el proletariado es la clase de vanguardia de *todos* los oprimidos, el foco y el centro de todas las aspiraciones de todos los oprimidos a su emancipación. Los Soviets —órgano de lucha de las masas oprimidas— reflejaban y expresaban, como es natural, de manera incomparablemente más rápida, completa y fiel que hubiera podido hacerlo cualquier otra institución, el sentir y los cambios de opinión de esas masas (ésta es, por cierto, una de las razones de que la democracia soviética sea un tipo superior de democracia).

Del 28 de febrero (viejo calendario) al 25 de octubre de 1917, los Soviets consiguieron convocar *dos* congresos de toda Rusia con representantes de la inmensa mayoría de la población del país, de todos los obreros y soldados y de siete u ocho décimas partes de los campesinos, sin contar un sinnúmero de congresos locales, distritales, urbanos, provinciales y regionales. Durante este período, la burguesía no pudo convocar ni una sola institución que representara una mayoría (excepción hecha de la “Conferencia Democrática”⁴⁰ manifiestamente falsificada, que era una mofa y que suscitó cólera del proletariado). La Asamblea Constituyente reflejó *el mismo* sentir de las masas, *el mismo* agrupamiento político que el Primer Congreso de los Soviets de toda Rusia, celebrado en junio. En el momento de reunirse, la Asamblea Constituyente (enero de 1918), se habían celebrado los Congresos Segundo (octubre de 1917) y Tercero (enero de 1918) de los Soviets; los dos *demonstraron con mucha claridad* que las masas se habían radicalizado, que eran más revolucionarias, que habían vuelto la espalda a los mencheviques y eseristas, que se habían colocado al lado de los bolcheviques, *es decir*, que repudiaron la dirección pequeño-burguesa, la ilusión de un acuerdo con la

burguesía, y optaron por la lucha revolucionaria del proletariado para derribar a la burguesía.

Por consiguiente, la sola *historia externa* de los Soviets demuestra ya lo inevitable de la disolución de la Asamblea Constituyente y el *carácter reaccionario* de ésta. Pero Kautsky se aferra a su “consigna”: ¡que perezca la revolución, que triunfe la burguesía sobre el proletariado con tal de que prospere la “democracia pura”! *Fiat justitia, pereat mundus!**

He aquí un breve resumen de los congresos de los Soviets de toda Rusia en la historia de la revolución rusa:

Congresos de los Soviets de toda Rusia	Total de delegados	Número de bolcheviques	% de bolcheviques
Primero (3.VI.1917)	790	103	13%
Segundo (25.X.1917)	675	343	51%
Tercero (10.1.1918)	710	434	61%
Cuarto (14.III.1918)	1.232	795	64%
Quinto (4.VII.1918)	1.164	773	66%

Basta lanzar una ojeada a estas cifras para comprender que los argumentos a favor de la Asamblea Constituyente o los discursos de quienes (como Kautsky) dicen que los bolcheviques no representan a la mayoría de la población mueven en nuestro país sólo a risa.

*.- ¡Hágase justicia, aunque perezca el mundo! – Ed.

LA CONSTITUCION SOVIETICA

Como ya he señalado, la privación del derecho de sufragio a la burguesía no constituye un rasgo obligatorio e indispensable de la dictadura del proletariado. Los bolcheviques de Rusia, que habían proclamado la consigna de tal dictadura mucho antes de Octubre, tampoco hablaban de antemano de privar de derechos electorales a los explotadores. *Este* aspecto de la dictadura no procede "del plan" de ningún partido, sino que *ha surgido* por sí mismo en el curso de la lucha. El historiador Kautsky, claro, no lo ha notado. No comprende que la burguesía, cuando en los Soviets dominaban aún los mencheviques (partidarios de la conciliación con la burguesía), se había apartado por propia iniciativa de los Soviets, los boicoteaba, se oponía a ellos e intrigaba contra ellos. Los Soviets surgieron sin Constitución alguna y subsistieron *más de un año* (desde la primavera de 1917 hasta el verano de 1918) sin Constitución alguna. El enfurecimiento de la burguesía contra la organización de los oprimidos, organización independiente y omnipotente (pues abarca a todos), la lucha más desvergonzada, más egoísta y más vil de la burguesía contra los Soviets y, en fin, la complicidad manifiesta de la burguesía (desde los kadetes hasta los eseristas de derecha, desde Miliukov hasta Kerenski) en la korniloviada⁴¹: todo esto fue lo que *preparó* la exclusión formal de la burguesía del seno de los Soviets.

Kautsky ha oído hablar del complot de Kornílov, pero tiene un desprecio olímpico por los hechos históricos y el curso y las formas de lucha, que determinan *las formas* de dictadura: ¿qué tienen que ver, en efecto, los hechos si se trata de la democracia "pura"? Debido a esto, la "crítica" de Kautsky, dirigida contra la privación de derechos electorales a la burguesía, se distingue por una... melosa ingenuidad

que sería enternecedora en un niño, pero que provoca náuseas, tratándose de un hombre a quien todavía no se ha declarado oficialmente cretino.

"...Si, con el sufragio universal, los capitalistas hubieran quedado reducidos a una minoría insignificante, les habría costado menos resignarse con su suerte" (pág. 33)... ¿Verdad que es encantador? El inteligente Kautsky ha visto muchas veces en la historia, y por experiencia de la vida cotidiana los conoce muy bien, a terratenientes y capitalistas que conceden beligerancia a la voluntad de la mayoría de los oprimidos. El inteligente Kautsky se mantiene firme en el punto de vista de la "oposición", es decir, en el punto de vista de la lucha parlamentaria. Así lo dice textualmente, "oposición" (pág. 34 y otras muchas).

¡Oh, docto historiador y político! Sepa usted que "oposición" es un concepto de lucha pacífica y exclusivamente parlamentaria, es decir, una noción que corresponde a una situación no revolucionaria, a la *ausencia de revolución*. En la revolución nos encontramos con un enemigo que es implacable en la guerra civil; ninguna jeremiada reaccionaria de pequeño burgués, temeroso de esa guerra, como la teme Kautsky, hará cambiar en nada este hecho. Es ridículo enfocar desde el punto de vista de la "oposición" los problemas de una guerra civil implacable cuando la burguesía está dispuesta a cometer todos los crímenes — el ejemplo de los versalleses y sus tratos con Bismarck⁴² dicen bastante a todo el que no vea la historia como el Petrushkade Gógol⁴³—, cuando la burguesía llama en su auxilio a Estados extranjeros e intriga con ellos contra la revolución. Lo mismo que Kautsky, "consejero del embrollo", el proletariado revolucionario debe encasquetarse el gorro de dormir y conceptuar de "oposición" legal a esta burguesía que organiza revueltas⁴⁴ contrarrevolucionarias como las de Dútov, Krasnov⁴⁵ y los checoslovacos y prodiga millones a los saboteadores. ¡Qué profundidad de pensamiento!

Lo único que a Kautsky le interesa es el aspecto formal y jurídico del asunto, de modo que al leer sus razonamientos sobre la Constitución soviética no podemos menos de recordar las palabras de Bebel⁴⁶ de que los jurisconsultos son gente

reaccionaria hasta la médula. "En realidad — escribe Kautsky — no se puede privar de derechos únicamente a los capitalistas. ¿Qué es el capitalista en el sentido jurídico? ¿Un hombre que posee bienes? Incluso en un país tan adelantado en el terreno económico, como Alemania, cuyo proletariado es tan numeroso, la instauración de una república de tipo soviético privaría de derechos políticos a grandes masas. En 1907, el número de personas (comprendidas sus familias) ocupadas en los tres grandes grupos — agricultura, industria y comercio — ascendía en el Imperio Alemán a unos 35 millones de empleados y obreros asalariados y 17 millones de productores independientes. Por tanto, el partido puede muy bien ser mayoría entre los obreros asalariados, pero minoría en la población" (pág. 33).

Típico modo de razonar de Kautsky. ¿No es esto una lamentación contrarrevolucionaria de burgués? ¿Por qué ha incluido usted, señor Kautsky, a todos los "productores independientes" en la categoría de personas desprovistas de derechos, cuando sabe muy bien que la inmensa mayoría de los campesinos rusos no emplean obreros asalariados y, por tanto, no se les priva de derechos? ¿No es ésta una falsificación?

¿Por qué usted, docto economista, no ha reproducido datos que conoce perfectamente y que figuran en la misma estadística alemana de 1907 sobre el trabajo asalariado en los diversos grupos de explotaciones agrícolas? ¿Por qué no ha citado usted esos datos a los obreros alemanes, lectores de su folleto, y así verían *cuántos explotadores* hay, y los pocos que son en el total de los "propietarios rurales" según la estadística alemana?

Porque su apostasía lo ha convertido en un simple sicofante al servicio de la burguesía.

El capitalista, vean ustedes, es un concepto jurídico impreciso, y Kautsky dedica unas cuantas páginas a fulminar la "arbitrariedad" de la Constitución soviética. El "concienzudo erudito" concede a la burguesía inglesa el derecho de componer y perfeccionar durante siglos una Constitución burguesa nueva (nueva para la Edad Media); pero a nosotros, los obreros y campesinos de Rusia, este representante de una ciencia servil no nos otorga plazo alguno. A nosotros

nos exige una Constitución ultimada hasta el más pequeño detalle en unos cuantos meses...

¡"Arbitrariedad"! Juzguen qué abismo del más vil servilismo ante la burguesía y de la más estúpida pedantería descubre *semejante* reproche. Los jurisconsultos de los países capitalistas, burgueses hasta la médula y reaccionarios en su mayoría, han dedicado siglos o decenios a redactar las más minuciosas reglas, a escribir decenas y centenares de volúmenes de leyes y comentarios para *oprimir* al obrero, para atar de pies y manos *al pobre*, para oponer mil argucias y trabas al simple trabajador del pueblo, ¡ah, pero los liberales burgueses y el señor Kautsky no ven en ello ninguna "arbitrariedad"! ¡No ven más que "orden" y "legalidad"! Allí todo está meditado y prescrito para "exprimir" lo más posible al pobre. Allí hay millares de abogados y funcionarios burgueses (de los que Kautsky no habla en absoluto, seguramente porque Marx concedía muchísima importancia precisamente a *la destrucción* de la máquina burocrática...); millares de abogados y funcionarios que saben interpretar las leyes de manera que el obrero y el campesino medio no consigan atravesar nunca las alambradas que sus preceptos levantan. Eso no es "arbitrariedad" de la burguesía, eso no es una dictadura de viles y ávidos explotadores que han chapado hasta la saciedad sangre del pueblo, nada de eso. Es la "democracia pura", que cada día va haciéndose más y más pura.

Pero cuando las clases trabajadoras y explotadas, aisladas por la guerra imperialista de sus hermanos extranjeros, crean por primera vez en la historia *sus* Soviets, incorporan a la vida política *a las masas* que la burguesía oprimía, embrutecía y embotaba; cuando comienzan a construir *ellas mismas* un Estado *nuevo*, proletario; cuando, en el ardor de una lucha encarnizada, en el fuego de la guerra civil, comienzan a *esbozar* los principios fundamentales de un Estado *sin explotadores*, ¡todos los canallas de la burguesía, toda la banda de vampiros con su acólito Kautsky claman contra la "arbitrariedad"! En efecto, ¿cómo pueden esos ignorantes, esos obreros y campesinos, esa "chusma", interpretar sus leyes? ¿Dónde van a adquirir el sentido de la justicia esos simples trabajadores, sin los consejos de

abogados cultos, de escritores burgueses, de los Kautsky y de los sabios funcionarios de antaño?

El señor Kautsky cita las siguientes palabras de mi discurso del 28.IV.1918⁴⁷: "... Las propias masas determinan las normas y el plazo de las elecciones..." Y el "demócrata puro" Kautsky concluye:

"...De modo que, por lo visto, cada asamblea de electores puede determinar como guste el procedimiento de las elecciones. La arbitrariedad y la posibilidad de deshacerse de los elementos de oposición molestos, en el seno del mismo proletariado, se multiplicarían de esa manera en sumo grado" (pág. 37).

¿En qué se distingue eso de los discursos de un coolí de la pluma vendido a los capitalistas, que clama porque en una huelga la masa sojuzga a los obreros aplicados que "desean trabajar"? ¿Por qué *no* es una arbitrariedad que los funcionarios *burgueses* determinen el procedimiento de las elecciones en la democracia burguesa "pura"? ¿Por qué el sentido de justicia de *las masas que se han levantado para luchar* contra sus explotadores seculares, de las masas a las que instruye y temple esta lucha desesperada, ha de ser inferior al de *un puñado* de funcionarios, intelectuales y abogados nutridos de prejuicios *burgueses*?

Kautsky es un verdadero socialista, no se ponga en duda la sinceridad de este venerable padre de familia, de este honradísimo ciudadano. Es partidario ardiente y convencido de la victoria de los obreros, de la revolución proletaria. Su único deseo sería que *primero, antes* del movimiento de las masas, *antes* de su furiosa lucha contra los explotadores y obligatoriamente *sin* guerra civil, los melifluos intelectualillos pequeñoburgueses y filisteos, encasquetado el gorro de dormir, compusieran unos moderados y precisos *estatutos del desarrollo de la revolución*.

Con profunda indignación moral refiere nuestro doctísimo Judasito Golovliov⁴⁸ a los obreros alemanes que el 14 de junio de 1918, el Comité Ejecutivo Central de los Soviets de toda Rusia acordó expulsar de los Soviets a los representantes del partido eserista de derecha y de los

mencheviques. "Esta medida — escribe el Judasito Kautsky, enardecido por noble indignación— no va dirigida contra personas determinadas que hayan cometido determinados actos punibles... La Constitución de la República Soviética no dice ni una palabra de la inmunidad de los diputados a los Soviets. No son determinadas *personas*, sino determinados *partidos* a los que, en este caso, se expulsa de los Soviets" (pág. 37).

Sí, eso es, en efecto, horrible, es apartarse de un modo intolerable de la democracia pura, conforme a cuyas normas hará la revolución nuestro revolucionario Judasito Kautsky. Nosotros, los bolcheviques rusos, debimos haber empezado por prometer la inmunidad a los Sávinkov y Cía., a los Liberdán⁴⁹, Potréssov (los "activistas")⁵⁰ y Cía. y después redactar un código penal por el que se declarará "punible" la participación en la campaña contrarrevolucionaria de los checoslovacos, o la alianza con los imperialistas alemanes en Ucrania o en Georgia *contra* los obreros de su país; sólo *después*, en virtud de este código penal, hubiéramos estado facultados, según la "democracia pura", para expulsar de los Soviets a "determinadas personas". Se sobreentiende que los checoslovacos, que reciben dinero de los capitalistas anglofranceses por mediación de los Sávinkov, Potréssov⁵¹ y Liberdán (o gracias a su propaganda), lo mismo que los Krasnov, que tienen proyectiles de los alemanes por mediación de los mencheviques de Ucrania y de Tiflís, se habrían estado quietos hasta que nosotros hubiésemos redactado nuestro código penal en la forma debida y, como los más puros demócratas, se habrían limitado a un papel de "oposición"...

La misma indignación moral siente Kautsky ante el hecho de que la Constitución soviética priva de los derechos electorales a los que "emplean obreros asalariados con fines de lucro". "Un obrero de la industria doméstica o un pequeño patrono con un solo oficial — escribe Kautsky— puede vivir y sentir como verdadero proletario, y no tiene derecho a votar" (pág. 36).

¡Qué desviación de la "democracia pura"! ¡Qué injusticia! Bien es verdad que, hasta ahora, todos los marxistas suponían, y lo confirmaban con miles de hechos, que los pequeños

patronos son los más crueles y mezquinos explotadores de los obreros asalariados; pero el Judasito Kautsky no habla, naturalmente, de *la clase* de los pequeños patronos (¿quién habrá ideado la funesta teoría de la lucha de clases?), sino de individuos, de explotadores que "viven y sienten como verdaderos proletarios". La famosa "Agnés la ahorrativa", a la que se creía muerta hace tiempo, ha resucitado de la pluma de Kautsky. Inventó a esta ahorrativa Agnés y la puso en boga en las publicaciones alemanas hace algunos decenios un demócrata "puro", el burgués Eugen Richter, quien predijo infinitos males como consecuencia de la dictadura del proletariado, de la confiscación del capital de los explotadores, y preguntó con aire inocente qué significaba un capitalista en el sentido jurídico. Ponía el ejemplo de una, costurera pobre y ahorrativa ("Agnés la ahorrativa"), a la que los malos "dictadores del proletariado" arrebatában los últimos céntimos. Hubo un tiempo en que toda la socialdemocracia alemana se reía de esta "ahorrativa Agnés" del demócrata puro Eugen Richter. Pero de eso hace ya mucho, tanto que data de los tiempos en que aún vivía Bebel y decía francamente esta verdad: en nuestro partido hay muchos nacional-liberales⁵². De eso hace ya tanto tiempo que fue cuando Kautsky aún no era renegado.

Y ahora, "la ahorrativa Agnés" ha resucitado en la persona del "pequeño patrono con un solo oficial, que vive y siente como un verdadero proletario". Los malvados bolcheviques se portan mal con él, le privan del derecho a votar. Verdad es que "cada asamblea de electores", según dice el mismo Kautsky, puede en la República Soviética admitir a un pobre artesano relacionado, por ejemplo, con una fábrica, si por excepción no es un explotador, si *en realidad* "vive y siente como un verdadero proletario". Pero ¿puede uno fiarse del conocimiento de la vida, del sentido de justicia de una asamblea de simples obreros de una fábrica mal organizada y que procede (¡qué horror!) sin estatutos? ¿No está claro, acaso, que vale más conceder derechos electorales a *todos* los explotadores, a *todos* los que emplean obreros asalariados, que correr el riesgo de que los trabajadores traten mal a "la ahorrativa Agnés" y al "pequeño artesano que vive y siente como un proletario"?

Dejemos a los despreciables canallas de la apostasía, alentados por los aplausos de los burgueses y de los socialchovinistas*, que vilipendien nuestra Constitución soviética porque priva a los explotadores del derecho de sufragio. Tanto mejor, porque así se hará más rápida y profunda la escisión entre los obreros revolucionarios de Europa, de un lado, y los Scheidemann y Kautsky, Renaudel y Longuet, Henderson y Ramsay MacDonald, los viejos jefes y viejos traidores del socialismo, de otro.

Las masas de las clases oprimidas, los jefes conscientes y honrados procedentes de los proletarios revolucionarios estarán *con* nosotros. Bastará dar a conocer a estos proletarios y a estas masas nuestra Constitución soviética para que digan en seguida: Esos son de verdad *gente n u e s-t r a*, ese es un verdadero partido obrero, un verdadero Gobierno obrero. Porque no engaña a los obreros con palabrería acerca de reformas, como *nos han engañado todos los jefes mencionados*, sino que lucha en serio contra los explotadores, lleva a cabo en serio la revolución, combate *en realidad* por la plena emancipación de los obreros.

Si los Soviets, después de un año de "práctica", privan a los explotadores del derecho al sufragio, *esto quiere decir* que los Soviets son de veras organizaciones de las masas oprimidas, y no de los socialimperialistas ni de los social-pacifistas vendidos a la burguesía. Si estos Soviets han privado a los explotadores del derecho al sufragio, *eso quiere decir* que los Soviets no son órganos de conciliación pequeño-burguesa con los capitalistas, no son órganos de charlatanería parlamentaria (de los Kautsky, Longuet y MacDonald), sino órganos del proletariado verdaderamente revolucionario que sostiene una lucha a muerte contra los explotadores.

* Acabo de leer en el editorial de la *Gaceta de Francfort* (22.X.1918, núm. 293) un resumen entusiasta del folleto de Kautsky. El periódico de los bolsistas está encantado. ¡Cómo no! Y un camarada de Berlín me escribe que *Vorwdrts*, periódico de los Scheidemann, ha declarado en un artículo especial que suscribe casi todas las líneas de Kautsky. ¡Lo felicitamos, lo felicitamos!

"Aquí casi no se conoce el opúsculo de Kautsky", me ha escrito desde Berlín uno de estos días (hoy estamos a 30 de octubre) un camarada bien informado. Yo aconsejaría a nuestros embajadores en Alemania y Suiza que no escatimaran recursos para comprar ese libro y *distribuirlo gratis* entre los obreros conscientes, para enterrar en el fango a la socialdemocracia "europea" —léase imperialista y reformista—, esa socialdemocracia que desde hace tiempo es un "cadáver hediondo".

* * *

Al final de su libro, en las páginas 61 y 63, el señor Kautsky deplora amargamente que "la nueva teoría" (que es como llama al bolchevismo, temiendo abordar el análisis que Marx y Engels hicieron de la Comuna de París) "encuentre partidarios incluso en viejas democracias como, por ejemplo, Suiza". "Es incomprensible", para Kautsky, "que acepten esta teoría los socialdemócratas alemanes".

Al revés, es muy comprensible, porque, después de las serias lecciones de la guerra, a las masas revolucionarias les repugnan tanto los Scheidemann como los Kautsky.

¡"Nosotros", que hemos propugnado siempre la democracia —escribe Kautsky—, vamos de pronto a renunciar a ella!

"Nosotros", los oportunistas de la socialdemocracia, hemos estado siempre contra la dictadura del proletariado, y los Kolb y Cía. lo dijeron francamente *hace mucho*. Kautsky lo sabe, y en vano cree que conseguirá ocultar a los lectores un hecho tan evidente como su "vuelta al seno" de los Bernstein y los Kolb⁵³.

"Nosotros", los marxistas revolucionarios, no hemos hecho nunca un fetiche de la democracia "pura" (burguesa). Se sabe que Plejánov era en 1903 un marxista revolucionario (antes de su lamentable viraje, que hizo de él un Scheidemann ruso). Y Plejánov dijo entonces, en el congreso del Partido en que se adoptó el programa, que, si era necesario, el proletariado privaría de los derechos electorales a los capitalistas en

la revolución, *disolvería cualquier Parlamento* si éste resultaba ser contrarrevolucionario. Tal es el único punto de vista que corresponde al marxismo; así puede verlo cualquiera, siquiera sea por las manifestaciones de Marx y Engels que he citado antes. Es un corolario evidente de todos los fundamentos del marxismo.

"Nosotros", los marxistas revolucionarios, no hemos dirigido al pueblo los discursos que gustaban de pronunciar los kautskianos de todas las naciones en sus funciones de lacayos de la burguesía, adaptándose al parlamentarismo burgués, disimulando el carácter *burgués* de la democracia contemporánea y reclamando tan sólo su ampliación, *su* aplicación completa.

"Nosotros" hemos dicho a la burguesía: Vosotros, explotadores e hipócritas, habláis de democracia y, al mismo tiempo, levantáis a cada paso millares de obstáculos para impedir que *las masas oprimidas* participen en la política. Os tomamos la palabra y exigimos, en beneficio de estas masas, que ampliéis *vuestra* democracia burguesa *a fin de preparar a las masas para la revolución* que os derribará a vosotros, los explotadores. Y si vosotros, los explotadores, intentáis hacer frente a nuestra revolución proletaria, os aplastaremos implacablemente, os privaremos de derechos, es más: no os daremos pan, porque en nuestra República proletaria los explotadores carecerán de derechos, se verán privados del fuego y del agua, porque somos socialistas de verdad, y no como los Scheidemann y los Kautsky.

Así es como hemos hablado y hablaremos "nosotros", los marxistas revolucionarios, y por ello las masas oprimidas estarán a favor nuestro y con nosotros, mientras que los Scheidemann y los Kautsky irán a parar al basurero de los renegados.

¿QUE ES EL INTERNACIONALISMO?

Kautsky se cree y proclama internacionalista con la mayor convicción. Califica de “socialistas gubernamentales” a los Scheidemann. En la defensa que hace de los mencheviques (él no dice francamente que se solidariza con ellos, pero aplica todas sus ideas), Kautsky ha demostrado con extraordinaria evidencia la calidad de su “internacionalismo”. Y como Kautsky no está solo, sino que representa una corriente⁵⁴ nacida indefectiblemente en el ambiente de la II Internacional (Longuet en Francia, Turati en Italia, Nobs, Grimm, Graber y Naine en Suiza, Ramsay MacDonald en Inglaterra, etc.), es instructivo detenerse en el “internacionalismo” de Kautsky.

Después de subrayar que los mencheviques estuvieron también en Zimmerwald (diploma, sin duda, pero... un poco deteriorado), Kautsky traza el siguiente cuadro de las ideas de los mencheviques, con los cuales se muestra de acuerdo:

“...Los mencheviques deseaban la paz universal. Querían que todos los beligerantes aceptasen la consigna: sin anexiones ni contribuciones. Mientras esto no se consiguiera, el ejército ruso, según ellos, debía mantenerse en disposición de combate. En cambio, los bolcheviques exigían la paz inmediata a toda costa, estaban dispuestos a concertar una paz por separado en caso de necesidad; procuraban imponerla por la fuerza, aumentando la desorganización del ejército, que ya de por sí era grande” (pág. 27). Según Kautsky, los bolcheviques no debieron tomar el poder, sino contentarse con la Asamblea Constituyente.

Así pues, el internacionalismo de Kautsky y de los mencheviques consiste en lo siguiente: exigir reformas del Gobierno burgués imperialista, pero continuar sosteniéndolo ,continuar sosteniendo la guerra dirigida por este Gobierno hasta que todos

los beligerantes hayan aceptado la consigna de sin anexiones ni contribuciones. Esta idea la han expresado muchas veces Tura-ti, los kautskianos (Haase y otros) y Longuet y Cía., los cuales manifestaron que estaban *por* la “defensa de la patria”.

Desde el punto de vista teórico, eso supone total incapacidad de separarse de los socialchovinistas y un completo embrollo en el problema de la defensa de la patria. Desde el punto de vista político, es suplantar el internacionalismo por un nacionalismo pequeñoburgués y pasarse al lado del reformismo, renegar de la revolución.

Reconocer la “defensa de la patria” es, desde el punto de vista del proletariado, justificar esta guerra, legitimarla. Y como la guerra sigue siendo imperialista (tanto bajo la monarquía como bajo la república), lo mismo si los ejércitos adversarios están en un momento dado en territorio propio como si se encuentran en territorio extranjero, reconocer la defensa de la patria es, *de hecho*, apoyar a la burguesía imperialista y depredadora, hacer traición completa al socialismo. En Rusia, también con Kerenski, con una república democrática burguesa, la guerra seguía siendo imperialista porque la hacía la burguesía como clase dominante (y la guerra es “continuación de la política”); con particular evidencia han demostrado el carácter imperialista de la guerra los tratados secretos que sobre el reparto del mundo y el saqueo de otros países había concertado el ex zar con los capitalistas de Inglaterra y Francia.

Los mencheviques engañaban miserablemente al pueblo, diciendo que se trataba de una guerra defensiva o revolucionaria; y Kautsky, al aprobar la política de los mencheviques, aprueba que se engañe al pueblo, aprueba el papel de los pequeños burgueses, quienes, para complacer al capital, embau-can a los obreros y los atan al carro del imperialismo. Kautsky mantiene una política pequeñoburguesa, filistea típica, imaginándose (e inculcando a las masas esa idea absurda) que *el lanzar una consigna* cambia las cosas. Toda la historia de la democracia burguesa pone al desnudo esta ilusión: para engañar al pueblo, los demócratas burgueses han lanzado y lanzan siempre todas las “consignas” que se quiera. El problema consiste en *comprobar* su sinceridad, en confrontar las

palabras con *los hechos*, en no contentarse con *frases* idealistas o vanilocuentes, sino en ver *la realidad de clase*. La guerra imperialista no deja de serlo cuando los charlatanes o los pequeños burgueses filisteos lanzan una “consigna” dulzona, sino únicamente cuando *la clase* que dirige la guerra imperialista y está ligada a ella con millones de hilos (incluso de maromas) de carácter económico, es en realidad *derribada* y sustituida en el poder por la clase verdaderamente revolucionaria, el proletariado. *De otro modo es imposible librarse de una guerra imperialista, así como de una paz imperialista, depredadora.*

Al aprobar la política exterior de los mencheviques, al calificarla de internacionalista y zimmerwaldiana, Kautsky pone al descubierto, primero, toda la podredumbre de la mayoría oportunista de Zimmerwald (¡por algo nos separamos inmediatamente nosotros, *la Izquierda* de Zimmerwald⁵⁵, de dicha mayoría!), y, segundo —y esto es lo principal—, pasa del punto de vista proletario al pequeño-burgués, de la posición revolucionaria a la reformista.

El proletariado lucha para derribar a la burguesía imperialista mediante la revolución; la pequeña burguesía propugna el “perfeccionamiento” reformista del imperialismo, la adaptación a él, *sometiéndose* a él. Cuando Kautsky era todavía marxista, por ejemplo, en 1909, al escribir *El camino al poder*, defendía precisamente la idea de que *la revolución* era inevitable en caso de guerra, hablaba de la proximidad de *una era de revoluciones*. El Manifiesto de Basilea de 1912 habla clara y terminantemente de *la revolución proletaria* derivada de la guerra imperialista entre los grupos alemán e inglés, que fue precisamente la que estalló en 1914. Y en 1918, cuando han comenzado las revoluciones derivadas de la guerra, en vez de explicar su carácter inevitable, en vez de meditar y concebir hasta el fin la táctica *revolucionaria*, los medios y los procedimientos de prepararse para la revolución, Kautsky se dedica a llamar internacionalismo a la táctica reformista de los mencheviques. ¿No es acaso una apostasía?

Kautsky elogia a los mencheviques porque insistieron en que se mantuviera el ejército en disposición de combate. Censura a los bolcheviques el haber acentuado la “desorganización del

ejército”, que ya de por sí era grande. Esto significa elogiar el reformismo y la subordinación a la burguesía imperialista, censurar la revolución y renegar de ella, porque mantener bajo Kerenski la disposición de combate significaba y era conservar el ejército con mandos *burgueses* (aun cuando fuesen republicanos). Todo el mundo sabe —y el curso de los acontecimientos lo ha demostrado con evidencia— que el ejército republicano conservaba el espíritu *kornilovista*, pues los mandos eran kornilovistas. La oficialidad burguesa no podía menos de ser kornilovista, de tender al imperialismo, al sojuzgamiento violento del proletariado. La táctica de los mencheviques se reducía *en la práctica* a dejar intactas todas las bases de la guerra imperialista, todas las bases de la dictadura *burguesa*, arreglando detalles de poca monta y componiendo pequeños defectos (“reformas”).

Y a la inversa. Sin “desorganización” del ejército no se ha producido ni puede producirse ninguna gran revolución. Pues el ejército es el instrumento más anquilosado en que se apoya el viejo régimen, el baluarte más anquilosado de la disciplina burguesa y de la dominación del capital, del mantenimiento y la formación de la mansedumbre servil de los trabajadores ante el capital y la sumisión de ellos a éste. La contrarrevolución no ha tolerado ni pudo tolerar jamás que junto al ejército existieran obreros armados. En Francia —escribió Engels—, los obreros siguieron armados después de cada revolución; “por eso, el desarme de los obreros era el primer mandamiento de los burgueses que se hallaban al frente del Estado”⁵⁶. Los obreros armados eran el embrión de un ejército *nuevo*, la célula orgánica de un *nuevo* régimen social. Aplastar esta célula, impedir su crecimiento era el primer mandamiento de la burguesía. El primer mandamiento de toda revolución triunfante —Marx y Engels lo han subrayado muchas veces— ha sido deshacer el viejo ejército, disolverlo y reemplazarlo con un ejército nuevo⁵⁷. La clase social nueva que se alza a la conquista del poder, jamás ha podido ni puede ahora conseguir ese poder ni afianzarse en él sin descomponer por completo el viejo ejército (“desorganización”, claman con este motivo los pequeños burgueses reaccionarios o sencillamente cobardes); sin

pasar por un período sembrado de dificultades y pruebas, falto de todo ejército (la Gran Revolución Francesa pasó también por ese período terrible); sin formar poco a poco, en dura guerra civil, el nuevo ejército, la nueva disciplina, la nueva organización militar de una nueva clase. El historiador Kautsky lo comprendía antes. El renegado Kautsky lo ha olvidado.

¿Con qué derecho llama Kautsky “socialistas gubernamentales” a los Scheidemann, cuando *aprueba* la táctica de los mencheviques en la revolución rusa? Los mencheviques que apoyaban a Kerenski y entraron a formar parte de su ministerio, eran igualmente socialistas gubernamentales. Kautsky en modo alguno podrá rehuir esta conclusión, si es que intenta referirse a *la clase dominante* que hace la guerra imperialista. Pero rehúye hablar de la clase dominante, problema obligatorio para un marxista, porque solo el plantearlo bastaría para desenmascarar a un renegado.

Los kautskianos de Alemania, los longuetistas de Francia y Turati y Cía. de Italia razonan del modo siguiente: el socialismo supone la igualdad y la libertad de las naciones, su autodeterminación; *por tanto*, cuando nuestro país es atacado o invadido por tropas enemigas, los socialistas tienen el derecho y el deber de defender la patria. Pero este razonamiento es, desde el punto de vista teórico, una burla completa del socialismo o un vil subterfugio, y en el terreno práctico de la política coincide con el de un patán de supina ignorancia que no sabe pensar siquiera ni en el carácter social de la guerra, en su carácter de clase, ni en las tareas de un partido revolucionario durante una guerra reaccionaria.

El socialismo se opone a la violencia ejercida contra las naciones. Esto es indiscutible. Pero el socialismo se opone en general a la violencia ejercida contra el hombre. Sin embargo, excepto los anarquistas cristianos y los seguidores de Tolstói, nadie ha deducido todavía de ello que el socialismo se oponga a la violencia *revolucionaria*. Por tanto, hablar de “violencia” en general, sin distinguir las condiciones que diferencian la violencia reaccionaria de la revolucionaria, es equipararse a un filisteo que reniega de la revolución o bien, sencillamente, engañarse uno mismo y engañar a los demás con sofismas.

Otro tanto puede afirmarse de la violencia ejercida contra las naciones. Toda guerra es violencia contra naciones, pero ello no obsta para que los socialistas estén *a favor* de la guerra revolucionaria. El carácter de clase de una guerra es lo fundamental que se plantea un socialista (si no es un renegado). La guerra imperialista de 1914-1918 es una guerra entre dos grupos de la burguesía imperialista que se disputan el reparto del mundo, el reparto del botín, que quieren expropiar y ahogar a las naciones pequeñas y débiles. Así es como calificó la guerra el Manifiesto de Basilea de 1912, y los hechos han confirmado esa calificación. Quien se aparte de este punto de vista sobre la guerra no es socialista.

Si un alemán del tiempo de Guillermo II o un francés del tiempo de Clemenceau dice: Como socialista, tengo el derecho y el deber de defender mi patria si el enemigo la invade, no razona como socialista, como internacionalista, como proletario revolucionario, sino como *pequeño burgués nacionalista*. Porque en este razonamiento desaparece la lucha revolucionaria de clase del obrero contra el capital, desaparece la apreciación de *toda* la guerra en conjunto, desde el punto de vista de la burguesía mundial y del proletariado mundial, es decir, desaparece el internacionalismo y no queda sino un nacionalismo deplorable y rutinario. Se agravia a mi país, lo demás no me importa: a esto se reduce tal razonamiento, y en ello reside su estrechez nacionalista y pequeñoburguesa. Es como si alguien razonara así en relación con la violencia individual contra una persona: el socialismo se opone a la violencia; por eso, prefiero hacer traición antes que ir a la cárcel.

El francés, alemán o italiano que dice: El socialismo condena la violencia ejercida contra las naciones, y *por eso* me defiendo contra el enemigo que invade mi país, *traiciona* al socialismo y al internacionalismo. Pues ese hombre *no ve más* que su "país", coloca por encima de todo a "su"... *burguesía*, sin pensar en los *vínculos internacionales* que hacen imperialista la guerra, que hacen de *su* burguesía un eslabón de la cadena del saqueo imperialista.

Todos los pequeños burgueses y todos los patanes sandios e ignorantes razonan exactamente igual que los renegados —kautskianos, longuetistas, Turati y Cía.—, o sea: el enemigo está en mi país, lo demás no me importa*.

El socialista, el proletario revolucionario, el internacionalista razona de otra manera: el carácter de la guerra (cómo es, reaccionaria o revolucionaria) no depende de quién haya atacado ni del territorio en que esté el “enemigo”, sino *de la clase* que sostiene la guerra y de la política continuada por esa guerra concreta. Si se trata de una guerra imperialista reaccionaria, es decir, de una guerra entre dos grupos mundiales de la burguesía imperialista, despótica, expoliadora y reaccionaria, (incluso la de un pequeño país) se hace cómplice de la rapiña, y yo, representante del proletariado revolucionario, tengo el deber de preparar *la revolución proletaria mundial* como *única* salvación de los horrores de la matanza mundial. No debo razonar desde el punto de vista de “mi” país (porque ésta es la manera de razonar del pequeño burgués nacionalista, desgraciado cretino que no comprende que es un juguete en manos de la burguesía imperialista), sino desde el punto de vista de *mi participación* en la preparación, propaganda y acercamiento de la revolución proletaria mundial.

Eso es internacionalismo, ése es el deber del internacionalista, del obrero revolucionario, del verdadero socialista. Ese es *el abecé* que “olvida” el renegado Kautsky. Pero su apostasía se hace más evidente aún cuando, después de dar el visto bueno a la táctica de los nacionalistas pequeño-

* Los socialchovinistas (los Scheidemann, los Renaudel, los Hender-son, los Gompers y Cía.) no quieren oír hablar de la “Internacional” durante la guerra. Consideran a los enemigos de “su” burguesía “traidores”... al socialismo. *Preconizan* la política de conquistas de *su* burguesía. Los socialpacifistas (es decir, socialistas de palabra y pacifistas pequeño-burgueses de hecho) expresan todo género de sentimientos “internacionalistas”, protestan contra las anexiones, etc., pero, *de hecho*, continúan *apoyando a su* burguesía imperialista. No es grande la diferencia existente entre los dos tipos, algo así como entre un capitalista que pronuncia discursos atrabiliarios y otro que los pronuncia melifluros.

burgueses (mencheviques en Rusia, longuetistas en Francia, Turati en Italia, Haase y Cía. en Alemania), pasa a criticar la táctica bolchevique. Veamos esta crítica:

“La revolución bolchevique se basaba en la hipótesis de que sería el punto de partida para la revolución general europea, de que la osada iniciativa de Rusia incitaría a todos los proletarios de Europa a levantarse.

“Partiendo de este supuesto, poco importaban, naturalmente, las formas que pudiera tomar la paz por separado rusa, los sacrificios y las pérdidas territoriales (literalmente, mutilaciones, *Verstümmelungen*) que trajera al pueblo ruso, la interpretación que diera a la autodeterminación de las naciones. Entonces carecía también de importancia si Rusia era o no capaz de defenderse. Desde este punto de vista, la revolución europea era la mejor defensa de la revolución rusa y debía dar a todos los pueblos del antiguo territorio ruso una verdadera y completa autodeterminación.

“La revolución en Europa, que debía instaurar y afianzar allí el socialismo, tenía que servir también para apartar los obstáculos que el atraso económico del país ponía a la realización de una producción socialista en Rusia.

“Todo esto era muy lógico y bien fundamentado, siempre que se admitiera una hipótesis básica: la revolución rusa tiene que desencadenar indefectiblemente la europea. Pero, ¿y en el caso de que no suceda así?

“Hasta hoy no se ha confirmado esta hipótesis. Y ahora se acusa a los proletarios de Europa de haber abandonado y traicionado a la revolución rusa. Es una acusación contra desconocidos, porque ¿a quién puede hacerse responsable de la conducta del proletariado europeo?” (pág. 28).

Y Kautsky machaca sobre esto, añadiendo que Marx, Engels y Bebel se equivocaron más de una vez en lo que respecta al estallido de la revolución que esperaban, pero que nunca basaron su

táctica en la espera de la revolución “a fecha fija” (pág. 29), mientras que, según él, los bolcheviques “lo han jugado todo a la carta de la revolución general europea”.

Hemos reproducido expresamente una cita tan larga para que el lector pueda ver con qué “habilidad” falsifica Kautsky el marxismo, suplantándolo con una trivial y reaccionaria concepción filisteas.

Primero, atribuir al adversario una evidente necesidad y luego refutarla es procedimiento de personas no muy inteligentes. Hubiera sido una tontería indiscutible por parte de los bolcheviques fundar su táctica en la espera de la revolución a fecha fija en otros países. Pero el Partido Bolchevique no la hizo: en mi carta a los obreros norteamericanos (20.VIII.1918) la descarto abiertamente, diciendo que contamos con la revolución en Norteamérica, pero no para una fecha determinada. En mi polémica con los eseristas de izquierda y los “comunistas de izquierda” (de enero a marzo de 1918) he expuesto repetidas veces la misma idea. Kautsky recurre a una pequeña... a una pequeñísima treta, fundando en ella su crítica del bolchevismo. Kautsky mete en un mismo saco la táctica que cuenta con la revolución europea para una fecha más o menos próxima, pero no fija, y la táctica que espera la revolución europea a fecha fija. ¡Una pequeña, una pequeñísima adulteración!

La segunda táctica es una estupidez. La primera es *obligatoria* para el marxista, para todo proletario revolucionario y para todo internacionalista; *obligatoria*, porque es la única que tiene en cuenta acertadamente, como lo exige el marxismo, la situación objetiva resultante de la guerra en todos los países de Europa, la única que responde a las tareas internacionales del proletariado.

¡Tras de haber suplantado el gran problema de los principios de la táctica revolucionaria en general por la mezquina cuestión del error que hubieran podido cometer los revolucionarios bolcheviques, pero que no han cometido, Kautsky ha renegado sin el menor tropiezo de la táctica revolucionaria en general!

Renegado en política, en teoría *no sabe ni plantear el problema* de las premisas objetivas de la táctica revolucionaria.

Y aquí hemos llegado al segundo punto.

Segundo, todo marxista debe contar con la revolución europea si es que existe *una situación revolucionaria*. Es el abecé del marxismo que la táctica del proletariado socialista no puede ser la misma cuando se encuentra ante una situación revolucionaria y cuando ésta no existe.

Si Kautsky se hubiera planteado esta cuestión, obligatoria para todo marxista, habría visto que la respuesta iba indudablemente contra él. Mucho antes de la guerra, todos los marxistas, todos los socialistas estaban de acuerdo en que la conflagración europea daría lugar a una situación revolucionaria. Kautsky lo admitía clara y terminantemente cuando aún no era renegado, tanto en 1902 (*La revolución social*) como en 1909 (*El camino al poder*). El Manifiesto de Basilea lo reconoció en nombre de toda la II Internacional: ¡Por algo los socialchovinistas y los kautskianos (los “centristas”, gentes que vacilan entre los revolucionarios y los oportunistas) de todos los países temen como al fuego las correspondientes declaraciones del Manifiesto de Basilea!

Por tanto, el esperar una situación revolucionaria en Europa no era un apasionamiento de los bolcheviques, sino *la opinión general* de todos los marxistas. Cuando Kautsky se desentien- de de esta verdad indiscutible, diciendo que los bolcheviques “han creído siempre en el poder omnímodo de la violencia y de la voluntad”, eso no es más que una frase vacía que *encubre* la huida de Kautsky, ante el planteamiento del problema de la situación revolucionaria.

Prosigamos. ¿Estamos o no en presencia de una situación revolucionaria? Tampoco esto ha sabido plantearlo Kautsky. Responden a esta pregunta hechos de orden económico: el hambre y la ruina, a que en *todas* partes ha dado lugar la guerra, implican una situación revolucionaria. Responden también a esa pregunta hechos de carácter político: desde 1915 se observa ya en *todos* los países un claro proceso de escisión en los viejos y podridos partidos socialistas, un proceso en virtud del cual *las masas* del proletariado *se separan* de los jefes

socialchovinistas para orientarse hacia la izquierda, hacia las ideas y tendencias revolucionarias, hacia los dirigentes revolucionarios.

El 5 de agosto de 1918, cuando Kautsky escribía su folleto, sólo a un hombre que temiera la revolución y la traicionara se le podían escapar esos hechos. Ahora, a fines de octubre de 1918, la revolución avanza ante los ojos de todos, y con gran rapidez, en *una serie* de países de Europa. ¡¡El “revolucionario” Kautsky, que quiere continuar pasando por marxista, resulta un filisteo miope que, como los filisteos de 1847, de los que se burlaba Marx, no ha visto la revolución que se aproxima!!

Hemos llegado al tercer punto.

Tercero, ¿cuáles son las particularidades de la táctica revolucionaria, aceptando que existe en Europa una situación revolucionaria? Kautsky, convertido en renegado, tiene miedo de plantearse esta cuestión, que es obligatoria para todo marxista. Razona como un típico filisteo pequeño burgués o como un campesino ignorante: ¿Ha estallado o no “la revolución general europea”? ¿Si ha estallado, *también él* está dispuesto a hacerse revolucionario! ¡Pero en ese caso —hacemos notar nosotros— cualquier canalla (como los granujas que se cuelan a veces entre los bolcheviques victoriosos) se declarará revolucionario!

¡En caso contrario, Kautsky vuelve la espalda a la revolución! Ni por asomo comprende una verdad: lo que distingue al marxista revolucionario del pequeño burgués y del filisteo es el saber *predicar* a las masas ignorantes la necesidad de la revolución que madura, *demostrar* que es inevitable, *explicar* que es útil para el pueblo, *preparar* para ella al proletariado y a todas las masas trabajadoras y explotadas.

Kautsky ha atribuido a los bolcheviques la insensatez de que lo habían jugado todo a una carta, esperando que la revolución europea se produciría a fecha fija. Esta insensatez se ha vuelto contra Kautsky, porque resulta, según él mismo, que la táctica de los bolcheviques habría sido justa si la revolución hubiera estallado en Europa el 5 de agosto de 1918! Esta es la fecha que pone Kautsky a su folleto. ¡Y cuando algunas semanas después de ese 5 de agosto se ha visto con

claridad meridiana que la revolución se avecina en una serie de países europeos, toda la apostasía de Kautsky, toda su falsificación del marxismo, toda su incapacidad para razonar como revolucionario e incluso plantear las cuestiones a lo revolucionario aparecieron en todo su esplendor!

Acusar de traición a los proletarios de Europa —escribe Kautsky— es acusar a desconocidos.

¡Se equivoca usted, señor Kautsky! Mírese al espejo y verá a los “desconocidos” contra quienes va dirigida la acusación. Kautsky se hace el ingenuo, finge no comprender *quién* lanza la acusación ni *qué sentido* tiene. En realidad, sabe perfectamente que esta acusación la han lanzado y la lanzan los “izquierdistas” alemanes, los espartaquistas⁵⁸, Liebknecht y sus amigos. Esta acusación expresa *la clara conciencia* de que el proletariado alemán incurrió en una traición con respecto a la revolución rusa (e internacional) al aplastar a Finlandia, Ucrania, Letonia y Estlandia. Esta acusación va dirigida, ante todo y sobre todo, no contra *la masa*, siempre oprimida, sino contra *los jefes* que, como los Scheidemann y los Kautsky, *no han cumplido* con su deber de agitación revolucionaria, de propaganda revolucionaria, de trabajo revolucionario entre las masas para superar la inercia de éstas; contra los jefes cuya actuación estaba *en pugna* de hecho con los instintos y las aspiraciones revolucionarias siempre latentes en la entraña de la masa de una clase oprimida. Los Scheidemann han traicionado franca, grosera y cínicamente al proletariado, la mayor parte de las veces por motivos egoístas, y se han pasado al campo de la burguesía. Los kautskianos y longuetistas han hecho lo mismo titubeando, vacilando, mirando cobardemente a los que eran en aquel momento fuertes. Durante la guerra, Kautsky, con todos sus escritos, no ha hecho más que *apagar* el espíritu revolucionario en vez de mantenerlo y fomentarlo.

¡Como un monumento del beotismo pequeñoburgués del jefe “medio” de la socialdemocracia oficial alemana quedará en la historia el que Kautsky no comprende siquiera el gigantesco valor *teórico* y la importancia aún más grande que para la agitación y la propaganda tiene esta “acusación” de que los proletarios de Europa han traicionado a la revolución rusa! ¡Kautsky no comprende que esta “acusación”, bajo el régimen de censura del

“imperio” germano, es casi la única forma en que los socialistas alemanes que no han traicionado al socialismo, Liebknecht y sus amigos, expresan *su llamamiento a los obreros alemanes* para que derriben a los Scheidemann y a los Kautsky, aparten a tales “jefes” y se desembarquen de sus prédicas, que les embotan y envilecen; para que se levanten *a pesar de ellos, sin ellos y por encima de ellos, hacia la revolución, a la revolución!*

Kautsky no lo comprende. ¿Cómo puede comprender, pues, la táctica de los bolcheviques? ¿Cómo puede esperarse que un hombre que reniega de la revolución en general, sopesa y aprecie las condiciones del desarrollo de la revolución en uno de los casos más “difíciles”?

La táctica de los bolcheviques era acertada, era la *única* táctica internacionalista, porque no se basaba en un temor cobarde a la revolución mundial, en una “falta de fe” filisteo en ella, en su deseo estrechamente nacionalista de defender a “su” patria (la patria de su burguesía), desentendiéndose del resto; estaba basada en *una apreciación* acertada (antes de la guerra y de la apostasía de los socialchovinistas y socialpacifistas, todo el mundo la admitía) de la situación revolucionaria europea. Esta táctica era la única internacionalista, porque llevaba a cabo el máximo de lo realizable en un solo país *para* desarrollar, apoyar y despertar la revolución *en todos los países*. Esa táctica ha quedado probada por un éxito enorme, porque el bolchevismo (y no debido en modo alguno a los méritos de los bolcheviques rusos, sino en virtud de la profundísima simpatía que por doquier sienten *las masas* por una táctica verdaderamente revolucionaria) se ha hecho *mundial*, ha dado una idea, una teoría, un programa y una táctica que se diferencian concreta y prácticamente del socialchovinismo y del social-pacifismo. El bolchevismo *ha rematado* a la vieja Internacional podrida de los Scheidemann y los Kautsky, de los Renaudel y los Longuet, de los Henderson y los MacDonald que ahora se atropellarán unos a otros, soñando con la “unidad” y resucitando un cadáver. El bolchevismo *ha creado* las bases ideológicas y tácticas de la III Internacional, verdaderamente proletaria y comunista, que tiene en cuenta tanto las conquistas del tiempo de paz como la experiencia de *la era de revoluciones que ha comenzado*.

El bolchevismo ha popularizado en el mundo entero la idea de la "dictadura del proletariado", ha traducido estas palabras primero del latín al ruso y después a *todas* las lenguas del mundo, mostrando con el ejemplo del *Poder soviético* que los obreros y los campesinos pobres, *incluso* en un país atrasado, incluso los de menor experiencia, los menos instruidos y menos habituados a la organización, *han podido*, durante un año entero, rodeados de gigantescas dificultades, luchando contra los explotadores (a los que apoyaba la burguesía de *todo* el mundo), mantener el poder de los trabajadores, crear una democracia infinitamente más elevada y amplia que todas las democracias anteriores en el mundo, *iniciar* el trabajo fecundo de decenas de millones de obreros y campesinos para la realización práctica del socialismo.

El bolchevismo ha favorecido en la práctica el desarrollo de la revolución proletaria en Europa y América como ningún otro partido en ningún otro país lo había hecho hasta ahora. Al mismo tiempo que los obreros de todo el mundo comprenden con mayor claridad cada día que la táctica de los Scheidemann y de los Kautsky no libraba de la guerra imperialista ni de la esclavitud asalariada bajo el poder de la burguesía imperialista, que esta táctica no sirve de modelo para todos los países, las masas proletarias del mundo entero comprenden cada día con mayor claridad que el bolchevismo ha señalado el camino certero para salvarse de los horrores de la guerra y del imperialismo, que el bolchevismo *sirve de modelo de táctica para todos*.

La revolución proletaria madura ante los ojos de todos, no sólo en Europa entera, sino en el mundo, y la victoria del proletariado en Rusia la ha favorecido, acelerado y sostenido. ¿Que todo esto no basta para el triunfo completo del socialismo? Desde luego, no basta. Un solo país no puede hacer más. Pero, gracias al Poder soviético, este país ha hecho tanto, sin embargo, él solo que incluso si mañana el Poder soviético ruso fuera aplastado por el imperialismo mundial, por una coalición, supongamos, entre el imperialismo germano y el anglo-francés, incluso en este caso, el peor de los peores, la táctica bolchevique habría prestado un servicio extraordinario al socialismo y habría apoyado el desarrollo de la invencible revolución mundial.

SERVILISMO ANTE LA BURGUESIA DISFRAZADO DE “ANÁLISIS ECONOMICO”

Como ya hemos dicho, si el título del libro de Kautsky correspondiera al contenido, no debería llamarse *La dictadura del proletariado*, sino *Paráfrasis de las invectivas burguesas a los bolcheviques*.

Nuestro teórico vuelve a dar pábulo a las viejas “teorías” de los mencheviques sobre el carácter burgués de la revolución rusa, es decir, la antigua deformación que del marxismo hacían los mencheviques (¡y que Kautsky *rechazó* en 1905!). Por fastidiosa que sea esta cuestión para los marxistas rusos, tendremos que detenernos en ella.

La revolución rusa es una revolución burguesa, decían todos los marxistas de Rusia antes de 1905. Los mencheviques, suplantando el marxismo por el liberalismo, deducían de ahí: por tanto, el proletariado no debe ir más allá de lo aceptable para la burguesía, debe seguir una política de conciliación con ella. Los bolcheviques decían que esto era una teoría liberal burguesa. La burguesía tiende a transformar el Estado al modo burgués, *reformista*, no revolucionario, conservando en lo posible la monarquía, la propiedad de los terratenientes, etc. El proletariado debe llevar a término la revolución democrática burguesa, sin permitir que lo “ate” el reformismo de la burguesía. Los bolcheviques formulaban del modo siguiente la correlación de fuerzas de *las diversas clases* en la revolución burguesa: el proletariado se gana a los campesinos, neutraliza a la burguesía liberal y suprime totalmente la monarquía, las instituciones medievales y la gran propiedad terrateniente.

El carácter burgués de la revolución lo revela la alianza del proletariado con los campesinos *en general*, porque los campesinos, en general, son pequeños productores que tienen por base la

producción mercantil. Además, añadían ya entonces los bolcheviques, al ganarse a *todo el semiproletariado* (a todos los, trabajadores y explotados), el proletariado neutraliza a los campesinos medios y *derroca* a la burguesía: en esto consiste la revolución socialista, a diferencia de la revolución democrática burguesa (véase mi folleto de 1905 *Dos tácticas*, reimpresso en la recopilación *En doce años*, Petersburgo, 1907).

Kautsky tomó indirectamente parte en esta discusión en 1905⁵⁹, cuando, consultado por Plejánov, entonces menchevique, se pronunció en el fondo *contra* él, lo que originó entonces singulares burlas de la prensa bolchevique. Ahora no dice Kautsky *ni una palabra* de los antiguos debates (¡teme que lo desenmascaren sus propias declaraciones!) y así deja al lector alemán absolutamente imposibilitado para comprender el fondo del problema. El señor Kautsky *no podía* decir a los obreros alemanes en 1918 que en 1905 él era partidario de la alianza de los obreros con los campesinos, y no con la burguesía liberal, no podía decirles en qué condiciones propugnaba esta alianza, ni el programa que él proyectaba para esta alianza.

Kautsky da marcha atrás y, aparentando hacer un “análisis económico”, propugna ahora, con frases altaneras sobre el “materialismo histórico”, la subordinación de los obreros a la burguesía, al repetir machaconamente, respaldándose en citas del menchevique Máslov, las viejas concepciones liberales de los mencheviques; ¡estas citas le sirven para demostrar una idea nueva sobre el atraso de Rusia, de cuya idea nueva se saca una conclusión vieja, diciendo, poco más o menos, que en una revolución burguesa no se puede ir más allá que la burguesía! ¡Y esto, a pesar de todo lo que tienen dicho Marx y Engels al comparar la revolución burguesa de 1789-1793 en Francia con la revolución burguesa de Alemania en 1848!⁶⁰

Antes de pasar al “argumento” de más peso y a lo principal del “análisis económico” de Kautsky, observemos la curiosa confusión de ideas o la ligereza del autor que denotan ya las primeras frases:

“La base económica de Rusia —perora nuestro “teórico”— es hasta ahora la agricultura, y, concretamente, la pequeña producción campesina. De ella viven cerca de las cuatro

quintas partes, quizá hasta las cinco sextas partes de la población" (pág. 45). Primero, ¿ha pensado usted, amable teórico, cuántos explotadores puede haber entre esta masa de pequeños productores? Naturalmente, una décima parte a lo sumo; y en las ciudades, menos aún, porque allí está más desarrollada la gran producción. Ponga usted incluso una cifra elevada hasta lo inverosímil, suponga usted que una quinta parte de los pequeños productores son explotadores que pierden el derecho electoral. Y aun así verá usted que ese 66% de bolcheviques del V Congreso de los Soviets representaba *a la mayoría de la población*. A ello debe añadirse, además, que un número muy importante de eseristas de izquierda fueron siempre partidarios del Poder soviético, es decir, en principio, *todos* los eseristas de izquierda estaban por el Poder soviético, y cuando una parte de ellos se lanzó a la aventurera revuelta de julio de 1918 de su antiguo partido se desgajaron dos partidos nuevos, el de los "comunistas populistas" y el de los "comunistas revolucionarios"⁶¹ (constituidos por destacados eseristas de izquierda, a los que ya el antiguo partido había elevado a los puestos más importantes del Estado, perteneciendo al primero, por ejemplo, ZaX, y al segundo Kolegáev). Por consiguiente, el mismo Kautsky ha refutado —¡sin querer!— la ridícula leyenda de que con los bolcheviques está la minoría de la población.

Segundo: ¿Ha pensado usted, amable teórico, que el pequeño productor campesino vacila *inevitablemente* entre el proletariado y la burguesía? Esta verdad marxista, confirmada por toda la historia contemporánea de Europa, la "ha olvidado" Kautsky muy a tiempo, porque ¡hace trizas toda la "teoría" menchevique que él reproduce! De no "haberla olvidado", no habría podido negar la necesidad de la dictadura del proletariado en un país donde predominan los pequeños productores campesinos. — —

Examinemos lo principal del "análisis económico" de nuestro teórico.

Que el Poder soviético es una dictadura no hay quien lo discuta, dice Kautsky. "Pero ¿es la dictadura del *proletariado*?" (pág. 34).

“Según la Constitución soviética, los campesinos son la mayoría de la población y tienen derecho a participar en las actividades legislativas y administrativas. Lo que se nos presenta como dictadura del *proletariado*, si se realizara de un modo consecuente, y si, hablando en general, una clase pudiera ejercer directamente la dictadura, cosa que sólo puede hacer un partido, resultaría ser una dictadura del *campesinado*” (pág. 35).

Y, encantado de tan profundo e ingenioso razonamiento, el bueno de Kautsky intenta ironizar: “Resulta como si la realización menos dolorosa del socialismo estuviese asegurada cuando se confía a los campesinos” (pág. 35).

Con gran lujo de pormenores y citas eruditas en grado extraordinario del semiliberal Máslov, prueba nuestro teórico una idea nueva: los campesinos están interesados en que el precio de los cereales sea elevado, y el salario de los obreros de las ciudades, bajo, etc., etc. Estas ideas nuevas, dicho sea de paso, están expuestas de manera tanto más fastidiosa cuanto menos atención se concede a los fenómenos verdaderamente nuevos de la postguerra, por ejemplo, al hecho de que los campesinos piden, a cambio de los cereales, mercancías y no dinero, que los campesinos están faltos de aperos y no pueden conseguirlos en la cantidad debida a precio alguno. De esto volveremos a tratar en especial más adelante.

Así pues, Kautsky acusa a los bolcheviques, al Partido del proletariado, de haber puesto la dictadura, la tarea de realizar el socialismo, en manos de los campesinos pequeño-burgueses. ¡Muy bien, señor Kautsky! ¿Cuál debería ser, a su ilustrado juicio, la actitud del Partido proletario ante los campesinos pequeño-burgueses?

Nuestro teórico prefiere callar sobre esto, probablemente recordando el refrán: “El hablar es plata y el callar es oro”. Mas lo delata el razonamiento siguiente:

“En los primeros tiempos de la República Soviética, los Soviets campesinos eran organizaciones de *los campesinos* en general. Ahora, esta República proclama que los Soviets son organizaciones de proletarios y

de campesinos *pobres*. Los campesinos acomodados pierden el derecho de participar en la elección de los Soviets. El campesino pobre es considerado aquí un producto constante y masivo de la reforma agraria socialista bajo la 'dictadura del proletariado' " (pág. 48).

¡Qué fulminante ironía! En Rusia puede oírse en boca de cualquier burgués: todos ellos se refocilan y ríen de que la República Soviética reconozca francamente la existencia de campesinos pobres. Se burlan del socialismo. Están en su derecho. Pero el "socialista" que se ríe de que, después de una guerra de cuatro años, extraordinariamente ruinoso, haya todavía en nuestro país — y los habrá para largo — campesinos pobres, ha podido nacer sólo en un ambiente de apostasía en masa.

Pero hay más:

"...La República Soviética interviene en las relaciones entre campesinos ricos y pobres, mas no mediante una nueva distribución de las tierras. Para evitar que los habitantes de las ciudades carezcan de pan, se envían al campo destacamentos de obreros armados que hacen a los campesinos ricos entregar sus sobrantes de cereales. Una parte de estos cereales se da a los habitantes de las ciudades, y otra a los campesinos más pobres" (pág. 48).

Naturalmente, el socialista y marxista Kautsky se indigna profundamente ante la idea de que tal medida pueda rebasar los alrededores de las grandes ciudades (y en Rusia se extiende a todo el país). El socialista y marxista Kautsky observa sentenciosamente, con inimitable, con incomparable, con admirable flema (o cerrazón) de filisteo: "...Estas (expropiaciones de los campesinos acomodados) introducen un nuevo elemento de perturbación y de guerra civil en el proceso de producción..." (Ha guerra civil trasplantada al "proceso de producción" es ya una cosa sobrenatural!) "...que requiere imperiosamente, para su saneamiento, tranquilidad y seguridad" (pág. 49).

Sí, sí, lo de la tranquilidad y seguridad de los explotadores y de los que especulan con los cereales, esconden sus excedentes, sabotean la ley sobre el monopolio cerealista, debe, naturalmente, arrancar suspiros y lágrimas al marxista y socialista Kautsky. Todos nosotros somos socialistas y marxistas e internacionalistas, gritan a coro los señores Kautsky, Heinrich Weber (Viena), Longuet (París), MacDonald (Londres), etc.; todos estamos por la revolución de la clase obrera, pero... ¡pero a condición de no perturbar la tranquilidad ni la seguridad de los especuladores de cereales! Y encubrimos este inmundo servilismo ante los capitalistas con una alusión "marxista" al "proceso de producción"... Si esto es marxismo, ¿qué será servilismo ante la burguesía?

Veamos lo que le resulta a nuestro teórico. Acusa a los bolcheviques de hacer pasar una dictadura del campesinado por la dictadura del proletariado. Al mismo tiempo, nos acusa de llevar la guerra civil al campo (nosotros lo tenemos por *un mérito* nuestro), de enviar al campo destacamentos de obreros armados que proclaman públicamente que ejercen "la dictadura del proletariado y de los campesinos pobres", ayudan a éstos y expropian a los especuladores, a los campesinos ricos, los sobrantes de cereales que ellos esconden a despecho de lo dispuesto por la ley sobre el monopolio cerealista.

Por una parte, nuestro teórico marxista se muestra partidario de la democracia pura, partidario de que la clase revolucionaria, dirigente de los trabajadores y explotados, se someta a la mayoría de la población (incluyendo, por consiguiente, a los explotadores). Por otra parte, explica *contra* nosotros que la revolución tiene necesariamente un carácter burgués, porque los campesinos, en su conjunto, se mantienen en un terreno de relaciones sociales burguesas; ¡y al mismo tiempo tiene la pretensión de que propugna el punto de vista proletario, de clase, marxista!

En vez de "análisis económico", esto es un lío y un enredo de primer orden. En lugar de marxismo, fragmentos de doctrinas liberales y prédica del servilismo ante la burguesía y los kulaks.

En 1905, los bolcheviques pusieron ya totalmente en claro el problema que Kautsky embrollaba. Sí, nuestra

revolución es burguesa *mientras* marchamos con *todos* los campesinos. Teníamos una idea clarísima de esto y lo hemos dicho cientos y miles de veces desde 1905; nunca hemos intentado saltarnos ni abolir con decretos esta etapa necesaria del proceso histórico. Los esfuerzos de Kautsky de emplear este punto como “prueba” contra nosotros no prueban sino el lío que él se ha hecho y su temor a recordar lo que él mismo escribió en 1905, cuando aún no era un renegado.

Pero desde *abril* de 1917, mucho antes de la Revolución de Octubre, de que tomásemos el poder, dijimos abiertamente y explicamos al pueblo que ahora la revolución no podía detenerse en esta etapa, pues el país había seguido adelante, el capitalismo había seguido avanzando, la ruina había alcanzado proporciones nunca vistas, lo cual *habría de exigir* (se quisiera o no) que marchásemos *hacia el socialismo*, pues *no cabía* avanzar de otro modo, salvar de otro modo el país, agotado por la guerra, y *aliviar* de otro modo los sufrimientos de los trabajadores y explotados.

Ocurrió, en efecto, tal y como dijimos. La marcha de la revolución ha confirmado la certidumbre de nuestro razonamiento. *Al principio*, del brazo de “*todos*” los campesinos contra la monarquía, contra los terratenientes, contra lo medieval (y, en este sentido, la revolución sigue siendo burguesa, democrática burguesa). *Después*, del brazo de los campesinos pobres, del brazo del semiproletariado, del brazo de todos los explotados, *contra el capitalismo*, incluidos los ricachos del campo, los kulaks y los especuladores, y, en este sentido, la revolución se convierte en *socialista*. Querer levantar una muralla china artificial entre ambas revoluciones, separar la una de la otra por algo *que no sea* el grado de preparación del proletariado y el grado de su unión con los campesinos pobres es la mayor tergiversación del marxismo, es vulgarizarlo, reemplazarlo por el liberalismo. Sería hacer pasar de contrabando, mediante citas pseudo-científicas sobre el carácter progresivo de la burguesía en comparación con lo medieval, una defensa reaccionaria de la burguesía frente al proletariado socialista.

Los Soviets son, por cierto, una forma y un tipo muy superiores de democracia porque, al aunar e incorporar a la política

a la masa de obreros y campesinos, son el barómetro más próximo al "pueblo" (en el sentido en que Marx hablaba en 1871 de verdadera revolución popular)⁶², el barómetro más sensible del desarrollo y aumento de la madurez política y de clase de las masas. La Constitución soviética no se ha escrito según un "plan", no ha sido compuesta en despachos ni impuesta a los trabajadores por los jurisperitos burgueses. No, esa Constitución *ha surgido* del proceso de desarrollo de *la lucha de clases*, a medida que maduraban *las contradicciones de clase*. Así lo demuestran hechos que Kautsky se ve obligado a reconocer.

Al principio, los Soviets agrupaban a los campesinos en su totalidad. La falta de desarrollo, el atraso y la ignorancia de los campesinos pobres ponían la dirección en manos de los kulaks, de los ricos, de los capitalistas y de los intelectuales pequeñoburgueses. Fue la época de hegemonía de la pequeña burguesía, de los mencheviques y los socialistas revolucionarios (sólo memos o renegados como Kautsky pueden creer que unos y otros sean socialistas). La pequeñoburguesía vacilaba por fuerza, sin poderlo evitar, entre la dictadura de la burguesía (Kerenski, Kornílov, Sávkov) y la dictadura del proletariado, porque es incapaz de toda acción independiente, debido a los caracteres esenciales de su situación económica. Dicho sea de paso, Kautsky reniega totalmente del marxismo cuando, en su análisis de la revolución rusa, sale del paso con la noción jurídica y formal de "democracia", que sirve a la burguesía para encubrir su dominación y engañar a las masas, *olvidando* que "democracia" quiere decir, de hecho, unas veces *dictadura de la burguesía*, y otras reformismo impotente de la pequeña burguesía que se somete a esa dictadura, etc. Según Kautsky, resulta que en un país capitalista había partidos burgueses, había un partido proletario que llevaba tras de sí a la mayoría del proletariado, a su masa (los bolcheviques), pero *no había* partidos pequeñoburgueses. ¡Los mencheviques y eseristas no tenían *raíces de clase*, raíces pequeñoburguesas!

Las vacilaciones de la pequeña burguesía, de los mencheviques y eseristas, han instruido a las masas y han apartado de tales "dirigentes" a su inmensa mayoría, a todas las "capas bajas", a todos los proletarios y semiproletarios.

Los bolcheviques lograron prevalecer en los Soviets (hacia octubre de 1917 en Petrogrado y Moscú), y entre los eseristas y mencheviques aumentó la escisión.

El triunfo de la revolución bolchevique significaba el final de las vacilaciones, la destrucción completa de la monarquía y de la propiedad latifundista (antes de la Revolución de Octubre *no había sido* destruida). Nosotros llevamos a término la revolución *burguesa*. Los campesinos estaban a nuestro lado *en su totalidad*. Su antagonismo respecto al proletariado socialista no podía manifestarse inmediatamente. Los Soviets agrupaban a los campesinos *en general*. La división de la masa campesina en clases no estaba todavía madura, no se había exteriorizado aún.

Este proceso fue desplegándose en el verano y el otoño de 1918. La insurrección contrarrevolucionaria de los checoslovacos despertó a los kulaks, que desencadenaron en Rusia una ola de revueltas. No han sido los libros ni los periódicos, *sino la vida* la que ha hecho ver a los campesinos pobres la incompatibilidad de sus intereses con los de los kulaks, de los ricachos, de la burguesía rural. Los “eseristas de izquierda”, como todo partido pequeñoburgués, reflejaban las oscilaciones de las masas, y en verano de 1918 se escindieron: una parte de ellos hizo causa común con los checoslovacos (insurrección de Moscú, cuando Proshían, habiéndose apoderado — idurante una hora! — del telégrafo, anunció a Rusia la caída de los bolcheviques; luego vino la traición de Muraviov, comandante en jefe del ejército destinado a combatir contra los checoslovacos, etc.). Otra parte, señalada más arriba, siguió con los bolcheviques.

La agravación de la crisis del abastecimiento en las ciudades imponía de manera más tajante cada día el monopolio cerealista (¡“olvidado” por el teórico Kautsky en su análisis económico, que repite cosas archisabidas y leídas hace diez años en Máslov!).

El viejo Estado, el Estado de los terratenientes y burgueses, incluso el Estado democrático republicano, enviaba al campo destacamentos armados que se encontraban de hecho a disposición de la burguesía. ¡El señor Kautsky no lo sabe! ¡No ve en ello, Dios nos libre, “dictadura de la burguesía”!

¡Es “democracia pura”, sobre todo si lo aprueba el Parlamento burgués! ¡De que Avxéntiev y S. Máslov⁶³, con los Kerenski, Tsereteli y demás elementos eseristas y mencheviques encarcelaron durante el verano y el otoño de 1917 a los miembros de los comités agrarios, de eso “no ha oído hablar” Kautsky, eso lo silencia Kautsky!

Todo se reduce a que el Estado burgués, que ejerce la dictadura de la burguesía mediante la república democrática, no puede confesar al pueblo que sirve a la burguesía, no puede decir la verdad y tiene que recurrir a la doblez.

En cambio, el Estado del tipo de la Comuna, el Estado soviético dice francamente y sin rodeos al pueblo *la verdad*, declarando que es la dictadura del proletariado y de los campesinos pobres, atrayéndose precisamente con esta verdad a decenas y decenas de millones de nuevos ciudadanos que viven embrutecidos en cualquier república democrática y son incorporados por los Soviets a la política, a la democracia, a la administración del Estado. La República Soviética envía al campo destacamentos de obreros armados, en primer lugar a los más avanzados, a los de las capitales. Estos obreros llevan el socialismo al campo, ponen de su lado a los campesinos pobres, los organizan e instruyen y les ayudan a *aplantar la resistencia de la burguesía*.

Cuantos están al corriente de la situación y han visitado el campo dicen que solamente en el verano y el otoño de 1918 ha llegado a *éste la Revolución “de Octubre”* (es decir, la revolución proletaria). Se produce un viraje. A la ola de revueltas de kulaks sigue un movimiento ascensional de los campesinos pobres, un crecimiento de los “comités de campesinos pobres”⁶⁴. En el ejército aumenta el número de comisarios procedentes de los obreros, el número de oficiales y de jefes de división y de ejército procedentes de los obreros. Mientras que el tontaina de Kautsky, asustado por la crisis de julio (de 1918)⁶⁵ y los alaridos de la burguesía, corre tras ella servilmente y escribe todo un folleto del que emana la convicción de que los campesinos están a punto de derribar a los bolcheviques, mientras que este tontaina ve en la defección de los eseristas de izquierda una “reducción” (pág. 37) del círculo de los que sostienen a los bolcheviques, en ese momento

se extiende inmensamente el círculo *verdadero* de los partidarios del bolchevismo, porque decenas y decenas de millones de campesinos pobres despiertan a una vida política *independiente*, emancipándose de la tutela e influencia de los kulaks y de la burguesía rural.

Hemos perdido a unos centenares de eseristas de izquierda, de intelectuales sin carácter y de campesinos ricos, pero hemos conquistado a millones de campesinos pobres*.

Un año después de la revolución proletaria en las capitales, bajo su influencia y con su ayuda, ha llegado la revolución proletaria a los rincones más remotos del campo, afianzando definitivamente el Poder soviético y el bolchevismo, demostrando definitivamente que no hay dentro del país fuerzas que se le opongan.

Después de haber culminado la revolución democrática burguesa con todos los campesinos, el proletariado de Rusia pasó definitivamente a la revolución socialista cuando hubo logrado escindir el campo, cuando se hubo ganado a los proletarios y semiproletarios del campo, cuando supo unirlos contra los kulaks y la burguesía, incluida la burguesía campesina.

Si el proletariado bolchevique de las capitales y de los grandes centros industriales no hubiera sabido agrupar en torno suyo a los campesinos pobres contra los campesinos ricos, se habría demostrado que Rusia “no había sazonado” para la revolución socialista; el campesinado habría seguido siendo “un todo”, es decir, habría seguido sujeto a la dirección económica, política y espiritual de los kulaks, los ricachos y la burguesía, y la revolución no habría rebasado el marco de la revolución democrática burguesa. (Pero ni aun esto, dicho sea entre paréntesis, habría demostrado que el proletariado no debía tomar el poder, porque sólo él ha llevado efectivamente a término la revolución democrática burguesa, sólo él ha hecho algo serio para acercar la revolución proletaria mundial, sólo él ha

* En el VI Congreso de los Soviets (6-9.XI.1918) hubo 967 diputados con voz y voto, 950 de los cuales eran bolcheviques, y 351 con voz, pero sin voto, 335 de los cuales eran bolcheviques. Por tanto, hubo un 97% de bolcheviques.

creado el Estado soviético, que es, después de la Comuna, el segundo paso hacia el Estado socialista).

Por otra parte, si el proletariado bolchevique hubiera intentado “decretar” la guerra civil o la “instauración del socialismo” en el campo inmediatamente, en octubre o noviembre de 1917, sin haber sabido aguardar la disociación de los campesinos en clases, sin haber sabido *preparar* ni realizar esta disociación, si hubiese querido prescindir del bloque (alianza) temporal con todos los campesinos, sin hacer ciertas concesiones al campesino medio, etc., esto habría sido una desvirtuación *blanquista*⁶⁶ del marxismo; *una minoría* habría intentado imponer su voluntad a la mayoría, se habría llegado a un absurdo teórico, a no comprender que la revolución de todos los campesinos es *todavía* una revolución burguesa y que sin *una serie de transiciones, de etapas transitorias*, no se puede hacer de ella una revolución socialista en un país atrasado.

Kautsky *lo* ha confundido *todo* en un problema político y teórico de la mayor trascendencia y, en la práctica, ha demostrado ser un simple lacayo de la burguesía que clama contra la dictadura del proletariado.

* * *

Idéntica o mayor es la confusión que Kautsky ha llevado a otro problema de capital interés e importancia: el de si ha sido bien planteada en principio y luego convenientemente puesta en práctica la labor *legislativa* de la República Soviética en cuanto a la transformación agraria, transformación socialista difícilísima y de máxima importancia al mismo tiempo. Quedaríamos infinitamente agradecidos a todo marxista del Occidente de Europa que, después de leer aunque sólo fueran los documentos más importantes, hiciera *la crítica* de nuestra política, porque de este modo nos ayudaría extraordinariamente y ayudaría a la revolución que está madurando en todo el mundo. Pero, en lugar de crítica, Kautsky nos ofrece una confusión teórica increíble que convierte el marxismo en liberalismo y, de hecho, no es sino un cúmulo de diatribas filisteas, vacías y rabiosas, contra los bolcheviques. Juzgue el lector:

“No se podía mantener la gran propiedad agraria. Lo hizo la revolución. Esto se vio claro desde el primer instante. No había más remedio que entregarla a la población campesina...” (No es exacto, señor Kautsky: usted pone lo que está “claro” para usted en lugar de la actitud de las diversas clases frente al problema. La historia de la revolución ha demostrado que el Gobierno de coalición de burgueses con pequeños burgueses, mencheviques y eseristas seguía una política de mantener la gran propiedad agraria. La mejor prueba está en la ley de S. Máslov y en las detenciones de los miembros de los comités agrarios⁶⁷. Sin la dictadura del proletariado, la “población campesina” no habría vencido nunca al terrateniente unido al capitalista.)

“...Pero en cuanto a las formas en que esto se había de hacer, no existía unidad de criterio. Eran concebibles diferentes soluciones...” (Kautsky se preocupa, ante todo, de la “unidad” de los “socialistas”, sean quienes sean los que se llamen así. Pero olvida que las clases fundamentales de la sociedad capitalista deben llegar a soluciones diferentes.) “... Desde el punto de vista del socialismo, la solución más racional hubiera sido transformar las grandes empresas en propiedades del Estado y confiar a los campesinos, que hasta entonces habían estado trabajando en ellas como obreros asalariados, el cultivo de las grandes propiedades agrícolas en forma cooperativa. Pero esta solución supone la existencia de unos obreros agrícolas como los que no existen en Rusia. Otra solución hubiera sido transferir al Estado la gran propiedad agraria, dividiéndola en pequeños lotes, que se concederían en arriendo a los campesinos que tengan poca tierra. De esta manera se habría realizado siquiera algo de socialismo...”

Kautsky, como siempre, sale del paso con el consabido estribillo: por una parte, no se puede menos de confesar, por otra, hay que reconocer. *Yuxtapone* soluciones diferentes sin pararse en la única idea real, en la única idea marxista: ¿cuáles deben ser *las transiciones* del capitalismo al comunismo en determinadas condiciones *particulares*? En Rusia hay obreros agrícolas asalariados, pero pocos; y Kautsky no alude siquiera a la cuestión, que el Poder soviético *ha planteado*, de cómo pasar al cultivo en comunas y en cooperativas. Pero lo más curioso es que Kautsky quiere ver

“algo de socialismo” en el arrendamiento de pequeños terrenos. Esto no es en el fondo más que una consigna *pequeñoburguesa* y no tiene *nada* “de socialismo”. Si el “Estado” que da en arriendo las tierras *no* es un Estado del tipo de la Comuna, sino una república burguesa parlamentaria (y esto es lo que supone siempre Kautsky), el arrendamiento de la tierra por pequeñas parcelas será una típica *reforma liberal*.

Nada dice Kautsky de que el Poder soviético ha abolido *toda* propiedad de la tierra. Peor aún: baraja los datos de manera increíble y cita decretos del Poder soviético, omitiendo en ellos lo esencial.

Después de declarar que “la pequeña producción aspira a la propiedad privada absoluta de los medios de producción”, que la Asamblea Constituyente hubiera sido “la única autoridad” capaz de impedir el reparto (afirmación que provocará una carcajada en Rusia, porque todo el mundo sabe que los obreros y campesinos *sólo* reconocen la autoridad de los Soviets, mientras la Asamblea Constituyente se ha hecho consigna de los checoslovacos y de los terratenientes), Kautsky continúa:

“Uno de los primeros decretos del Gobierno soviético dice: 1. La gran propiedad terrateniente queda inmediatamente abolida sin indemnización alguna. 2. Los dominios de los terratenientes y todas las tierras de la familia imperial, de los conventos y de la Iglesia, con todo su ganado de labor y aperos de labranza, dependencias y todo cuanto hay en ellas pasan a disposición de los comités agrarios subdistritales de los Soviets distritales de Diputados Campesinos hasta que la Asamblea Constituyente decida el problema de la tierra”.

Kautsky no cita *más que estos dos puntos* y concluye:

“La alusión a la Asamblea Constituyente ha quedado en letra muerta. De hecho, los campesinos de los distintos subdistritos han podido hacer con la tierra lo que han querido” (pág. 47).

¡Ahí tenéis unas muestras de la “crítica” de Kautsky!
¡Ahí tenéis un trabajo “científico” que se parece más que nada a una falsificación! ¡Se induce al lector alemán a creer que los bolcheviques han capitulado ante los campesinos en cuanto a la propiedad privada de la tierra y les han dejado hacer separadamente (“en los distintos subdistritos”) lo que quieren!

En realidad, el decreto que cita Kautsky, el primer decreto, promulgado el 26 de octubre de 1917 (viejo calendario), consta de cinco artículos, y no de dos; *más* los ocho artículos del “mandato”⁶⁸, del que se dice, encima, que “debe servir de norma de guía”.

El tercer artículo del decreto señala que las haciendas pasan “*al pueblo*” y que es obligatorio “inventariar con detalle todos los bienes confiscables” y “proteger con el mayor rigor revolucionario”. El mandato señala que “queda abolido para siempre el derecho de propiedad privada de la tierra”, que “las tierras con haciendas de alto nivel agrotécnico” “*no serán repartidas*”, que “todo el ganado de labor y los aperos de labranza de las tierras confiscadas pasan sin indemnización en usufructo exclusivo al Estado o a las comunidades, según sus proporciones e importancia”, que “toda la tierra pasa al fondo agrario nacional”.

Más tarde, al mismo tiempo que se disolvió la Asamblea Constituyente (5.1.1918), el III Congreso de los Soviets aprobó la “*Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado*” que ahora es parte de la Ley Fundamental de la República Soviética. Su artículo II, párrafo I, dice que “queda abolida la propiedad privada de la tierra” y que “las fincas y empresas agrícolas modelo se declaran patrimonio nacional”.

Por tanto, la alusión a la Asamblea Constituyente no quedó en letra muerta, porque otra institución nacional representativa, muchísimo más autorizada para los campesinos, se ha encargado de resolver el problema agrario.

Luego, el 6 (19) de febrero de 1918 se promulgó la ley de socialización de la tierra, que confirma una vez más la abolición de toda propiedad de la tierra, poniéndola, con *todo* el ganado de labor y los aperos de labranza de

las explotaciones privadas, a disposición de las autoridades soviéticas, bajo el control del Poder soviético federal; plantea como objetivo de esta gestión

“el fomento de la hacienda colectiva en la agricultura, por ser la más ventajosa desde el punto de vista del ahorro de trabajo y productos, a expensas de las haciendas individuales, a fin de pasar a la hacienda agrícola socialista” (art. 11, punto e) .

Al instituir el usufructo *igualitario* de la tierra, la ley dice acerca del problema fundamental de “quién tiene derecho a cultivar la tierra”:

(Art. 20). “En la República Federativa Soviética de Rusia pueden cultivar terrenos para cubrir demandas públicas y personales: A) Con fines culturales y docentes: 1) El Estado, representado por los órganos del Poder soviético (federal, regional, provincial, distrital, subdistrital y rural). 2) Las organizaciones sociales (bajo el control y con permiso del Poder soviético local). B) Para el laboreo: 3) Las comunas agrícolas. 4) Las cooperativas agrícolas. 5) Las asociaciones rurales. 6) Familias e individuos por separado...”

El lector puede ver que Kautsky ha desvirtuado totalmente la cuestión, presentando al lector alemán de una manera falsa por completo la política y la legislación agrarias del Estado proletario de Rusia.

¡Kautsky ni siquiera ha sabido plantear los problemas importantes, fundamentales, desde el punto de vista teórico! Estos problemas son los siguientes:

- (1) El usufructo igualitario de la tierra y
- (2) la nacionalización de la tierra: relación de una medida y otra con el socialismo en general y con el paso del capitalismo al comunismo en particular.
- (3) Cultivo socializado de la tierra como transición del pequeño cultivo fragmentado al gran cultivo socializado; ¿corresponde la forma en que ha sido planteado este problema en la legislación soviética a los postulados del socialismo?

Sobre el primer problema es preciso dejar sentados, ante todo, los dos hechos siguientes, que son fundamentales: (a) Tomando ya en cuenta la experiencia de 1905 (mencionaré, por ejemplo, mi obra acerca del problema agrario en la primera revolución rusa⁶⁹), los bolcheviques señalaban la importancia que, desde el punto de vista democrático progresista y democrático revolucionario, tenía la consigna de igualitarismo, y en 1917, *antes* de la Revolución de Octubre, también hablaron de ello con absoluta claridad. (b) Al hacer aprobar la ley de socialización de la tierra —“alma” de la cual es la consigna del usufructo igualitario del suelo—, los bolcheviques declararon del modo más preciso y concreto: esta idea no es nuestra, nosotros no estamos conformes con esta consigna, pero creemos nuestro deber aplicarla porque así lo pide la inmensa mayoría de los campesinos.¹ Y la idea y las reivindicaciones de una mayoría de trabajadores deben *ser superadas por ellos mismos*; no es posible “abolir” semejantes reivindicaciones ni “saltar” por encima de ellas. Nosotros, los bolcheviques, *ayudaremos* a los campesinos a superar las consignas pequeñoburguesas, a *pasar* con las mayores rapidez y facilidad posibles de esas consignas a consignas socialistas.

Un teórico marxista que quisiera servir a la revolución obrera, haciendo un análisis científico de ella, debería decir, primero, si es verdad que la idea del usufructo igualitario de la tierra tiene trascendencia democrática revolucionaria, la de llevar a término la revolución democrática *burguesa*. Segundo, debería decir si han procedido bien los bolcheviques al lograr que se apruebe con sus votos (y acatar con la mayor lealtad) la ley pequeñoburguesa del usufructo igualitario.

¡Kautsky no ha podido *notar* siquiera dónde está, en teoría, el quid de la cuestión!

Kautsky jamás hubiera conseguido refutar que la idea del usufructo igualitario tiene un alcance progresista y revolucionario en una revolución democrática burguesa. Esta revolución no puede ir más allá. Al llegar a su término, descubre *con tanta más claridad, rapidez y facilidad* a las masas *la insuficiencia* de las soluciones democráticas burguesas, la necesidad de rebasarlas y de pasar al *socialismo*.

Los campesinos que han derrocado el zarismo y a los terratenientes sueñan con el usufructo igualitario, y no hay fuerza que pueda impedirselo, una vez libres de los terratenientes y del Estado republicano, parlamentario *burgués*. Los proletarios dicen a los campesinos: nosotros os ayudaremos a llegar al capitalismo "ideal", porque el usufructo igualitario de la tierra es la idealización del capitalismo desde el punto de vista del pequeño productor. Pero, al mismo tiempo, os señalaremos la deficiencia de este sistema, la necesidad de pasar al cultivo social de la tierra.

¡Sería interesante ver qué intentaría Kautsky para refutar que *esa* manera de dirigir el proletariado la lucha de los campesinos es acertada!

Kautsky ha preferido eludir el problema...

Además, ha engañado sin más ni más a los lectores alemanes, ocultándoles que *en la ley* de la tierra el Poder soviético da preferencia *explícita* a las comunas y a las cooperativas, colocándolas en primer plano.

¡Con todos los campesinos hasta el fin de la revolución democrática burguesa! Con los campesinos pobres, proletarios y semiproletarios, ¡adelante, hacia la revolución socialista! Esta era la política de los bolcheviques, y era la única política marxista.

Pero ¡Kautsky se embrolla, no acertando a plantear ni un solo problema! Por una parte, *no se atreve* a decir que los proletarios debieron haber discrepado de los campesinos en el problema del usufructo igualitario, porque comprendo lo absurdo de semejante discrepancia (por lo demás, en 1905, antes de ser renegado, propugnaba clara y explícitamente la alianza de los obreros y los campesinos, de la que hacía depender el triunfo de la revolución). Por otra parte, cita con simpatía las vulgaridades liberales del menchevique Máslov, que "demuestra" lo utópico y reaccionario de la igualdad pequeñoburguesa *desde el punto de vista del socialismo* y pasa en silencio lo progresista y revolucionario de la lucha pequeñoburguesa por la igualdad, por el usufructo igualitario, *desde el punto de vista de la revolución democrática burguesa*.

Kautsky se ha armado un lío sin fin: nótese que el Kautsky de 1918 *insiste* en el carácter *burgués* de la revolución rusa. El Kautsky de 1918 exige: ¡No os salgáis de ese marco! UY este mismo Kautsky ve “algo de *socialismo*” (para la revolución *burguesa*) en la reforma *pequeñoburguesa* que entrega a los campesinos pobres en arriendo pequeñas parcelas de tierra (es decir, en la aproximación al usufructo igualitario)!!

¡Que lo entienda quien pueda!

Por si fuera poco, Kautsky muestra una incapacidad filistea para tener en cuenta la política real de un partido determinado. Cita *frases* del menchevique Máslov, *sin querer ver* la política *real* del partido menchevique en 1917, que, en “coalición” con los terratenientes y los kadetes, propugnaba de hecho *una reforma agraria liberal y el acuerdo con los terratenientes* (lo prueban las detenciones de los miembros de los comités agrarios y el proyecto de ley de S. Máslov).

Kautsky no ha visto que las frases de P. Máslov acerca del carácter reaccionario y utópico de la igualdad *pequeñoburguesa* encubren de hecho la política menchevique de *concienciación* de campesinos y terratenientes (es decir, el engaño de aquéllos por éstos), en lugar del derrocamiento *revolucionario* de los terratenientes por los campesinos.

¡Buen “marxista” está hecho Kautsky!

Los bolcheviques precisamente son los que han tenido muy en cuenta la diferencia que hay entre revolución democrática burguesa y revolución socialista: al llevar la primera a término, abrían las puertas para el paso a la segunda.

Esta es la única política revolucionaria y la única política marxista.

En vano repite Kautsky las sosas chanzas de los liberales: “Nunca ni en parte alguna han pasado los pequeños campesinos a la producción colectiva movidos por la persuasión teórica” (pág. 50).

¡Qué ingenioso!

Nunca ni en parte alguna han estado los pequeños campesinos de un gran país bajo la influencia de un Estado proletario.

Nunca ni en parte alguna han llegado los pequeños campesinos a una lucha de clase abierta de los campesinos pobres

contra los campesinos ricos, hasta la guerra civil entre unos y otros, *con la circunstancia* de estar sostenidos los pobres por la propaganda, la política y la ayuda económica y militar del poder estatal proletario.

Nunca ni en parte alguna se han enriquecido tanto los especuladores y ricachos a consecuencia de una guerra, ni se ha arruinado de tal modo la masa campesina.

Kautsky repite antiguallas, repite machaconamente cosas viejas, temiendo pensar siquiera en las nuevas tareas de la dictadura del proletariado.

Y si los campesinos, amable Kautsky, *no tienen bastantes aperos* para la pequeña producción, el Estado proletario les *ayuda* a conseguir máquinas para cultivar el suelo en régimen colectivo, ¿será eso “persuasión teórica”? — —

Pasemos al problema de la nacionalización de la tierra. Nuestros populistas, y entre ellos todos los eseristas de izquierda, niegan que la medida que nosotros hemos llevado a la práctica sea la nacionalización de la tierra. Se equivocan desde el punto de vista teórico. Puesto que no hemos rebasado el marco de la producción mercantil y del capitalismo, la abolición de la propiedad privada de la tierra es su nacionalización. La palabra “socialización” no expresa más que una tendencia, un deseo, una preparación del tránsito al socialismo.

¿Cuál debe ser, pues, la actitud de los marxistas ante la nacionalización de la tierra?

Tampoco esta vez sabe Kautsky plantear siquiera el problema teórico, o —lo que es peor— lo elude intencionadamente, aunque por las publicaciones rusas se sabe que conoce las viejas discusiones de los marxistas rusos sobre la nacionalización de la tierra, sobre su municipalización (entrega de las grandes fincas a los organismos de administración autónoma local) y sobre su reparto.

Kautsky se mofa abiertamente del marxismo cuando dice que el paso de las grandes fincas a manos del Estado y su arrendamiento en pequeños lotes a los campesinos que tengan poca tierra realizaría “algo de socialismo”. Ya hemos señalado que no hay en ello nada de socialismo. Más aún: no hay ni siquiera revolución *democrática burguesa* llevada a término. Kautsky

ha tenido la gran desgracia de fiarse de los mencheviques. De ello resulta un hecho curioso: Kautsky, que defiende el carácter burgués de nuestra revolución, que reprocha a los bolcheviques su ocurrencia de emprender el camino que lleva al socialismo, ¡presenta *él mismo* una reforma liberal como socialismo, *sin llevar esta reforma* hasta la supresión completa de todos los elementos medievales en las relaciones de propiedad agraria! Resulta que Kautsky, lo mismo que sus consejeros mencheviques, defiende a la burguesía liberal, temerosa de la revolución, en lugar de defender una revolución democrática burguesa consecuente.

En efecto, ¿por qué hacer propiedad del Estado únicamente las grandes fincas y no todas las tierras? La burguesía liberal llega así al máximo en el mantenimiento de lo viejo (es decir, una revolución de mínima consecuencia) y deja en pie las máximas facilidades para volver a ello. La burguesía radical, es decir, la que quiere llevar a término la revolución burguesa, lanza la consigna de *nacionalización de la tierra*.

Kautsky, que en tiempos muy remotos, hace casi veinte años, escribió una magnífica obra marxista sobre el problema agrario, no puede ignorar lo que indicara Marx: La nacionalización de la tierra es precisamente una consigna *consecuente de la burguesía*⁷⁰. Kautsky no puede ignorar la polémica entre Marx y Rodbertus y las notables explicaciones de Marx en *Teorías de la plusvalía*, donde muestra con particular evidencia el valor revolucionario que la nacionalización de la tierra tiene desde el punto de vista democrático burgués.

El menchevique P. Máslov, a quien con tan mala fortuna ha elegido Kautsky para consejero, negaba que los campesinos rusos pudieran aceptar la nacionalización de toda la tierra (incluida la de ellos). Este punto de vista estaba relacionado en cierto grado con su "original" teoría (repetición de lo dicho por los críticos burgueses de Marx), que negaba la renta absoluta y aceptaba la "ley" (o el "hecho", según decía Máslov) "de la fertilidad decreciente del suelo".

En realidad, la revolución de 1905 puso ya de manifiesto que la inmensa mayoría de los campesinos de Rusia, tanto miembros de las comunidades como propietarios de sus parcelas,

deseaban la nacionalización de toda la tierra. La revolución de 1917 ha venido a confirmarlo y, después de pasar el poder a manos del proletariado, lo ha convertido en realidad. Los bolcheviques han guardado fidelidad al marxismo, al no intentar (a pesar de que Kautsky nos acusa de ello sin asomo de pruebas) "saltar" por encima de la revolución democrática burguesa. Los bolcheviques han empezado por ayudar a los ideólogos democráticos burgueses de los campesinos que eran más radicales, más revolucionarios, que estaban más cerca del proletariado, es decir, a los eseristas de izquierda, a realizar lo que era de hecho la nacionalización de la tierra. La propiedad privada de la tierra fue abolida en Rusia el 26.X.1917, es decir, desde el primer día de la revolución proletaria, socialista.

De ese modo se ha creado una base, la más perfecta desde el punto de vista del desarrollo del capitalismo (Kautsky no podrá negarlo sin romper con Marx), y, al mismo tiempo, el régimen agrario *más flexible* para el paso al socialismo. Desde el punto de vista democrático burgués, los campesinos revolucionarios de Rusia *no pueden ir más lejos: no puede haber nada "más ideal"*, desde este punto de vista, que la nacionalización de la tierra y la igualdad de su usufructo, ni nada "más radical" (desde el mismo punto de vista). Justamente los bolcheviques, únicamente los bolcheviques, y sólo en virtud del triunfo de la revolución *proletaria*, son los que han ayudado a los campesinos a llevar de veras a término la revolución socialista.

Por ello puede juzgarse de la increíble confusión que ofrece a sus lectores Kautsky cuando acusa a los bolcheviques de no comprender el carácter burgués de la revolución y se aparta él mismo del marxismo hasta el punto de *callar* lo de la nacionalización de la tierra y presentar la reforma agraria liberal, la menos revolucionaria (desde el punto de vista burgués), como ¡"algo de socialismo"! —

Con ello nos acercamos al tercero de los problemas planteados antes: ¿Hasta qué punto ha tenido en cuenta la dictadura del proletariado en Rusia la necesidad de pasar al cultivo en común de la tierra? Kautsky vuelve a incurrir a este respecto en algo que se parece mucho a una falsificación:

¡se limita a citar las “tesis” de un bolchevique, en las que se trata de la tarea del paso al cultivo en común de la tierra! Después de haber citado una de estas tesis, nuestro “teórico” exclama en tono triunfal:

“Con declarar que una cosa determinada es una tarea, ésta, por desgracia, no se cumple. La agricultura colectiva en Rusia está por ahora condenada a quedarse en el papel. Nunca ni en parte alguna han pasado los pequeños campesinos a la producción colectiva movidos por la persuasión teórica” (pág. 50).

Nunca ni en parte alguna ha caído un autor tan bajo de hacer un escamoteo literario como Kautsky. Cita las “tesis”, pero no dice ni una palabra de *la ley* del Poder soviético. ¡Habla de “persuasión teórica” y no dice ni una palabra del poder estatal proletario que tiene en sus manos las fábricas y las mercancías! Todo lo que en 1899 escribía el marxista Kautsky en el *Problema agrario* sobre los medios de que dispone el Estado proletario para hacer pasar paulatinamente a los pequeños campesinos al socialismo, lo olvida el renegado Kautsky en 1918.

Claro que unos centenares de comunas agrícolas y explotaciones soviéticas apoyadas por el Estado (es decir, de grandes haciendas cultivadas por cooperativas obreras, a expensas del Estado) representan muy poco. Pero ¿puede llamarse “crítica” la actitud de Kautsky, que elude este hecho?

La nacionalización de la tierra, efectuada por la dictadura del proletariado en Rusia, constituyó la mejor garantía de que la revolución democrática burguesa fuese llevada a término, incluso en el caso de que una victoria de la contrarrevolución hiciera retroceder de la nacionalización al reparto (caso que analizo especialmente en mi libro sobre el programa agrario de los marxistas en la revolución de 1905). Además, la nacionalización de la tierra ha ofrecido al Estado proletario las máximas posibilidades para pasar al socialismo en la agricultura.

En resumen: Kautsky nos ofrece, en teoría, una confusión increíble, abjurando por completo del marxismo;

en la práctica vemos su servilismo ante la burguesía y el reformismo burgués. ¡El acabóse, menuda crítica!

* * *

Kautsky inicia su “análisis económico” de la industria con el magnífico razonamiento que sigue:

Rusia tiene una gran industria capitalista. ¿Sería factible montar con ella la producción socialista? “Podría pensarse así si el socialismo consistiera en que los obreros de las distintas minas y fábricas las toman en propiedad” (literalmente: se las apropian) “llevando a cabo la producción en cada una de ellas por separado” (pág. 52). “Precisamente hoy, el 5 de agosto, fecha en que escribo estas líneas —añade Kautsky—, llegan de Moscú noticias sobre un discurso pronunciado por Lenin el 2 de agosto y en el cual, según comunican, ha dicho: 'Los obreros tienen firmemente las fábricas en sus manos; los campesinos no devolverán la tierra a los terratenientes'. La consigna: la fábrica para los obreros, la tierra para los campesinos, no ha sido hasta ahora una consigna socialdemócrata, sino anarcosindicalista” (Págs. 52-53).

Hemos citado por entero este razonamiento para que los obreros rusos, que estimaban antes a Kautsky, y con razón, vean por sí mismos cómo procede este tránsito que se ha pasado a la burguesía.

¡Quién se lo iba a imaginar! El 5 de agosto, cuando existía ya un sinnúmero de decretos sobre la nacionalización de las fábricas en Rusia, no “apropiándose”, además, los obreros de ninguna de ellas, puesto que *todas* pasaron a ser propiedad de la República, el 5 de agosto Kautsky, interpretando con maniifiesta superchería una frase de un discurso mío, trata de imbuir a los lectores alemanes la idea de que ¡en Rusia se entregan las fábricas a los obreros de cada empresa! ¡Y después, en decenas y decenas de renglones, repite machacón eso de que las fábricas no deben entregarse por separado a los obreros!

Esto no es crítica, sino un procedimiento de lacayo de la burguesía, al que los capitalistas contratan para que calumnie a la revolución obrera.

Las fábricas tienen que pasar a manos del Estado, de las comunidades o de las sociedades de consumo, repite una y otra vez Kautsky, y por fin añade:

“Este es el camino que se ha intentado emprender ahora en Rusia...” ¡¡Ahora!! ¿Qué quiere decir esto? ¿En agosto? Pero ¿no pudo encargar Kautsky a sus Shtein, Axelrod o demás amigos de la burguesía rusa que le tradujeran siquiera algún decreto sobre las fábricas?

“...No se ve aún hasta dónde se ha llegado en este sentido. En todo caso, este aspecto de la República Soviética presenta para nosotros el máximo interés, pero sigue enteramente en las tinieblas. No faltan decretos...” (¡Por eso no quiere ver Kautsky su *contenido* o lo oculta a sus lectores!), “pero faltan noticias fidedignas sobre el efecto de tales decretos. La producción socialista es imposible sin una estadística completa, detallada, segura y rápida. Hasta ahora, la República Soviética no ha podido crearla. Lo que sabemos de sus medidas económicas es en extremo contradictorio, y resulta imposible comprobarlo. Esto es también uno de los resultados de la dictadura y del aplastamiento de la democracia. No hay libertad de imprenta ni de palabra...” (pág. 53).

¡Así se escribe la historia! En la “libre” prensa de los capitalistas y los partidarios de Dútov hubiera encontrado Kautsky datos sobre las fábricas que han pasado a manos de los obreros... ¡Es en verdad magnífico este “serio erudito” que se coloca por encima de las clases! Kautsky no quiere ni rozar siquiera ninguno de los innumerables hechos demostrativos de que las fábricas se entregan *únicamente* a la República, de que de ellas dispone un órgano del Poder soviético, el Consejo Supremo de Economía Nacional, compuesto predominantemente por delegados de los sindicatos obreros. Con el necio empecinamiento del hombre enfundado repite a porfía: que me den una democracia pacífica, sin guerra civil, sin dictadura, con buenas estadísticas (la República Soviética ha creado un departamento de estadística, llevando a él a los elementos más competentes de Rusia, pero claro que una estadística ideal

no puede conseguirse pronto). En pocas palabras: lo que pretende Kautsky es revolución sin revolución, sin lucha enconada, sin violencias. Es como pedir huelgas sin apasionada lucha entre obreros y patronos. ¡A ver quién distingue entre semejante “socialista” y un adocenado burócrata liberal!

Y, basándose en semejantes “datos”, es decir, rehuendo intencionadamente, con pleno desprecio, los numerosísimos hechos, Kautsky “concluye”:

“Es dudoso que, en lo que se refiere a verdaderas conquistas prácticas, y no a decretos, haya conseguido el proletariado ruso con la República Soviética más de lo que hubiese obtenido de la Asamblea Constituyente, en la cual, lo mismo que en los Soviets, predominaban los socialistas, aunque de un matiz distinto” (pág. 58).

¿Verdad que es una perla? Aconsejamos a los admiradores de Kautsky que difundan ampliamente entre los obreros rusos estas palabras, porque Kautsky no podía haber dado mejor prueba acreditativa de su caída política. ¡Kerenski era también “socialista”, camaradas obreros, sólo que “de un matiz distinto”! ¡El historiador Kautsky se contenta con un mote, con un calificativo del que se “apropiaron” los eseristas de derecha y los mencheviques! Pero el historiador Kautsky no quiere ni oír hablar de los hechos demostrativos de que, bajo Kerenski, los mencheviques y eseristas de derecha apoyaban la política imperialista y el pillaje de la burguesía, y silencio discreto que la Asamblea Constituyente daba la mayoría a esos campeones de la guerra imperialista y de la dictadura burguesa. ¡Y esto se llama “análisis económico”!...

Para terminar, otra muestra de “análisis económico”:

“...A los nueve meses de existencia, en lugar de haber extendido el bienestar general, la República Soviética se ve obligada a explicar a qué se debe la miseria general” (pág. 41).

Los kadetes nos tienen acostumbrados a semejantes razonamientos. Todos los lacayos de la burguesía razonan en Rusia así: Dadnos a los nueve meses el bienestar general: después

de cuatro años de guerra ruinosa, con una ayuda múltiple del capital extranjero a la burguesía de Rusia, para que ésta siga el sabotaje y las insurrecciones. *En la práctica* no queda lo que se dice ninguna diferencia, ni asomo de diferencia, entre Kautsky y el burgués contrarrevolucionario. Melifluos discursos, disfrazados de “socialismo” repiten lo que brutalmente, sin ambages ni adornos, dicen en Rusia los secuaces de Kornílov, de Dútov y Krasnov.

* * *

Las líneas que preceden fueron escritas el 9 de noviembre de 1918. En la noche del 9 al 10 han llegado de Alemania noticias que anuncian el comienzo victorioso de la revolución, primero en Kiel y otras ciudades del Norte y del litoral, donde el poder ha pasado a los Consejos de Diputados Obreros y Soldados, y luego en Berlín, donde también ha pasado el poder a manos de un Consejo.

Huelga la conclusión que me quedaba por escribir para el folleto sobre Kautsky y la revolución proletaria.

ANEXOS

A n e x o I

TESIS ACERCA DE LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE

1. Era completamente justo que la socialdemocracia revolucionaria incluyera en su programa la reivindicación de que se convocase la Asamblea Constituyente, porque, en una república burguesa, este organismo es la forma superior de la democracia y porque, al crear el Preparlamento, la república imperialista, con Kerenski a la cabeza, preparaba una farsa electoral, con una serie de infracciones de la democracia.

2. Al reclamar la convocación de la Asamblea Constituyente, la socialdemocracia revolucionaria subrayó más de una vez, desde los primeros días de la revolución de 1917, que la República de los Soviets es una forma de democracia superior a la república burguesa ordinaria, con su Asamblea Constituyente.

3. Para pasar del régimen burgués al socialista, para instaurar la dictadura del proletariado, la República de los Soviets (de diputados obreros, soldados y campesinos) no es sólo la forma de tipo más elevado de las instituciones democráticas (comparada con la república burguesa ordinaria, coronada por una Asamblea Constituyente), sino la única forma capaz de asegurar la transición menos dolorosa posible al socialismo.

4. En nuestra revolución se convoca la Asamblea Constituyente con arreglo a las listas presentadas a mediados de octubre de 1917, en condiciones que excluyen la posibilidad de que las elecciones a esa Asamblea Constituyente sean una expresión exacta de la voluntad del pueblo, en general, y de las masas trabajadoras, en particular.

5. En primer lugar, el sistema electoral proporcional expresa fielmente la voluntad del pueblo sólo cuando las listas presentadas por los partidos corresponden a la división efectiva del pueblo en grupos políticos que sean realmente los mismos que están reflejados en las listas. Y es sabido que en nuestro país, el partido

que entre mayo y octubre tuvomás partidarios en el pueblo y, sobre todo, entre los campesinos, el partido de los socialistas revolucionarios, presentó listas únicas a la Asamblea Constituyente a mediados de octubre de 1917, pero se escindió en noviembre de 1917, después de las elecciones a la Asamblea Constituyente y antes de que ésta se hubiese convocado.

Por eso, incluso desde el punto de vista formal, la composición de los elegidos a la Asamblea Constituyente no corresponde, ni puede corresponder, a la voluntad de la masa de electores.

1. En segundo lugar, otra circunstancia aún más importante, no formal ni jurídica, sino económica y social; una circunstancia que constituye el origen de clase de la diferencia entre la voluntad del pueblo y, sobre todo, de las clases trabajadoras, por una parte, y la composición de la Asamblea Constituyente, por otra, consiste en que las elecciones a la Asamblea Constituyente se han celebrado cuando la inmensa mayoría del pueblo no podía conocer aún toda la extensión y todo el alcance de la Revolución de Octubre, de la revolución soviética, proletaria y campesina, comenzada el 25 de octubre de 1917, es decir, después de haber sido presentadas las listas de candidatos a la Asamblea Constituyente.

2. La Revolución de Octubre, al conquistar el poder para los Soviets, arrancar el dominio político a la burguesía y entregarlo al proletariado y a los campesinos pobres, atraviesa ante nuestros propios ojos por etapas sucesivas de desarrollo.

3. La revolución comenzó por la victoria del 24 y 25 de octubre en la capital, cuando el II Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia, Congreso de la vanguardia proletaria y de la parte más activa políticamente de los campesinos, dio la mayoría al Partido Bolchevique y lo llevó al poder.

4. Luego, durante los meses de noviembre y diciembre, la revolución ha abarcado a toda la masa del ejército y del campesinado manifestándose, en primer término, en la destitución y en la renovación de los viejos organismos directivos (comités de ejército, comités campesinos provinciales, Comité Ejecutivo Central del Soviet de diputados campesinos de toda Rusia,

etc.), que expresaban una etapa ya superada de la revolución, su etapa conciliacionista, su etapa burguesa y no proletaria, y que, por esta razón, debían desaparecer inevitablemente bajo el empuje de masas populares más profundas y más amplias.

10. Este poderoso movimiento de las masas explotadas, orientado a reconstituir los organismos dirigentes de sus organizaciones, no ha terminado aún hoy, a mediados de diciembre de 1917, y una de sus etapas es el Congreso de Ferroviarios, reunido en la actualidad.

11. Por consiguiente, el agrupamiento de las fuerzas de clase que se hallan en lucha en Rusia en noviembre y diciembre de 1917 difiere por principio, en la práctica, del que pudo encontrar su expresión en las listas de candidatos presentadas por los partidos para las elecciones a la Asamblea Constituyente a mediados de octubre de 1917.

12. Los recientes acontecimientos en Ucrania (en parte también en Finlandia y en Bielorrusia, así como en el Cáucaso) indican, asimismo, que se está realizando un nuevo agrupamiento de las fuerzas de clase en el curso de la lucha entre el nacionalismo burgués de la Rada Ucrania, de la Dieta finlandesa, etc., por un lado, y el Poder de los Soviets, la revolución proletaria y campesina de cada una de esas repúblicas nacionales, por otro.

13. Por último, la guerra civil iniciada con la sublevación contrarrevolucionaria de los demócratas constitucionalistas y kaledinistas contra las autoridades soviéticas, contra el Gobierno obrero y campesino, ha agravado definitivamente la lucha de clases y eliminado toda posibilidad de resolver por una vía democrática formal los problemas más candentes que la historia ha planteado a los pueblos de Rusia y, en primer lugar, a su clase obrera y su campesinado.

14. Sólo la victoria completa de los obreros y los campesinos sobre la insurrección de los burgueses y de los terratenientes (expresada en el movimiento de los demócratas constitucionalistas y kaledinistas), sólo una implacable represión militar de esa insurrección de esclavistas puede garantizar de verdad el triunfo de la revolución proletaria y campesina. La marcha de los acontecimientos y el desarrollo de la lucha de clases en la revolución han hecho que la consigna de "Todo el poder

a la Asamblea Constituyente" —que no tiene en cuenta las conquistas de la revolución obrera y campesina, que no tiene en cuenta el Poder de los Soviets, que no tiene en cuenta los acuerdos del II Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia, del II Congreso de diputados campesinos de toda Rusia, etc.—*se haya convertido de hecho en consigna* de los demócratas constitucionalistas, los kaledinistas y sus acólitos. Hoy está claro por completo para el pueblo entero que la Asamblea Constituyente quedaría condenada inevitablemente a la muerte política si se divorciase del Poder de los Soviets.

1. El problema de la paz es uno de los más candentes de la vida del pueblo. En Rusia se ha emprendido una lucha verdaderamente revolucionaria por la paz sólo después de triunfar la revolución del 25 de octubre, y este triunfo ha tenido como primer resultado la publicación de los tratados secretos, el armisticio y el comienzo de las negociaciones públicas con objeto de conseguir una paz general sin anexiones ni contribuciones.

Las grandes masas populares obtienen sólo ahora la posibilidad práctica, plena y pública de ver una política de lucha revolucionaria por la paz y de estudiar sus resultados.

Durante las elecciones a la Asamblea Constituyente, las masas populares carecieron de esa posibilidad.

Es evidente, pues, que también en este aspecto es inevitable la discordancia entre la composición de la Asamblea Constituyente y la verdadera voluntad del pueblo en lo que respecta a la terminación de la guerra.

10. El conjunto de circunstancias que acabamos de examinar hace que la Asamblea Constituyente, convocada con arreglo a las listas de los partidos que existían antes de la revolución proletaria y campesina, cuando dominaba la burguesía, entre inevitablemente en conflicto con la voluntad y los intereses de las clases trabajadoras y explotadas, que iniciaron el 25 de octubre la revolución socialista contra la burguesía. Es natural que los intereses de esta revolución tengan primacía sobre los derechos formales de la Asamblea Constituyente, incluso si estos últimos no hubiesen sido minados

por el hecho de que en la ley sobre la Asamblea Constituyente no se reconozca el derecho del pueblo a renovar a sus diputados en cualquier momento.

11. Todo intento, directo o indirecto, de enfocar el problema de la Asamblea Constituyente desde un punto de vista jurídico formal, en los marcos de la democracia burguesa corriente, sin tener en cuenta la lucha de clases y la guerra civil, significa traicionar la causa del proletariado y adoptar el punto de vista de la burguesía. Es deber incondicional de la socialdemocracia revolucionaria poner en guardia a todo el mundo contra ese error en que incurren algunos dirigentes, poco numerosos, del bolchevismo, que no han sabido valorar la insurrección de octubre y las tareas de la dictadura del proletariado.

18. La única posibilidad de dar una solución indolora a la crisis creada como resultado de la discordancia existente entre las elecciones a la Asamblea Constituyente, por un lado, y la voluntad del pueblo y los intereses de las masas trabajadoras y explotadas, por otro lado, consiste en que el pueblo aplique con la mayor extensión y rapidez posibles el derecho de proceder a nuevas elecciones de miembros de la Asamblea Constituyente; consiste en que la propia Asamblea Constituyente se adhiera a la ley del Comité Ejecutivo Central relativa a esas nuevas elecciones, declare que reconoce sin reservas el Poder de los Soviets, la revolución soviética y su política en el problema de la paz, de la tierra y del control obrero y se coloque resueltamente al lado de los enemigos de la contrarrevolución demócrata constitucionalista y kaledinista.

19. Fuera de estas condiciones, la crisis con motivo de la Asamblea Constituyente sólo podrá resolverse por vía revolucionaria, con las medidas revolucionarias más enérgicas, rápidas, firmes y resueltas del Poder de los Soviets para combatir la contrarrevolución demócrata constitucionalista y kaledinista, cualesquiera que sean las consignas y las instituciones (incluso la condición de miembro de la Asamblea Constituyente) en que se ampare esa contrarrevolución. Toda tentativa de maniar al Poder de los Soviets en esta lucha sería un acto de complicidad con la contrarrevolución.

Anexo II

UN NUEVO LIBRO DE VANDERVELDE SOBRE EL ESTADO

Sólo después de haber leído el libro de Kautsky ha llegado a mis manos el de Vandervelde: *El socialismo contra el Estado* (París, 1918)⁷¹. Aun sin quererlo, se impone la comparación de ambos libros. Kautsky es el guía ideológico de la II Internacional (1889-1914). Vandervelde, su representante oficial, como presidente que es del Buró Socialista Internacional. Los dos simbolizan la plena bancarrota de la II Internacional, los dos encubren "hábilmente" con palabrejas marxistas, con toda la destreza de dichos periodistas, esa bancarrota, su propio fracaso y su paso al lado de la burguesía. Uno nos muestra con particular evidencia lo típico del oportunismo alemán que, pesado y teorizante, falsifica burdamente el marxismo, amputándole todo lo que la burguesía no puede aceptar. El segundo es una figura típica de la variedad latina — hasta cierto punto podía decirse europea occidental (es decir, de la Europa situada al oeste de Alemania) — del oportunismo dominante, variedad más flexible, menos pesada, que falsifica el marxismo de un modo más sutil, sirviéndose del mismo procedimiento esencial.

Los dos tergiversan de raíz tanto la doctrina de Marx sobre el Estado como la de la dictadura del proletariado, dedicándose Vandervelde más bien al primer problema y Kautsky, al segundo. Los dos velan el nexo estrechísimo e indisoluble que liga ambos problemas. Los dos son revolucionarios y marxistas de palabra, y renegados que hacen todo lo posible por *desentenderse* de la revolución en la práctica. Ni uno ni otro tienen ni sombra de lo que impregna todas las obras de Marx y Engels, de lo que distingue al socialismo verdadero de su caricatura burguesa: el aclarar las tareas de la revolución, *diferenciándolas* de las tareas de la reforma;

el aclarar la táctica revolucionaria diferenciándola de la táctica reformista; el aclarar el papel del proletariado *en la destrucción* del sistema, orden de cosas o régimen de la esclavitud asalariada, diferenciándolo del papel del proletariado de las "grandes" potencias que comparte con burguesía una pequeña porción de sus superganancias y superbotín imperialistas.

Veamos unos cuantos argumentos de los más esenciales de Vandervelde para respaldar el aserto.

Vandervelde cita a Marx y Engels con extraordinario celo, como Kautsky. Y, como Kautsky, cita de Marx y Engels todo lo que se quiera *menos* lo que la burguesía en modo alguno puede aceptar, lo que distingue al revolucionario del reformista. Todo lo que se quiera de la conquista del poder político por el proletariado, porque eso lo ha circunscrito ya la práctica a un marco exclusivamente parlamentario. Pero *ni una palabra* de que Marx y Engels, después de la experiencia de la Comuna, creyeron necesario completar el *Manifiesto Comunista*, parcialmente anticuado, explicando la verdad de que *la* clase obrera no puede adueñarse simplemente de la máquina estatal existente, *tiene que destruirla!* Vandervelde, lo mismo que Kautsky, como si se hubieran puesto de acuerdo, guarda completo silencio acerca de lo más esencial de *la experiencia* de la revolución proletaria, lo que distingue a la revolución del proletariado de las reformas de la burguesía.

Lo mismo que Kautsky, Vandervelde habla de la dictadura del proletariado para desentenderse de ella. Kautsky lo hace, valiéndose de burdas falsificaciones. Vandervelde hace lo mismo con más sutileza. En el apartado respectivo, el 4, sobre "la conquista del poder político por el proletariado", dedica el punto "b" al problema de la "dictadura colectiva del proletariado", "cita" a Marx y Engels (repite que omitiendo lo más importante, lo que se refiere a *la destrucción* de la vieja máquina estatal democrática burguesa) y concluye:

"...Tal es, en efecto, la idea que suele tenerse de la revolución social en los medios socialistas: una nueva Comuna, esta vez triunfante no en un punto, sino en los principales centros del mundo capitalista.

"Hipótesis, pero hipótesis que no tiene nada de improbable en estos tiempos en que se ve ya que la postguerra conocerá en muchos países antagonismos de las clases y convulsiones sociales jamás vistos.

"Sólo que, si el fracaso de la Comuna de París, por no hablar de las dificultades de la revolución rusa, demuestra algo, es que no se podrá acabar con el régimen capitalista mientras el proletariado no se prepare lo suficiente para ejercer el poder que las circunstancias hayan podido poner en sus manos" (pág. 73).

¡Y ni una palabra más sobre el fondo del asunto!

¡Así son los jefes y representantes de la II Internacional! En 1912 suscriben el Manifiesto de Basilea, en el que hablan sin rodeos de la relación que guardan precisamente la guerra que estalló en 1914 y la revolución proletaria y *amenazan* abiertamente con ésta. Pero cuando la guerra llegó, y se dio una situación revolucionaria, esos Kautsky y Vandervelde empezaron a desentenderse de la revolución. Fíjense bien: la revolución del tipo de la Comuna es tan sólo una hipótesis que no tiene nada de improbable! Esto guarda una analogía completa con el razonamiento de Kautsky sobre el posible papel de los Soviets en Europa.

Pero así razona cualquier *liberal* culto, que, indudablemente, admitirá ahora que una nueva Comuna "no tiene nada de improbable", que los Soviets tienen reservado un gran papel, etc. El revolucionario proletario se distingue del liberal en que, como teórico, analiza el nuevo valor *estatal* de la Comuna y de los Soviets. Vandervelde *calla* todo lo que sobre este tema exponen detenidamente Marx y Engels al analizar la experiencia de la Comuna.

Como práctico, como político, un marxista debería aclarar que sólo traidores al socialismo podrían actualmente eludir la tarea de explicar que es imprescindible la revolución proletaria (del tipo de la Comuna, del tipo de los Soviets o, supongamos, de un tercer tipo), que es imprescindible prepararse para ella, hacer entre las masas propaganda para la revolución, rebatir los prejuicios pequeñoburgueses contra ella, etc.

Nada parecido hacen ni Kautsky ni Vandervelde, puesto que son traidores al socialismo que quieren conservar entre los obreros su reputación de socialistas y marxistas.

Veamos cómo se plantea teóricamente el problema.

Incluso en la república democrática, el Estado no es más que una máquina para la opresión de una clase por otra. Kautsky sabe esta verdad, la admite, la comparte, pero... elude el problema más esencial: a qué clase, por qué y con qué medios tiene que someter el proletariado cuando conquiste el Estado proletario.

Vandervelde sabe, admite, comparte y cita esta tesis fundamental del marxismo (pág. 72 de su libro), pero... lino dice ni una palabra de un tema tan "desagradable" (para los señores capitalistas) como es *el aplastamiento de la resistencia de los explotadores!!*

Vandervelde, lo mismo que Kautsky, elude totalmente este tema "desagradable". Por ello son renegados.

Lo mismo que Kautsky, Vandervelde es gran maestro en el arte de sustituir la dialéctica con el eclecticismo. Por una parte, no se puede menos de confesar, por otra, hay que reconocer. De una parte, puede entenderse por Estado el "conjunto de una nación" (véase el diccionario de Littré, obra sabia, ni que decir tiene, pág. 87 en Vandervelde); de otra parte, puede entenderse por Estado el "gobierno" (ibídem). Vandervelde copia este docto tópico, aprobándolo, *junto a* citas de Marx.

El sentido marxista de la palabra "Estado" se diferencia del corriente — escribe Vandervelde — ; por ello son posibles los "malentendidos". "El Estado, en Marx y Engels, no es Estado en sentido amplio, no es el Estado como órgano de gobierno, representante de los intereses generales de la sociedad (*intérêts généraux de la société*). Es el Estado poder, el Estado órgano de autoridad, el Estado instrumento de la dominación de una clase sobre otra" (págs. 75-76 de Vandervelde).

De la destrucción del Estado hablan Marx y Engels tan sólo en el segundo sentido. "...Afirmaciones demasiado absolutas correrían el riesgo de ser inexactas. Entre el Estado capitalista, fundado en la dominación exclusiva de una clase,

y el Estado proletario, que persigue la supresión de las clases, hay muchos grados intermedios" (pág. 156).

Ahí tenéis la "manera" de Vandervelde, que apenas si se distingue de la de Kautsky y que en realidad es idéntica a ella. La dialéctica niega las verdades absolutas, explicando cómo de un contrario se pasa a otro y el significado de las crisis en la historia. El ecléctico no quiere afirmaciones "demasiado absolutas" para pasar de contrabando su deseo pequeñoburgués y filisteo de sustituir la revolución por los "grados intermedios".

Los Kautsky y los Vandervelde silencian que el grado intermedio entre el Estado órgano de dominación de la clase capitalista y el Estado órgano de dominación del proletariado es precisamente *la revolución*, la cual consiste en *derribar* a la burguesía y *romper*, destruir *su* máquina estatal.

Los Kautsky y los Vandervelde ocultan que a la dictadura de la burguesía tiene que suceder la dictadura de *una* clase, del proletariado, que a los "grados intermedios" de *la revolución* sucederán "los grados intermedios" de la extinción paulatina del Estado proletario.

En ello consiste precisamente su apostasía política.

En esto precisamente estriba, en los aspectos teórico y filosófico, la suplantación de la dialéctica por el eclecticismo y la sofistería. La dialéctica es concreta y revolucionaria, distingue el "tránsito" de la dictadura de una clase a la de otra clase del "tránsito" del Estado proletario democrático al no Estado ("extinción del Estado"). ¡El eclecticismo y la sofistería de los Kautsky y Vandervelde borran, para complacer a la burguesía, todo lo concreto y exacto de la lucha de clases, sustituyéndolo por el concepto general de "tránsito", en el que puede esconderse (y en el que *las nueve décimas partes de los socialdemócratas* oficiales de nuestra época esconden) la apostasía de la revolución!

Vandervelde, como ecléctico y sofista, tiene más arte y más sutileza que Kautsky, porque con *la frase* "transición del Estado en sentido estricto al Estado en sentido amplio" pueden eludirse absolutamente todos los problemas de la revolución, toda diferencia entre revolución y reforma, incluso la

diferencia entre un marxista y un liberal. En efecto, ¿a qué burgués culto a lo europeo se le ocurrirá negar "en general" los "grados intermedios" en este sentido "general"?

"Coincidimos con Guesde — escribe Vandervelde — en que es imposible socializar los medios de producción y cambio sin que se hayan cumplido previamente las dos condiciones siguientes:

"1. La transformación del Estado actual, órgano de dominación de una clase sobre otra, en lo que Menger llama Estado popular del trabajo, mediante la conquista del poder político por el proletariado.

"2. La separación del Estado, órgano de autoridad, del Estado, órgano de gobierno, o, empleando la expresión de Saint-Simon, la separación del gobierno de los hombres de la administración de las cosas" (pág. 89).

Eso lo escribe Vandervelde en cursiva, subrayando especialmente la importancia de tales planteamientos. ¡Pero eso no es sino el más puro embrollo ecléctico, una ruptura completa con el marxismo! Pues el "Estado popular del trabajo" no es más que una paráfrasis del viejo "Estado popular libre" de que hacían gala los socialdemócratas alemanes en los años 70 y que Engels condenaba como un absurdo⁷². La expresión "Estado popular del trabajo" es una frase digna de un demócrata pequeñoburgués (por el estilo de nuestros eseristas de izquierda), una frase que sustituye los conceptos de clase con conceptos *al margen de las clases*. Vandervelde equipara la conquista del poder estatal por *el proletariado* (por *una clase*) y el Estado "popular", sin ver la confusión que de ello resulta. A Kautsky, con su "democracia pura", le resulta la misma confusión, el mismo desdén antirrevolucionario y pequeñoburgués de las tareas de la revolución de clase, de la dictadura de clase, proletaria, del Estado de *clase* (proletario).

Prosigamos. El gobierno de los hombres desaparecerá y dará paso a la administración de las cosas tan sólo cuando se haya extinguido *todo* Estado. Con este porvenir relativamente lejano, Vandervelde vela, deja a oscuras, la tarea *inmediata*: *el derrocamiento* de la burguesía.

Este proceder es también servilismo ante la burguesía liberal. El liberal no tiene inconveniente en hablar de lo que sucederá cuando no haya que gobernar a los hombres. ¿Por qué no dedicarse a tan inofensivos sueños? Pero no digamos nada de que el proletariado tiene que aplastar la resistencia de la burguesía, que se opone a su expropiación. Así lo exige el interés de clase de la burguesía.

El socialismo contra el Estado. Esto es una reverencia de Vandervelde al proletariado. No es difícil inclinarse para saludar, todo político "demócrata" sabe inclinarse ante sus electores. Pero tras la "reverencia" viene el contenido antirrevolucionario y antiproletario.

Vandervelde repite con pormenores a Ostrogorski⁷³ acerca del sinfín de engaños, violencias, sobornos, mentiras, hipocresías y opresión de los pobres que enmascara el rostro civilizado, pulcro y peripuesto de la democracia burguesa contemporánea. Pero de ello no saca consecuencia alguna, no advierte que la democracia burguesa aplasta a las masas trabajadoras y explotadas, *mientras que la democracia proletaria tendrá que aplastar a la burguesía.* Kautsky y Vandervelde están ciegos ante ello. El interés de clase de la burguesía, a la que siguen estos traidores pequeñoburgueses al marxismo, *exige* que se eluda este problema, que se calle o se niegue francamente la necesidad de tal aplastamiento.

Eclecticismo pequeñoburgués contra marxismo, sofistería contra dialéctica, reformismo filisteo contra revolución proletaria. Así debería titularse el libro de Vandervelde.

NOTAS

- 1.- *Kautsky, Karl* (1854-1938): uno de los líderes de la socialdemocracia alemana y de la II Internacional; marxista en un principio y más tarde renegado del marxismo, ideólogo del centrismo. Después de la Revolución Socialista de Octubre se pronunció contra la revolución proletaria, la dictadura de la clase obrera, contra el Estado soviético.
- 2.- *Sotsial-Demokrat* ("El Socialdemócrata"): periódico clandestino, Órgano Central del POSDR; se publicó desde febrero de 1908 hasta enero de 1917. El núm. 1 vio la luz en Rusia y los siguientes en el extranjero.
Kommunist ("El Comunista"): revista organizada por Lenin y editada por la Redacción del periódico *Sotsial-Demokrat*. Salió un número (doble) en septiembre de 1915.
- 3.- Se alude al folleto *El socialismo y la guerra (La actitud del POSDR ante la guerra)*. El folleto fue editado en vísperas de la Conferencia de Zimmerwald (septiembre de 1915) en forma de pequeño folleto en ruso y en alemán y repartido entre los delegados. Después de la Conferencia de Zimmerwald, *El socialismo y la guerra* apareció en francés en Francia.
- 4.- *La II Internacional*: asociación internacional de los partidos socialistas, fundada en 1889. Al iniciarse la guerra imperialista mundial de 1914-1918, los jefes de la II Internacional traicionaron la causa del socialismo, se pasaron a sus Gobiernos imperialistas, y la II Internacional se desintegró.
- 5.- *Struve, Piotr Berngárdovich* (1870-1944): economista y publicista ruso, uno de los líderes del Partido Demócrata Constitucionalista. En los años 90, fue el representante más destacado del "marxismo legal", formuló "complementos" y "críticas" a la doctrina económica y filosófica de Marx, pretendió adaptar el marxismo y el movimiento obrero a los intereses de la burguesía.
Brentano, Lujo (1844-1931): economista alemán. Propugnó la renuncia a la lucha de clases y trató de demostrar la posibilidad de resolver mediante la organización de sindicatos reformistas y una legislación fabril las contradicciones sociales en la sociedad burguesa, de conciliar los intereses de obreros y capitalistas.
- 6.- *Plejánov, Gueorgui Valentínovich* (1856-1918): relevante figura del movimiento obrero ruso e internacional, primer propagandista del marxismo en Rusia.

Después de II Congreso del POSDR adoptó posiciones de conciliación con el oportunismo, adhiriéndose luego a los mencheviques. Lenin valoró altamente los trabajos filosóficos de Plejánov y su papel en la difusión del marxismo en Rusia, criticando, al mismo tiempo, duramente a Plejánov por las desviaciones del marxismo y los graves errores registrados en su actividad política.

7.- *Manifiesto de Basilea*: manifiesto sobre la guerra, aprobado por el Congreso Socialista Internacional Extraordinario que se celebró en Basilea (Suiza) los días 24 y 25 de noviembre de 1912. El manifiesto ponía en guardia a los pueblos contra la amenaza de la guerra imperialista mundial que se avecinaba, denunciaba sus fines bandidescos y exhortaba a los obreros de todos los países a luchar con decisión por la paz. Al Manifiesto de Basilea fue incorporado el punto de la resolución del Congreso de Stuttgart (1907), formulado por Lenin, de que en caso de surgimiento de la guerra imperialista los socialistas deberían utilizar la crisis económica y política provocada por ésta para luchar por la revolución socialista.

8.- Con este título se publicó la primera edición del libro de Lenin *El imperialismo, fase superior del capitalismo*.

9.- *Mencheviques*: corriente oportunista en la socialdemocracia rusa. Se formalizó en el II Congreso del POSDR (1903). En este Congreso, al elegirse los órganos centrales del partido, los leninistas obtuvieron mayoría de votos, recibiendo el nombre de bolcheviques, y los oportunistas quedaron en minoría, dándoseles la denominación de mencheviques.

Los mencheviques se opusieron al programa revolucionario del partido, a la hegemonía del proletariado en la revolución, a la alianza de la clase obrera y el campesinado, abogando por la conciliación con la burguesía liberal.

Eseristas, socialistas revolucionarios: partido pequeñoburgués en Rusia constituido a fines de 1901 y comienzos de 1902.

Después de la Revolución Democrático-Burguesa de 1917, los eseristas, lo mismo que los mencheviques, formaban parte de Gobierno Provisional burgués; luego de la victoria de la revolución socialista en Rusia participaron en la lucha armada de la contrarrevolución rusa contra el pueblo soviético.

10.- *Bernstein, Eduard* (1850-1932): líder del ala oportunista extrema de la socialdemocracia alemana y de la II Internacional. Sometió a revisión los fundamentos filosóficos, económicos y políticos del marxismo revolucionario. Declaró como tarea fundamental del movimiento obrero la lucha por reformas orientadas a mejorar la situación económica de los obreros bajo el capitalismo, promovió la fórmula oportunista: "el movimiento lo es todo, el objetivo final, nada".

- 11.- Cita tomada de la obra de Marx *Crítica del Programa de Gotha*.
- 12.- Trátase de la guerra imperialista mundial de 1914-1918.
- 13.- Véase la carta de F. Engels a A. Bebel del 18-28 de marzo de 1875.
- 14 *Blanc, Louis* (1811-1882): socialista pequeñoburgués e historiador francés. Adversario de la revolución proletaria, adoptó posiciones conciliadoras respecto a la burguesía. Elegido en febrero de 1871 a la Asamblea Nacional, figuró entre los enemigos de la Comuna de París.
- 15.- Esta idea la expuso F. Engels en su *Introducción* a la obra de C. Marx *La guerra civil en Francia*.
- 16.- Lenin cita el artículo de F. Engels *De la autoridad*.
- 17.- Véase la carta de C. Marx a L. Kugelmann del 12 de abril de 1871, la obra de Marx *La guerra civil en Francia* y la *Introducción* de Engels a esta obra, escrita en 1891.
- 18.- Se alude al *Prefacio* de C. Marx y F. Engels a la edición alemana del *Manifiesto del Partido Comunista*, escrito en 1872.
- 19.- El 4 de agosto de 1914, la fracción socialdemócrata del Reichstag alemán votó a favor de la concesión de créditos de guerra al gobierno del káiser.
- 20.- *Weitling, Wilhelm* (1808-1871): destacada figura del movimiento obrero alemán en su período inicial, uno de los teóricos del comunismo igualitario utópico; sastre.
- 21.- Véase F. Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2a ed. en ruso, t. 21, págs. 171172).
- 22.- Véase F. Engels, *EL origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (Ibid., pág. 173).
- 23.- *Whigs* y *tories*: partidos políticos de Inglaterra surgidos en los años 70 y 80 del siglo XVII. El partido de los whigs expresaba los intereses de los medios financieros y de la burguesía mercantil, así como de parte de la aristocracia aburguesada. Los whigs dieron comienzo al Partido Liberal. El partido de los tories representaba a los grandes propietarios agrarios y la cúspide del clero de la Iglesia anglicana, defendía las tradiciones del pasado feudal y combatía las reivindicaciones liberales y progresistas; posteriormente dio comienzo al Partido Conservador. El partido de los whigs y el de los tories se alternaban en el poder.
- 24.- *Krupp*: dinastía de industriales alemanes, propietarios de uno de los más importantes consorcios metalúrgicos de guerra de Alemania.

Scheidemann, Philipp (1865-1939): uno de los líderes del ala oportunista ultraderechista de la socialdemocracia alemana.

Clemenceau, Georges Benjamin (1841-1929): político y estadista francés. En 1906-1909 y en 1917-1920 encabezó el Gobierno francés; aplicó una política imperialista.

Renaudel, Pierre (1871-1935): uno de los líderes reformistas del Partido Socialista Francés.

- 25.- Lenin se refiere al proceso provocador urdido en 1894 por los medios monárquicos reaccionarios del ejército francés contra el hebreo Dreyfus, oficial del Estado Mayor central acusado falsamente de espionaje y alta traición. El caso Dreyfus, quien fue condenado a cadena perpetua, fue aprovechado por los medios reaccionarios de Francia para atizar el antisemitismo y lanzarse a la ofensiva contra el régimen republicano y las libertades democráticas. En 1899, bajo la presión de la opinión pública, Dreyfus fue indultado; en 1906, por acuerdo del tribunal de casación, se le declaró inocente, reintegrándose al ejército.
- 26.- Se alude al feroz aplastamiento de la insurrección irlandesa de 1916, que tenía por fin liberar el país de la dominación inglesa. "En Europa... se ha insurreccionado Irlanda, a la que los ingleses 'amantes de la libertad' han apaciguado por medio de ejecuciones", escribía Lenin en 1916 (*Obras Completas*, ed. en español, t. 30, pág. 54).
Ulster: región nororiental de Irlanda, poblada en su mayor parte por ingleses; las tropas de Ulster participaron, juntamente con las inglesas, en el aplastamiento de la insurrección del pueblo irlandés.
- 27.- *Duma, Duma de Estado*: institución representativa en la Rusia zarista, convocada como resultado de la revolución de 1905-1907. Formalmente, la Duma de Estado era un órgano legislativo, pero en la práctica no tenía ningún poder real. Las elecciones a la Duma eran indirectas, desiguales y restringidas. Los derechos electorales de las clases trabajadoras y de las naciones alógenas que poblaban Rusia estaban muy limitados. Una parte inmensa de los obreros y campesinos carecía totalmente de derechos electorales.
- 28.- *Shylock*: personaje de la comedia *El mercader de Venecia*, de Shakespeare, usurero cruel y despiadado, que exigía inexorablemente que, de acuerdo con las condiciones de la letra de cambio, se le cortara una libra de carne a su deudor moroso.
- 29.- Véase el artículo de C. Marx *Indiferentismo político*.
- 30.- Véase el artículo *De la autoridad*, de Engels.
- 31.- Véase la carta de F. Engels a A. Bebel del 18-28 de marzo de 1875.
- 32.- *Los establos de Augías*: según la mitología griega, espaciosos establos

pertenecientes a Augías, rey de la Elida, que llevaban muchos años sin limpiar y fueron limpiados por Hércules (uno de los héroes griegos) en un solo día. La expresión "establos de Augías" es sinónimo de acumulación de basura y suciedad o de extremo desorden en los asuntos.

- 33.- Se alude a *Las Tesis de Abril*, de V. I. Lenin.
- 34.- Lenin alude a la *Introducción* de F. Engels a la obra de Marx *La guerra civil en Francia*.
- 35.- *Axelrod, Pável Borísovich* (1850-1928): uno de los líderes del menchevismo. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 apoyó al Gobierno Provisional burgués. Acogió con hostilidad la Revolución Socialista de Octubre.
- 36.- El folleto de Lenin *Los partidos políticos en Rusia y las tareas del proletariado* se publicó en inglés en el periódico *The Evening Post* ("El Correo Vespertino", de Nueva York) el 15 de enero de 1918; en el núm. 4 de la revista *The Class Struggle* ("La Lucha de las Clases"), del ala izquierda del Partido Socialista de América, correspondiente a noviembre y diciembre de 1917, y en un folleto aparte.
- 37.- Se alude a la resolución sobre la revisión del Programa del Partido, aprobada por la VII Conferencia de toda Rusia (Conferencia de Abril) del POSD(b)R en 1917. El texto de la resolución lo escribió Lenin.
- 38.- El 14 (27) de junio de 1917, el Gobierno Provisional aprobó la resolución convocando para el 17 (30) de septiembre de 1917 las elecciones a la Asamblea Constituyente. En agosto, las aplazó para el 12 (25) de noviembre.
Las elecciones a la Asamblea Constituyente se efectuaron después de la victoria de la Revolución Socialista de Octubre, en la fecha establecida: el 12 (25) de noviembre. Se realizaron según las listas confeccionadas antes de la Revolución Socialista de Octubre, y la composición de la Asamblea Constituyente reflejaba la vieja correlación de fuerzas, cuando ejercía el poder la burguesía. Se patentizó una fuerte diferencia entre la voluntad de la inmensa mayoría del pueblo que estaba por el Poder soviético, y la política aplicada por la mayoría, compuesta por eseristas, mencheviques y kadetes, de la Asamblea Constituyente, mayoría que expresaba los intereses de la burguesía y los terratenientes. En vista de que la Asamblea Constituyente se negó a discutir la *Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado* y a aprobar los decretos de la paz, sobre la tierra y el paso del poder a los Soviets, fue disuelta por decisión del CEC de toda Rusia el 6 (19) de enero de 1918.

39.- *Los kadetes y los kaledinistas*

Kadetes: miembros del Partido Demócrata Constitucionalista, partido principal de la burguesía de Rusia, de tendencia monárquico-liberal, fundado en octubre de 1905.

Después de triunfar la Revolución Socialista de Octubre, los democonstitucionalistas organizaron complots y levantamientos contrarrevolucionarios para acabar con la República de los Soviets.

Kaledin, Alexéi Máximovich (1861-1918): general zarista, uno de los dirigentes de la contrarrevolución cosaca en el Don después de la Revolución Socialista de Octubre.

40.- *La Conferencia Democrática de toda Rusia* se celebró en septiembre de 1917, en Petrogrado; fue convocada por el Comité Ejecutivo Central de los Soviets, integrado por mencheviques y eseristas. Los líderes mencheviques y eseristas adoptaron todas las medidas para disminuir la representación de los Soviets de diputados obreros y campesinos y aumentar el número de delegados de las distintas organizaciones pequeñoburguesas y burguesas, asegurándose así la mayoría.

La Conferencia Democrática acordó organizar el Anteparlamento (Consejo Provisional de la República), intentando dar la impresión de que en Rusia se había establecido el régimen parlamentario.

Lenin insistió categóricamente en el boicot al Anteparlamento, pues permanecer en él significaría crear la ilusión de que dicho organismo era capaz de cumplir las tareas de la revolución. El Comité Central del Partido discutió la propuesta de Lenin y acordó que los bolcheviques salieran de dicho organismo. El 7 (20) de octubre, en la primera reunión del Anteparlamento, los bolcheviques leyeron una declaración y lo abandonaron.

41.- Se alude al complot contrarrevolucionario del general Kornílov en agosto de 1917 que se planteaba reinstaurar la monarquía en Rusia.

42.- *Versalleses*: partidarios del Gobierno contrarrevolucionario burgués de Francia, encabezado por Thiers instalado en Versalles después de la victoria de la Comuna de París, establecieron una alianza militar con las tropas prusianas para sofocar una insurrección de los obreros parisienses.

Bismarck, Otto (1815-1898): estadista y diplomático de Prusia y Alemania.

Mediante guerras anexionistas y acertados pasos diplomáticos logró en 1871 la unificación de Alemania bajo la hegemonía de Prusia, ocupó el cargo de canciller del Imperio alemán. Prestó ayuda militar a la burguesía contrarrevolucionaria francesa (a los versalleses) en el sangriento aplastamiento de la Comuna de París.

- 43.- *Petrushka*: criado siervo, personaje de la obra de N. Gógol, *Almas muertas*; leía libros silabeando, sin penetrar en su contenido, y le interesaba únicamente el proceso mecánico de la lectura.
- 44.- Se alude a la sublevación contrarrevolucionaria del Cuerpo de Ejército Checoslovaco, que se había formado en Rusia antes ya de la Gran Revolución Socialista de Octubre, con prisioneros de guerra checos y eslovacos. Fue organizada por los imperialistas de la Entente en mayo de 1918. Actuando en estrecho contacto con los guardias blancos y los kulaks (burguesía rural), los checos blancos ocuparon una parte considerable de los Urales, de la región del Volga y Siberia, restaurando por doquier el poder de la burguesía. La región del Volga fue liberada por el Ejército Rojo en otoño de 1918. La sublevación quedó aplastada por completo a fines de 1919.
- 45.- *Dútov, Alexandr Ivánovich* (1864-1921): oficial del ejército zarista; en 1918 y 1919 figuró entre los dirigentes de la contrarrevolución cosaca en los Urales. En 1920 fue derrotado por el Ejército Rojo.
Krasnov, Piotr Nikoláevich (1869-1947): general del ejército zarista; en 1918 y 1919 mandó los ejércitos de cosacos blancos en el Don.
- 46.- *Bebel, Augusto* (1840-1913), una de las destacadísimas figuras de la socialdemocracia alemana y del movimiento obrero internacional.
- 47.- Lenin se refiere a su artículo *Las tareas inmediatas del Poder soviético*, publicado el 28 de abril de 1918 en los periódicos *Pravda* e *Izvestia* VTsIK y editado en forma de folleto.
- 48.- *Judas Golovliov*: tipo de terrateniente feudal, hipócrita y santurrón, presentado en la obra de M. Saltikov-Schedrín, *Los señores Golovliov*.
- 49.- *Los Liberdán*: apodo irónico dado a los líderes mencheviques Líber y Dan y a sus adeptos después de haberse publicado en el núm. 141 del periódico bolchevique moscovita *Sotsial-Demokrat*, correspondiente al 25 de agosto (7 de septiembre) de 1917, un suelto satírico de D. Bedny titulado *Liberdán*.
- 50.- Se denominaba "*activistas*" al grupo derechista de mencheviques que aplicaron el **método** de la lucha armada contra el Poder soviético. Los "*activistas*" participaron en las acciones contrarrevolucionarias y en el terror blanco, contando con la ayuda militar y financiera de los intervencionistas.
- 51.- *Sávinkov, Boris Viktorovich* (1879-1925): uno de los dirigentes del partido eserista; **después** de la Revolución Socialista de Octubre, uno de los organizadores de la lucha armada contra el Poder soviético.
Potrésov, Alexandr Nikoláevich (1869-1934): uno de los líderes del menchevismo.

- 52.- Lenin alude al discurso pronunciado por A. Bebel el 20 de septiembre de 1910 en el Congreso de Magdeburgo del Partido Socialdemócrata de Alemania.
- 53.- Sobre Bernstein véase la nota N^o 10.
Kolb, Wilhelm (1870-1918), socialdemócrata alemán, oportunista y revisionista declarado.
- 54.- Se trata del *centrismo*, corriente oportunista en el movimiento obrero internacional. En los partidos de la II Internacional los centristas ocupaban una situación intermedia entre los oportunistas declarados y el ala izquierda, revolucionaria; de ahí la denominación "centro". Uno de los teóricos del centrismo fue Kautsky. Apoyando el ala derecha de la socialdemocracia en todas las cuestiones principales, los centristas enmascaraban ese apoyo con verbalismo de izquierda.
- 55.- *El Grupo de izquierda de Zimmerwald* se fundó en la Conferencia Socialista Internacional de Zimmerwald (septiembre de 1915). Formaban parte de él ocho delegados que representaban al CC del POSDR, a los socialdemócratas de izquierda de Suecia, Noruega, Suiza y Alemania, a la oposición socialdemócrata polaca y a la Socialdemocracia del Territorio Letón. La izquierda de Zimmerwald, encabezada por Lenin, luchó contra la mayoría centrista de la conferencia y presentó un proyecto de resolución y otro de manifiesto, que condenaban la guerra imperialista, denunciaban la traición de los socialchovinistas y señalaban la necesidad de luchar activamente contra la guerra. Estos proyectos fueron rechazados por la mayoría centrista.
 Pero la izquierda de Zimmerwald logró que al manifiesto, aprobado por la conferencia, fueran incorporados varios postulados de importancia de su proyecto de resolución.
 La izquierda zimmerwaldiana declaró que, aun permaneciendo en la organización de Zimmerwald, realizaría una labor independiente a escala internacional y difundiría sus puntos de vista.
- 56.- Lenin cita la *Introducción* de F. Engels a la obra de C. Marx *La guerra civil en Francia*.
- 57.- Véase C. Marx, *La guerra civil en Francia*.
- 58.- *Espartaquistas*: miembros de la organización revolucionaria de los socialdemócratas de izquierda alemanes. El Grupo Espartaco fue formado al comenzar la guerra imperialista mundial, por C. Liebknecht, R. Luxemburgo, F. Mehring, C. Zetkin, y otros.
 Los espartaquistas hicieron propaganda revolucionaria entre las masas, organizaron acciones masivas antibélicas, dirigieron huelgas y denunciaron el carácter imperialista de la guerra mundial y la traición de los líderes oportunistas de la socialdemocracia. Sin embargo, incurrieron en serios errores en cuestiones de la

teoría y la política. Lenin criticó en repetidas ocasiones estos errores de los socialdemócratas de izquierda alemanes, ayudándoles a adoptar una posición justa.

En abril de 1917, los espartaquistas ingresaron en el Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, de carácter centrista, conservando dentro de él su independencia orgánica. En noviembre de 1918, durante la revolución en Alemania, crearon la Unión Espartaco, publicaron su programa el 14 de diciembre de 1918 y rompieron con los "independientes". En el Congreso de Constitución, celebrado del 30 de diciembre de 1918 al 1 de enero de 1919, los espartaquistas fundaron el Partido Comunista de Alemania.

59.- Se tiene en cuenta el artículo *Las fuerzas motrices y las perspectivas de la revolución rusa*, de Kautsky.

60.- Véase el artículo de C. Marx *La burguesía y la contrarrevolución*.

61.- El desgajamiento de dos nuevos partidos —el de los "comunistas populistas" y el de los "comunistas revolucionarios"— del partido eserista de izquierda se produjo a raíz del asesinato provocador del embajador alemán Mirbach, perpetrado por los eseristas de izquierda, y del motín de estos últimos los días 6 y 7 de julio de 1918.

Los *comunistas populistas* condenaron la actividad antisoviética de los eseristas de izquierda y constituyeron su propio partido en la Conferencia celebrada en septiembre de 1918. El 6 de noviembre del mismo año, en un Congreso Extraordinario, este partido acordó unánimemente disolverse y fusionarse con el PC (b) de Rusia.

El *Partido del Comunismo Revolucionario* se formó en el Congreso celebrado del 25 al 30 de septiembre de 1918 en Moscú. En septiembre de 1920, este partido acordó ingresar en el PC (b) de Rusia. En octubre del mismo año, el CC del PC (b) de Rusia autorizó a sus organizaciones a que admitiesen en sus filas a los antiguos militantes del partido de los "comunistas revolucionarios".

62.- Véase la carta de C. Marx a L. Kugelmann del 12 de abril de 1871.

63.- *Avxéntiev, Nikolái Dmítrievich* (1878-1943): uno de los líderes del partido eserista, ministro del Interior en el Gobierno Provisional burgués.

Máslov, S. L. (n. en 1873): eserista, ministro de Agricultura en el Gobierno Provisional burgués.

64.- *Los Comités de campesinos pobres* fueron instituidos en virtud del decreto *Sobrela organización de los campesinos pobres y su abastecimiento de pan, objetos de primera necesidad y aperos agrícolas*, promulgado por el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia el 11 de junio de 1918. En noviembre de 1918 dichos comités se fundieron con los Soviets en el campo.

- 65.- Al hablar de *la crisis de julio*, Lenin se refiere a los levantamientos contrarrevolucionarios de los kulaks durante el verano de 1918 en las provincias centrales del país, en la zona del Volga, en los Urales y en Siberia, organizados por los mencheviques y eseristas con el apoyo de los intervencionistas extranjeros.
- 66.- *Blanquismo*: corriente del movimiento socialista francés, encabezada por Luis Augusto Blanqui (1805-1881), eminente revolucionario y destacado representante del comunismo utópico francés. Los blanquistas, como decía Lenin, esperaban que "la humanidad se emancipe de la esclavitud asalariada mediante la conspiración de un pequeño grupo de intelectuales, y no mediante la lucha de clase del proletariado" (*Obras Completas*, ed. en español, t. 13, pág. 82). Al suplantar la actividad del partido revolucionario con los actos de un puñado de conspiradores, los blanquistas no tenían en cuenta la situación concreta necesaria para el triunfo de la insurrección y despreciaban los vínculos con las masas.
- 67.- Lenin alude al proyecto de ley eserista presentado por S. Máslov, ministro de Agricultura, al Gobierno Provisional varios días antes de la Revolución Socialista de Octubre.
El proyecto preveía la creación de un fondo especial de arriendo al que deberían pasar las tierras del Estado y de los conventos. Se conservaba la propiedad agraria terrateniente. Los latifundistas entregaban a este fondo provisional solamente las tierras que daban antes al arriendo, de tal modo que las sumas que habrían de pagar los campesinos por las "tierras arrendadas" deberían ir a pagar a los latifundistas.
Las detenciones de miembros de comités agrarios fueron efectuadas por el Gobierno Provisional en respuesta a las insurrecciones campesinas y a la ocupación de fincas de los terratenientes por los campesinos.
- 68.- *Mandato*: se alude al *Mandato campesino acerca de la tierra*, redactado sobre la base de los 242 mandatos campesinos locales, que fue incluido en el *Decreto sobre la tierra* aprobado el 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917 por el II Congreso de los Soviets de toda Rusia.
- 69.- Se alude al trabajo de Lenin *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907*.
- 70.- Véase C. Marx, *Teorías de la plusvalía*, parte II.
- 71.- *Vandervelde*, Emil (1866-1938): líder del Partido Obrero de Bélgica, presidente del Buró Socialista Internacional de la II Internacional; sustentó posiciones ultraoportunistas.
- 72.- Véase la carta de F. Engels a A. Bebel del 18-28 de marzo de 1875.
- 73.- Lenin se refiere al libro de M. Ostrogorski *La Démocratie et les Partis Politiques*, cuya primera edición vio la luz en París en 1903. El libro contiene gran cantidad de hechos y datos de la historia de Inglaterra y de los EE.UU. que denuncian la falsedad e hipocresía de la democracia burguesa.



Fundación Federico Engels

C/Hermanos del Moral 33, bajo • 28019 Madrid
Telf: 914 283 870 • Fax: 914 283 871
fundacion_federico@engels • www.engels.org

La Fundación de Estudios Socialistas Federico Engels fue creada en 1987 con el objetivo de defender y difundir las ideas del marxismo revolucionario. Su actividad se centra en la publicación de materiales políticos que contribuyan a arrojar luz sobre los acontecimientos contemporáneos desde la óptica del socialismo científico, en un momento en que la ofensiva ideológica desatada contra las ideas socialistas exige un esfuerzo teórico y material por parte de todos aquellos que aspiramos a un cambio radical de la sociedad.

Haciéndote socio de la Fundación contribuyes a su sostenimiento económico, y favorecerás el desarrollo de sus actividades y publicaciones. Además recibirás los folletos que publiquemos, nuestra revista de debate político MARXISMO HOY, un descuento del 10% en los libros de nuestro catálogo y tendrás toda la información sobre las actividades públicas de la Fundación.

No lo dudes. Colabora con la Fundación, apoya las ideas del marxismo.

HAZTE SOCIO DE LA FUNDACIÓN FEDERICO ENGELS

Nombre y apellidos

Dirección

Localidad

Provincia DP

Teléfono E-mail

Se inscribe como socio de la Fundación Federico Engels con una cuota de:

- 30 euros/año 60 euros/año Otra cantidad _____ euros/año
(superior a 30 euros/año)

FORMA DE PAGO

Talón nominativo a nombre de la Fundación Federico Engels, enviándolo a nuestra dirección.

Transferencia bancaria a la c/c número 2038 - 1197 - 19 - 6000277153 de Caja Madrid.

MARXISMO HOY

Revista de debate político

- Número 1 A cien años de la muerte de Federico Engels
- Número 2 La Transición española, un análisis marxista
- Número 3 La Revolución española (1931-1939)
- Número 4 Una alternativa socialista a la Unión Europea
- Número 5 Lecciones de Chile. A 25 años del golpe militar
- Número 6 El nuevo orden mundial del imperialismo
- Número 7 Perspectivas para la economía mundial
- Número 8 . León Trotsky. Su pensamiento más vigente que nunca
- Número 9 La Transición española, un análisis marxista
- Número 10 América Latina hacia la revolución
- Número 11 Antonio Gramsci y la revolución italiana
- Número 12 Portugal 1974. La Revolución de los Claveles
- Número 13 La Comuna Asturiana de 1934
- Número 14 El marxismo y la guerra
- Número 15 El materialismo dialéctico y la ciencia
- Número 16 China: de la revolución a la contrarrevolución
- Número 17 Venezuela. La lucha por el socialismo hoy

SUSCRÍBETE A MARXISMO HOY

FORMA DE PAGO

- Talón nominativo a nombre de la Fundación Federico Engels.
- Transferencia bancaria a la c/c número 6000277153 de Caja Madrid (Entidad 2038 / Sucursal 1197 / DC 19) a nombre de la Fundación.

	ESTADO ESPAÑOL	EUROPA	RESTO MUNDO
--	-----------------------	---------------	--------------------

Dos números	7,20 euros	10,25 euros	12 euros
-------------	------------	-------------	----------

Cuatro números	14,40 euros	18 euros	21,70 euros
----------------	-------------	----------	-------------

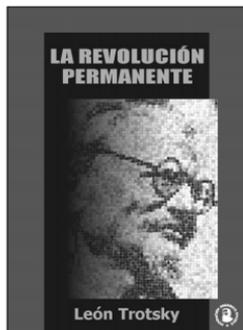
COLECCIÓN CLÁSICOS DEL MARXISMO

El manifiesto comunista	<i>C. Marx y F. Engels</i>
El Estado y la revolución	<i>V.I. Lenin</i>
Las Tesis de Abril	<i>V.I. Lenin</i>
La enfermedad infantil del 'izquierdismo' en el comunismo	<i>V.I. Lenin</i>
Acerca de los sindicatos	<i>León Trotsky</i>
Reforma o revolución	<i>Rosa Luxemburgo</i>
Huelga de masas, partido y sindicato	<i>Rosa Luxemburgo</i>
Qué es el marxismo / Su moral y la nuestra	<i>León Trotsky</i>
Salario, precio y ganancia / Trabajo asalariado y capital	<i>Carlos Marx</i>
El 18 Brumario de Luis Bonaparte	<i>Carlos Marx</i>
La guerra civil en Francia	<i>Carlos Marx</i>
Crítica del programa de Gotha / Crítica del programa de Erfurt	<i>C. Marx / F. Engels</i>
Problemas de la vida cotidiana	<i>León Trotsky</i>
El Manifiesto comunista (català)	<i>C. Marx / F. Engels</i>
Anarquismo y comunismo	<i>E. Preobrazhenski</i>
La crisis de la socialdemocracia	<i>Rosa Luxemburgo</i>
Contribución al problema de la vivienda	<i>F. Engels</i>
L. Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana	<i>F. Engels</i>
Introd. a 'Dialéctica de la naturaleza' (y otros)	<i>F. Engels</i>
La revolución proletaria y el renegado Kautsky	<i>V.I. Lenin</i>
Del socialismo utópico al socialismo científico	<i>F. Engels</i>
El imperialismo, fase superior del capitalismo	<i>V.I. Lenin</i>
El papel del individuo en la historia	<i>J. Plejánov</i>

La Fundación Federico Engels publica regularmente su catálogo de libros y documentos. En él puedes encontrar más de cien títulos de obras de los clásicos del marxismo, muchas de ellas descatalogadas.

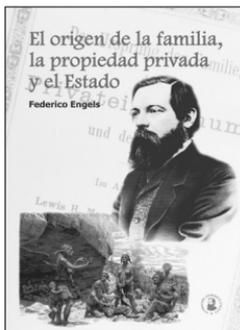
Si estás interesado en recibirlo, escríbenos y te lo enviaremos gratuitamente; también puedes consultarlo en www.engels.org

COLECCIÓN CLÁSICOS DEL MARXISMO



León Trotsky

- La revolución permanente
- La revolución traicionada
- La lucha contra el fascismo
- 1905
- Terrorismo y comunismo
- ¿Adónde va Francia?



- La revolución española. 1930-39 (selección de escritos)
- Historia de la Revolución Rusa (2 volúmenes)

Federico Engels

- El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado



CUADERNOS DE FORMACIÓN MARXISTA

1. Introducción al materialismo dialéctico.
2. La república soviética húngara de 1919. La revolución olvidada.
3. De noviembre a enero. La revolución alemana de 1918.
4. El marxismo y la religión.
5. El marxismo y el arte.
6. Breve historia del desarrollo capitalista y del movimiento obrero en Turquía.
7. Stalin: 50 años después de la muerte del tirano.
8. Ascenso y caída de Napoleón Bonaparte.
9. El Islam y EEUU, ¿amigos o enemigos? / El resurgir del fundamentalismo
10. El origen de los judíos

PVP 1,50 euros

COLECCIÓN CRÍTICA MARXISTA



- Razón y revolución.
Filosofía marxista y ciencia moderna *Alan Woods / Ted Grant*
- Rusia, de la revolución a la contrarrevolución *Ted Grant*
- Lenin y Trotsky, qué defendieron realmente *A. Woods / T. Grant*
- Bolchevismo. El camino a la revolución *Alan Woods*
- La revolución bolivariana. Un análisis marxista *Alan Woods*
- Apuntes revolucionarios *Celia Hart*
- Euskal Herria y el socialismo.
Marxismo y cuestión nacional *Alan Woods / Eloy Val*
- En defensa de la Revolución de Octubre (*selecc. escritos*) *Varios autores*
- Reformismo o revolución. Marxismo y socialismo del siglo XXI
(Respuesta a Heinz Dieterich) *Alan Woods*



- Sindicato de Estudiantes.
20 años de historia,
20 años de lucha



- Obras de Ted Grant
Volumen I

COLECCIÓN MEMORIA OBRERA

- Rebelión obrera en Tejas y Ladrillos *José Martín*
- 3 de marzo. Una lucha inacabada *Arturo Val del Olmo*
- Carrier. Lecciones de una lucha *Felipe Palacios*



EL MILITANTE es un periódico mensual elaborado por y para los trabajadores que colabora habitualmente con la Fundación Federico Engels en la defensa y difusión de las ideas del marxismo revolucionario. En torno a él se agrupa la corriente que defiende un programa marxista en el seno de las organizaciones de la clase obrera.

Conócelo en www.elmilitante.org

Puedes suscribirte enviando los siguientes datos

Nombre

Dirección

Localidad

Provincia CP

Teléfono E-mail

ESTADO ESPAÑOL RESTO DEL MUNDO

	<u>Normal</u>	<u>Ayuda</u>	<u>Normal</u>	<u>Ayuda</u>
<input type="checkbox"/> 6 núm.	12 euros	23 euros	23 euros	35 euros
<input type="checkbox"/> 12 núm.	23 euros	35 euros	35 euros	47 euros

- Giro Postal al Apdo. de Correos 5.200 (28080 Madrid)
- Ingreso a nombre de la A.C. Debate Social, en la cuenta nº 0182 - 0975 - 51 - 0201540722 del BBVA

CONTACTA CON NOSOTROS

ANDALUCÍA

- Cádiz 651 812 328
- Córdoba 646 547 394
- Granada 619 001 337
- Huelva 629 234 423
- Málaga 952 276 563
- Sevilla 954 422 477

ASTURIAS 985 550 933

CASTILLA-LA MANCHA

- Guadalajara 949 201 025
- Puertollano 650 837 265
- Toledo 699 956 847

CASTILLA Y LEÓN

- Salamanca 653 699 755

CATALUNYA

- Barcelona 933 298 921
- Girona 657 212 367
- Tarragona 690 678 143

EUSKADI

- Álava 945 231 202
- Guipúzcoa 625 707 798
- Pamplona 695 630 997
- Vizcaya 944 790 381

GALICIA

- Coruña 600 810 516
- Ferrol 626 746 950
- Santiago 636 217 248

MADRID 914 280 248

MALLORCA 871 942 147

PAÍS VALENCIÀ 961 339 120

www.elmilitante.org — el-militante@elmilitante.org

